



*Una novia*



**DE PELICULA**

*Novela Romántica*

Carla Tristán

# UNA NOVIA DE PELÍCULA

NOVELA ROMÁNTICA

CARLA TRISTÁN

## ÍNDICE

1. Will
  2. Sam
  3. Will
  4. Sam
  5. Sam
  6. Will
  7. Sam
  8. Sam
  9. Will
  10. Sam
  11. Will
  12. Sam
  13. Will
  14. Will
  15. Will
  16. Sam
  17. Sam
  18. Sam
  19. Will
  20. Sam
  21. Will
  22. Sam
  23. Will
  24. Sam
  25. Will
  26. Sam
- Epilogo
- Epilogo

*Título: Una novia de película  
Copyright © 2020 Carla Tristán  
Registro de la Propiedad Intelectual  
Cubierta: imagen utilizada con licencia Depositphotos*

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



*Ésta es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que, los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas (vivas o muertas) o hechos reales es pura coincidencia.*

## WILL

EL RUGIDO de la multitud fuera de mi limusina sonaba como un océano listo para hundirme.

No importaba cuántas veces caminara por la alfombra roja, siempre era muy intenso.

Tenía que mentalizarme a mí mismo. Tenía que entrar en mi zona.

Normalmente, caminar por la alfombra no era la gran cosa, pero si tu director decidiera “probar algo nuevo” alguna vez, simplemente huye. Devuelve el dinero. Diles que renunciaste.

—¿Está listo, Sr. Gilles? No puedo quedarme estacionado aquí todo el día.

—No me llames Sr. Gilles. Sabes que odio eso. Bien, no te quedes estacionado. Vámonos de aquí. Ya que estaremos moviéndonos, lo mejor es que vayamos a In-N-Out Burger. Las malteadas van por mi cuenta.

—Suena bien —dijo, haciendo juego con mi tono—. Tú y yo no hemos tenido una cita como esa en mucho tiempo —el silencio se hizo presente, y pude notar que Carter sabía por qué me estaba demorando tanto en responder—. No me preocuparía si fuera tú, Will, la película tuvo malas críticas. ¿Qué demonios saben?

—¿Lees las mismas críticas que yo? Malo es un eufemismo. Darle un puñetazo a una anciana en la cara habría sido mejor para mi carrera que hacer esta película.

Sabía que yo estaba en lo correcto.

—Pero las críticas no hablaban de ti —aclaró su garganta mientras se acercaba al asiento del pasajero y recogía un periódico que estaba tirado allí.

—Will Gilles aporta su habitual carisma asesino, con toda la gloria de su mandíbula vikinga, al papel de “Quiksilver” en esta cuarta iteración de la exitosa serie de superhéroes —dijo Carter, leyendo el periódico.

—Sigue leyendo. Se pone mejor.

Me echó una mirada de come mierda antes de continuar.

—Pero surgen problemas con el director recién llegado, Storm Thompson, y su deseo de tratar la trillada fórmula de la película de superhéroes como un lienzo para la experimentación. Pero el experimento, lamento informar, había muerto antes de nacer.

—Eso es todo. Podía sentir mi carrera muriendo mientras leías.

—Escucha, Sr. Negativo, no están hablando de ti. Están hablando del tal Storm.

—Pero soy parte del proyecto —dije, tratando de ignorar a la multitud que estaba fuera del auto—. Si se reciben tan malas críticas, entonces tu chico se hundirá con el barco.

El silencio de Carter me dijo todo lo que necesitaba saber. Reconocía que yo tenía razón.

—Escucha —dijo—. Estoy seguro de que será fi...

No tuvo la oportunidad de terminar.

Un “tap tap tap” sonó en la ventana de la limusina, cortándole la palabra a mitad de camino.

Me volví en dirección al ruido y me encontré con la última cara que quería ver en ese momento: mi agente, Marla May.

Estaba arreglada en su habitual estilo glamuroso, un look de gran dama que siempre parecía estar en desacuerdo con sus treinta y tantos años. Sus oscuros ojos estaban muy abiertos y mostraban un frustrado afán. Llevaba los labios de color rojo rubí, y su cabello negro carbón iba peinado en su habitual estilo Wintour. Incluso por la pequeña parte de su vestido que era visible a través de la ventana, podía notar que era costoso, probablemente hecho a medida.

Marla no dijo nada, en cambio levantó las manos en un gesto de: ¿estás bromeando?

—Está bien —dije—. Parece que el tiempo de postergar lo inevitable ha terminado.

—Buena suerte —dijo Carter—. Y te voy a esperar para ir por esas malteadas.

Me mostró una sonrisa mientras yo agarraba la manija de la puerta y le daba un tirón.

El rugido de la prensa me golpeó cuando al fin la abrí. Estaban amontonados a ambos lados de la alfombra roja del Teatro Chino de Grauman, con las luces de sus cámaras digitales parpadeando cuando se dieron cuenta de que finalmente me bajaba de la limusina.

Marla no perdió tiempo en colocarse a mi lado.

—¿Qué demonios estabas haciendo ahí? —preguntó, poniendo una sonrisa en su cara que estaba totalmente en desacuerdo con su tono—. ¿Jugando al maldito Candy Crush?

—¿Qué es esto, 2013? ¿Quién sigue jugando Candy Crush?

—Ya sabes lo que quiero decir —dijo, mientras los dos nos dirigíamos hacia la entrada del teatro—. Sentado en la limusina de esa manera y retrasando el tráfico.

—Sólo tenía que organizar mis pensamientos. Es una gran noche, ¿sabes?

—Bien. Ya tiene suficiente mala prensa. Lo último que necesitamos es que la estrella de la película se comporte como un bicho raro. Y no soy fan de esto... —señaló vagamente el espacio de aire junto a mí, y supe de inmediato lo que quería decir—. Aparecer en un estreno como este sin cita. No está bien.

—Simplemente no tenía ganas de pasar por la molestia —caminé por la alfombra roja intentando lucir casual—. Quería que esto fuera algo discreto.

—Si quieres un perfil bajo, tómate un año sabático y enciértrate en tu mansión. La misma que los papeles que te he conseguido han pagado, por cierto. Este es un maldito estreno de un éxito de taquilla: quiero que todo luzca bonito y normal para que la gente sepa que es una película importante y agradable, de más de mil millones de dólares.

—¿Le dices eso a Thompson?

Marla guardó silencio mientras caminábamos por la alfombra roja, pero yo sabía lo que ella quería decir. Asentí con la cabeza y le sonreí al resto del reparto y del equipo, mientras los dos nos dirigíamos a la entrada.

—Thompson quiere llevar esta película en una dirección extraña, esa es su decisión. No tengo nada que decir sobre su comportamiento. Tú, por otro lado...

—Sí, sí —dije, sabiendo que estaba a punto de recibir el discurso habitual de “estamos juntos en esto”.

—Tengo un poco más de influencia en cómo actúas. Después de todo, estamos juntos en esto.

Había escuchado esa frase más veces de las que podía contar, y a estas alturas ya pronunciaba las palabras junto con ella.

—Tú te elevas, yo me elevo, tú te hundes, yo me hundo —dijo, pareciendo que esta vez me estaba dando la versión condensada—. Y créeme, precioso, sabes cuál de esas dos opciones prefiero.

Llegamos a la imponente entrada del teatro y el ruido de la prensa se hizo totalmente

ensordecedor. Una astuta sonrisa se formó en los labios rojos de Marla, y mis entrañas se hundieron cuando me di cuenta de qué parte de la noche era.

—Oh no.

—Oh sí —dijo ella en seguida—. Ser un líder no es sólo mujeres hermosas y autos deportivos. Ahora, sé un buen chico y dale a la gente lo que quiere.

Con eso, enderezó la solapa de mi esmoquin y me dio una palmadita en el pecho. Luego señaló su boca con los dos dedos índices e hizo un gesto de “sonríe grande”.

Una vez que había dibujado una gran sonrisa en la cara, respiré profundamente y me dirigí a la prensa.

—Cinco minutos —pensé—. Dales cinco minutos y habrás terminado.

—¡Will! ¡Will! —gritaron, hasta que mi propio nombre se empezó a escuchar como una de esas palabras que cuando las repites suficientes veces empiezan a sonar como una tontería. Definitivamente eso hacía todo el proceso aún más desorientador de lo que ya era.

Me volví hacia una mujer de baja estatura y linda que parecía no tener más de veinte años, casi sin pensarlo. Siempre había tenido una debilidad por ese tipo de mujer, incluso en una situación como ésta, en la que eran reporteras que podían causar más que un pequeño problema. Una vez que hicimos contacto visual, levanté las cejas, haciéndole saber que podía disparar una pregunta. Ella empujó su aparato de grabación en mi dirección y no perdió ni un segundo.

—¡Will! —dijo ella—. ¿Qué tienes que decir a los que piensan que la nueva dirección que ha tomado Storm Thompson en la franquicia “Quiksilver” va a marcar el principio del fin del género de los superhéroes?

De acuerdo. Eso me enseñará a no olvidar que estos paparazzi eran despiadados hasta el final. Me recuperé rápidamente del leve shock y me fui directo a una respuesta según los números.

—Todos estamos muy emocionados con la dirección que Storm ha tomado —dije, con una gran sonrisa—. Es una nueva y excitante voz en Hollywood, y personalmente, estoy muy emocionado de compartir con todos ustedes el resultado de nuestro arduo esfuerzo durante el último año.

Vaya, ¿por qué no dije “emocionado” una vez más?

La respuesta pareció ser suficiente para la reportera, pero a mí me pareció extraña. Me sentía un poco agotado, y no era propio de mí. No me costó mucho trabajo darme cuenta de que las malas críticas de la película me estaban sacando de quicio, y no ayudaba el hecho de que eso fuera lo único de lo que los reporteros querían preguntar.

Sí, sí, lo sé. Si las proyecciones de taquilla bajan, las revisiones avanzadas se van al retrete. ¿Esta gente no entiende que sólo leo líneas y me veo bien para la cámara?

Si me hubieras dicho cuando era un joven y hambriento actor, recién salido de la ruptura de mi banda Lover Boys, que estaría describiendo de ésta manera el trabajo con el que había soñado desde que tan sólo era un niño que deseaba ser Steve McQueen, te habría llamado totalmente loco. Pero allí estaba yo, en el estreno de la película más grande de mi carrera, deseando estar en cualquier otro lugar.

Permití a los reporteros hacer más preguntas sobre la película, y disparé mis respuestas una tras otra, contando los segundos que faltan para poder alejarme de la prensa. Sin embargo, en el momento en que decidí que ya me había tomado mi tiempo, vi una cara conocida entre la multitud de periodistas.

Al principio, no estaba seguro de si era ella. Era delgada, su hermoso cuerpo estaba envuelto en un deslumbrante vestido negro con finas tiras. Llevaba el cabello peinado en un estilo corto y picado. Tenía rasgos de muñeca, amplios y expresivos, y sus grandes ojos verdes estaban fijos en

mí. Su brazo extendido, al igual que los del resto de la prensa, mostraba su antebrazo decorado con un tatuaje de manga. Me quedé helado al estudiarla, su belleza me golpeó el trasero e hizo que el rugido de la multitud a mi alrededor pareciera un lejano estruendo.

Me llevó un segundo refrescar mi memoria para encontrar justo el momento en que había visto a la chica antes. Cuando el recuerdo me golpeó, lo hizo fuerte. Era una de las mujeres de esa pequeña pandilla que era amiga de Pepper Barnes, la prometida de mi amigo Noah.

Y maldita sea, se veía bien. ¿Pero qué estaba haciendo con la prensa?

No importaba. Hace un segundo estaba listo para alejarme de las masas de reporteros de blogs de películas, pero algo en ella me hizo querer renunciar a un poco más de mi preciado tiempo. Hice contacto visual, pero justo antes de hacer el correspondiente gesto de las cejas sentí una mano en mi hombro.

—¡Ya es hora! —dijo Marla—. Vamos a entrar.

La mano pasó de mi hombro a mi muñeca, seguida de un duro tirón que casi me arranca los mocasines Gucci.

—¡Oye! —dije, deslizando mi muñeca fuera de su alcance—. No había terminado todavía.

—Terminarás cuando yo diga que has terminado. ¿Y desde cuándo necesito literalmente apartarte de la prensa?

No le contesté, en cambio, escudriñé a la multitud para echarle otro vistazo a la chica. Pero se había ido, se desvaneció por completo entre las masas.

Fue bueno mientras duró.

Segundos después Marla y yo estábamos en el umbral del teatro, que estaba lleno de la élite de Hollywood. La decoración plateada y anaranjada, los colores del uniforme de *Quiksilver*, adornaban el lugar, y al frente y en el centro había un enorme póster de la película: una versión gigantesca de mí haciendo el papel, volando hacia la cámara, con el puño al frente y una sonrisa arrogante en mi rostro, mientras volaba muy por encima de Nueva York, que se extendía por la parte inferior de la imagen.

Claro, me había cansado un poco con los años, pero los estrenos para películas de esta magnitud siempre eran algo más. Todo el lugar estaba empezando a hacer su magia en mí, dejando de lado las preocupaciones que tenía por el proyecto y sustituyéndolas por mi actitud habitual de ser totalmente imparable.

La gran sonrisa en mi cara se convirtió en una genuina, y mi pecho se llenó. Claro, la película era otra más de la fábrica de Hollywood, hecha únicamente por los números. Pero era mi película, maldita sea.

—¡Storm! —dijo Marla, agarrándome del hombro—. Ahí está... vamos, Will.

Por supuesto, el otro hombre del momento, el que estaba a punto de presentar al mundo su precioso bebé de trescientos millones de dólares, estaba justo al otro lado del teatro. Un círculo de prensa -pero la prensa de élite, no los paparazzi de ahí afuera-, las estrellas del momento y los productores se formaron alrededor de él, ansiosos de escuchar lo que tenía que decir.

Storm se veía todo presumido, la clase de torpeza que un tipo como él, un antiguo bobo de la escuela de cine que se convirtió en el centro de atención de la ciudad, lograría conseguir ante la primera bocanada de interés de la prensa. Las entrevistas habían estado bloqueadas hasta estas últimas semanas, y era fácil ver que Storm estaba más que interesado en recuperar el tiempo perdido.

Soy un tipo alto, así que podía ver por encima de las cabezas de todos los que estaban allí. Sorprendentemente, sólo unos pocos me miraron cuando me acerqué. O, tal vez no era tan sorprendente. Las críticas de la nueva dirección que Storm había tomado en la serie era todo lo

que se comentaba. Tenía sentido que lo estuvieran acorralando para obtener más detalles.

—Les va a encantar —dijo, haciendo el ridículo envuelto en un costoso traje que se combina con su habitual gorro gris y las Converse All Stars rojas y blancas, y con la cara oculta tras una gran y tupida barba—. Quiero decir, piénsenlo así: es el 2019, ¿verdad? ¿Tiene sentido que publiquemos la misma película de superhéroes que hemos estado haciendo desde que la serie comenzó hace casi diez años? Es una nueva era, y eso significa una nueva visión de un género muy usado.

Hey, para ser un nerd, el tipo parecía muy seguro de sí mismo. Supongo que es de esperar cuando se tiene un presupuesto de trescientos millones de dólares, más el doble de esa cantidad destinado a marketing cubriendo tu espalda.

—Pero las críticas anticipadas —dijo una mujer de mediana edad bien vestida que reconocí como una de las productoras—, no nos inspiran exactamente con esta “nueva dirección”.

Storm agitó su mano por el aire despectivamente.

—Querían más de lo mismo, y tampoco estaban contentos cuando lo consiguieron. Estoy haciendo algo diferente aquí, algo realmente único, que les hace perder de vista las expectativas.

Tuve que resistir el impulso de poner los ojos en blanco; había escuchado ese discurso en los últimos meses más veces de las que podía contar.

Esperaba que la atención se apartara de Storm y se dirigiera a mí, pero no sucedió. Era... raro. A estas alturas estaba acostumbrado a ser el centro de atención dondequiera que fuera, pero todo el mundo parecía querer presionar a Storm para obtener cualquier información nueva sobre la película.

—¿No saben que están a punto de ver la película? —preguntó Marla, moviendo la cabeza.

—No es gran cosa —respondí con una sonrisa—. Los elogios y las alabanzas pueden venir después.

Los estrenos podían ser un circo en ocasiones, y nunca me había gustado mucho la prensa. Para mí, todo se resumía a los elogios de los fans. Nunca me cansaba de los niños que llevaban una camiseta con mi cara diciendo lo genial que era. Ese era el tipo de atención que iba más conmigo.

Estaba listo para ver la película, luego recibir el elogio, la fiesta, y otra la fiesta que le seguía a la anterior. Demonios, tal vez para cuando llegara a la última si estuviera de humor.

—¡Hey, Will!

Una voz familiar me llamó la atención lejos de Storm y el resto. Me giré, listo para hacer mi trabajo y marcar algo de territorio.

Pero cuando miré en dirección a la voz, me sorprendió ver que no era un miembro de la prensa o un productor o alguien así. No, eran Noah, Sean y Theo, los otros miembros de Lover Boys, la banda de rock en la que había estado antes de decidirme a actuar. La prometida de Noah, Pepper, iba de su brazo, y los otros chicos tenían sus propias citas.

Mi mandíbula casi se cayó cuando vi quién más estaba con el grupo. Entre las otras personas estaba nada menos que la hermosa mujer de la prensa. Y sus ojos estaban fijos en mí.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO... sentía que estaba en un aprieto. Estar de pie en medio del Teatro Chino Grauman en uno de los mayores estrenos del año -el más grande quizás de todos los tiempos, considerando el maldito presupuesto de esta cosa- con todo el brillo y el glamour y las caras famosas que uno esperaría, a mi alrededor, era más que un poco abrumador.

No ayudaba a mi enamoramiento de celebridad, que el propio Will Gilles estuviera tan cerca que pudiera correr y tocarlo. Y en realidad quería hacer algo más que eso.

Mi amiga Shania me tomó del brazo y me apartó suavemente del grupo.

—¿Puedes creer esta mierda? —preguntó, con los ojos muy abiertos por la emoción—. ¿Puedes creer que estemos aquí?

Miré a mi izquierda donde estaba Will con Pepper y Noah, dejando que mis ojos se embriagaran de él durante un momento antes de volver a prestarle atención a Shania. Ella tenía razón... esto era intenso.

—Todavía no puedo superar lo grande que es este lugar —dijo Shania—. Quiero decir, podrías meter como dos de tus teatros aquí —sus ojos se abrieron de nuevo, pero esta vez por vergüenza, tan pronto como dijo esas palabras—. Quiero decir —aclaró su garganta, metiéndose el cabello nerviosamente detrás de la oreja y tratando de recuperarse—, no de mala manera.

No estaba equivocada. Así que decidí no molestarme con ella por haber hecho la comparación. No, era sólo que mi pequeño teatro independiente, el High Point en Silver Lake, era lo último en lo que quería pensar en ese momento.

—Está bien —dije—. Apuesto a que este teatro no se va a hundir en los próximos meses.

—Oh, no pienses así. Estoy segura de que le darás la vuelta a ese asunto —entonces, una sonrisa apareció en su cara—. ¡Pero esta noche no es para preocuparse por eso! —hizo un gesto hacia Will y al resto del grupo que estaba a pocos metros de distancia—. ¡Mira quién está aquí! ¡Mira dónde estamos! Acordamos que cuando llegáramos como las acompañantes de los chicos, dejaríamos las cosas del día a día fuera, ¿verdad?

—Cuando ustedes vinieron como las acompañantes —añadí con una sonrisa—. Entré por mis propios méritos, muchas gracias.

No estaba mintiendo. Me había costado un poco, pero me las arreglé para conseguir un pase de prensa para mí a través del High Point. Y como propietaria de un teatro local, tenía algunos contactos con el mundo del cine, no muchos, pero los suficientes para hacer un pase como este de vez en cuando.

Era una ocasión especial, y yo necesitaba uno. Durante el último fin de semana, finalmente había conseguido que mi contador echara un vistazo a los libros del teatro y... bueno, cuanto menos se diga, mejor.

—Mis disculpas, señora —dijo Shania con una voz de falso realismo—. No puedo creer que olvidara que estaba en presencia de la realeza del cine independiente.

—Así es —levanté el dedo de manera jocosa y acusatoria—. Y no dejes que se te escape de nuevo.

—¡Hey! —llamó Pepper.

Las dos dirigimos nuestra atención al resto del grupo, compuesto por Pepper y Noah -una pareja tan dulce y linda que estar cerca de ellos era casi suficiente para darme un maldito dolor de muelas-, el resto de los chicos de Lover Boys, y Katy, la otra miembro de nuestro pequeño grupo de amigas.

—¿Qué están haciendo allí? —preguntó.

—¿Golpe de Estado? —preguntó Noah.

—¿Verdad? —Shania me miró—. ¿Qué estamos haciendo aquí?

En ese momento me di cuenta de que estaba retrasando las cosas, específicamente, el estar cara a cara con Will. Estoy segura de que hubiera podido manejarlo en el foso de la prensa, y ya nos habíamos reunido brevemente un par de veces antes, pero esto era algo diferente, era él en su elemento. Mi tensé ante la idea de estar cerca de él, tanto por los nervios como por estar totalmente excitada. Después de todo, me había enamorado de este chico desde que era un maldito estudiante de secundaria, cuando estaba en la banda, mucho antes de que fuera un actor de fama internacional.

—No estoy segura —dije—. Vamos.

Nos apresuramos a volver al grupo. Will dirigió su atención hacia mí en el momento en que me acerqué, congelándome en el lugar.

Él era el protagonista, y se veía bastante involucrado en su papel. Era alto, unos centímetros por encima incluso de Noah y del resto de los chicos, que no eran precisamente bajos. Sus ojos eran azules y brillantes, y su boca aparentemente siempre se retorció en una sonrisa encantadora con una pizca de dientes blanco marfil que se asomaban por detrás de sus deliciosos labios. Sus pómulos eran altos y estaban enmarcados por su cabello rubio dorado, que era lo suficientemente largo como para pasar por encima de sus orejas. Y eso sin mencionar el increíble físico formado por los mejores entrenadores de la ciudad, que había tenido la amabilidad de mostrar en más de unas cuantas de sus películas.

Y estaba justo ahí, esos mundialmente famosos ojos azules sobre mí.

—Maldición —dijo con una pequeña sonrisa—. Alguien le está dando un buen uso a ese pase de prensa.

—Will —dijo Pepper—. Recuerdas a Sam, ¿verdad?

Una expresión de reconocimiento apareció en su cara.

—¿Una de las amigas de la prometida de uno de mis mejores amigos? —preguntó—. ¿Cómo podría olvidarla?

Se acercó a mí, extendió su gran mano, y yo la tomé. Su piel se sentía caliente y un poco áspera, probablemente por el levantamiento de pesas en el gimnasio.

—Casi me siento un poco insultada de que no me reconocieras antes —le dije con una ligera sonrisa para hacerle saber que no iba del todo en serio.

—Pero lo hice —dijo, y el ruido del resto del lugar se elevó un poco a nuestro alrededor—. Nunca olvido un rostro, aunque me lleve un segundo ubicarlo —entonces sus ojos examinaron el grupo, y se perdió en sus pensamientos por un momento—. ¿Estamos por encima del límite de invitados o lo estoy imaginando?

—Sam no es la acompañante de nadie —dijo Noah—. Se las arregló para conseguir su propia

invitación.

—¿Sí? —preguntó, volviendo su atención hacia mí—. ¿Cómo lo lograste?

—Soy dueña de mi propio teatro —dije, sintiendo la misma pequeña oleada de orgullo que surgía cada vez que lo mencionaba—. A veces sirve para algo más que tener tus propias proyecciones privadas.

—¿Cuál? —preguntó.

—El High Point —dije—. En Sil...

No tuve la oportunidad de terminar.

—¿Hablas en serio? —preguntó—. ¿El de Silver Lake?

—El único High Point que conozco.

—Maldición. Tuviste la semana de Fassbinder hace unos meses, ¿verdad?

Mis cejas se levantaron con leve sorpresa.

—¿Te gusta Fassbinder? —le pregunté.

—¿Estás bromeando? Veronika Voss es una de mis favoritas. Y ni siquiera me hagas empezar con Berlin Alexanderplatz.

Eso era una sorpresa.

—¿Has visto Berlin Alexanderplatz? ¿Todas las quince horas?

Ladeó la cabeza, con esa sonrisa todavía en su cara.

—Suenas sorprendida —dijo.

Lo estaba. Muy sorprendida.

—Sólo que no te vi en la semana de Fassbinder —dije, combinando su sonrisa con la mía.

Inclinó su cabeza hacia el enorme póster de *Quiksilver* que colgaba del techo.

—Me hubiera encantado, pero no tuve tiempo.

Oops.

—He querido visitarlo —continuó—. Solía ir allí todo el tiempo cuando todavía estaba tratando de hacerme un nombre.

—Entonces será mejor que llegues rápido —dijo Katy, finalmente—. Porque no va a...

—¡Katy! —siseé.

Su cara se puso roja cuando se dio cuenta de que había estado a punto de hablarle de mis problemas financieros a todos los que nos rodeaban.

—Deberías hacerlo —dije—. Una vez que todo esto se termine.

—Cuenta con ello —respondió Will con otra sonrisa.

—Te mantendré un asiento caliente.

Contesté eso sabiendo lo abiertamente coqueta que sonaba, pero sin importarme en lo más mínimo.

Nuestras miradas se mantuvieron juntas durante un momento que pareció durar y durar, hasta que el resto del brillo y el glamour del estreno se desvanecieron y sólo quedamos nosotros dos. Tal vez era algo sólo físico, ¿cómo podría no serlo si nosotros apenas nos conocíamos? Pero estaba allí, no había duda. Lo que sea que esa energía fuera.

Una mujer bien vestida se acercó a Will y le sujetó del brazo, terminando el momento con la rapidez de un chasquido de dedo.

—Will —dijo—. Creo que ya has hecho tu debida diligencia con las rondas.

Sus ojos marrones oscuros nos escudriñaron a mí y al resto de las chicas con escepticismo. Y no estaba segura de si fue mi imaginación o no, pero pareció perseguirme por más tiempo de lo normal, como si me estuviera evaluando como una especie de competencia.

—No hay ninguna diligencia debida, Marla —dijo Will—. Sólo estoy pasando el rato con

algunos buenos amigos.

—De todos modos —dijo—. Es hora de que tus 'buenos amigos' encuentren sus asientos. Estamos a punto de empezar, y tú y Storm tienen que poner sus traseros en el escenario para presentar la película. Ya sabes... la razón por la que estamos todos aquí.

—Claro —dijo Will, y se volvió hacia nosotros—. De todos modos, los veré cuando todo esto termine. Disfruten del espectáculo.

Envió otra sonrisa, y una mirada profunda en mi dirección. Mientras él y Marla, quienquiera que fuese, se dirigían hacia el backstage no pude evitar admirar el excelente ajuste de sus pantalones, especialmente en la zona de su perfecto trasero.

—¿Estás bien ahí? —preguntó Pepper, con una pequeña y pícaro sonrisa en sus labios.

—Sí —dijo Noah con una sonrisa similar—. Apuesto a que puedes perseguirlo si quieres, a intercambiar recomendaciones.

Una risa sonó desde el pequeño grupo, y mi cara se calentó un poco.

—No creía que fuera tan aficionado al cine —dije, tratando de componerme.

—Sólo te estoy fastidiando, Sam —dijo Pepper.

—De todos modos —intervino Theo—. Deberíamos sentarnos si no queremos pelear con la multitud.

—Buena idea —dijo Noah.

Nuestro grupo se formó, y al poco tiempo estábamos en la fila para tomar nuestros asientos.

—Eso fue... algo —dijo Shania mientras la fila avanzaba.

—Sí —dijo Katy—. Realmente, realmente algo.

Pepper, Noah y el resto del grupo estaban en la fila delantera, demasiado lejos para estar en la conversación.

—Sólo... me alegro de volver a verlo —dije—. Quiero decir, nos hemos visto antes, pero siempre ha sido en un bar o algo así, no es realmente una gran oportunidad para conocer a alguien de forma individual. Es diferente verlo en su elemento, eso es todo.

—Tal vez después del estreno ustedes dos puedan tener la oportunidad de conocerse de verdad —dijo Katy, con sus ojos parpadeando de una manera traviesa que no dejaba dudas de a qué se refería.

—O —dije—, tal vez consiga un buen artículo para el blog de High Point. Me gustaría conducir un poco de tráfico a la página web, e incluso meter unos cuantos traseros en esos asientos.

—Siempre con el negocio —dijo Shania.

—Oye —dije—. Dirige un teatro con un margen de ganancia muy pequeño y ve cuánta energía mental te sobra para cualquier otra cosa.

—Me parece justo —dijo Katy—. Pero... ¿cuándo fue la última vez que saliste con alguien?

—Buena pregunta —dijo Shania—. Tiene que haber sido, um, ¿dos años?

—Tal vez tres —respondió Katy—. Ese tipo con las cejas raras que conoció en Bumble.

—¡Oh sí! —dijo Shania—. El que estaba realmente en el mundo del animé.

—¡Sí! —dijo Katy—. ¡Y tenía que ponerle mostaza a todo!

Ugh, estaban hablando de Mike, la última persona en la que quería pensar. De hecho, estuvieron un momento intercambiando detalles cada vez más embarazosos sobre el último tipo con el que me había acostado. No quise profundizar y mencionar que él y yo fuimos sólo "algo" por unas semanas, apenas salimos juntos. La historia ya era bastante mala como la estaban recordando, así que no necesitaba hacerla aún más embarazosa.

Claro, mientras nos dirigíamos a nuestros asientos pensé por un instante que mi vida de citas

podría ser un desastre, pero no me equivocaba con el motivo. El High Point era mi bebé. Cuando tomé la decisión de comprar el lugar unos años atrás, reuní mis ahorros y obtuve los préstamos que mi puntaje crediticio me permitía, sabiendo que estaba tomando un gran riesgo. Probablemente, el más importante de mi vida.

Y al principio, parecía que iba a valer la pena. El teatro era la comidilla de Silver Lake, presentaba las últimas películas extranjeras y de casas de arte y ensayo que no tenían grandes estrenos, junto con semanas centradas en un director, como la de Fassbinder, con la que Will me sorprendió al mencionar. Además, teníamos un bar completo y aperitivos para que la gente pudiera tomarse una copa mientras disfrutaba de las películas tan buenas que se ofrecían.

Pero los márgenes de ganancia eran escasos, incluso cuando el lugar produjera buena cantidad de dinero. En el último año, el alquiler había estado subiendo y subiendo, acabando el poco dinero que tenía ahorrado. Las cosas se veían sombrías, y si no cambiaban pronto...

—¡Aquí! —dijo Pepper, señalando unos asientos vacíos—. Son nuestros lugares. ¡Vamos!

Nos sentamos justo cuando las luces comenzaron a bajar. Tan pronto como mi trasero se acomodó en el lujoso asiento, la magia del cine comenzó a hacer su trabajo. Estar sentada en un oscuro y fresco teatro, sin luces, pero con el brillo de la pantalla, hacía que el resto del mundo se disolviera a mi alrededor. Me encantaba.

Pero la película no empezó. En lugar de ello, las luces se encendieron justo delante de la pantalla. Momentos después dos figuras salieron de entre bastidores, una de la izquierda y otra de la derecha. Los aplausos estallaron tan pronto como los reconocieron, eran Will y Storm. Grandes sonrisas iban dibujadas en sus rostros mientras se dirigían al centro del área y los aplausos iban disminuyendo.

Claro que las películas de superhéroes no eran lo mío, y la avalancha total de ellas en los últimos años sólo me hacía estar más segura de que estaban destinadas a un público cinéfilo del que yo no formaba parte. Pero ver a Will allí arriba, una de las mayores estrellas del mundo, era suficiente para excitarme más que un poco.

Will y Storm parecían estar más que felices de absorber la atención: el pecho de Will estaba lleno de orgullo, y tenía una gran sonrisa arrogante en su cara que hacía parecer que no había nada en el mundo que pudiera tocarlo.

—¡Buenas tardes, Los Ángeles! —dijo Will, mientras los aplausos se apagaban—. ¿Están todos listos para recibir líquido?

Más aplausos salvajes se escucharon cuando Will dijo el eslogan de su personaje. El tipo tenía encanto, no había duda de eso.

—Cielos —dijo, sacudiendo la cabeza con incredulidad—. Todavía no puedo creer que ustedes estén aquí para la cuarta de estas cosas. ¿Aún no se han cansado de mí?

Una ligera risa se extendió por la multitud.

—¿Cansarse de ti? —preguntó Storm—. No puedo imaginar eso.

Más risas.

—Pero vamos a mantener esto corto y dulce —dijo Storm—. Porque la película que están a punto de ver, bueno, no se parece a ninguna película de superhéroes que hayan visto antes.

—Así es —dijo Will—. Tomen todo lo que sepan sobre “Quiksilver” y tírenlo por la ventana, porque les espera un viaje emocionante en el que cualquier cosa, y me refiero a cualquier cosa, puede pasar.

Me puse tensa al escuchar lo que se había estado murmurando sobre la película en todas las críticas.

—¡Entonces! —dijo Storm, juntando sus manos—. Hagámoslo, ¿eh?

Se escucharon aplausos salvajes.

—Will y yo estamos encantados de presentarles “Quiksilver IV: La última guerra”.

Hubo otra ronda de aplausos, y Will y Storm lo absorbieron todo durante un momento antes de regresar al backstage.

Luego las luces restantes se atenuaron y la pantalla se iluminó.

Hora del espectáculo.

**AL DÍA SIGUIENTE...**

La mitad de mi cara estaba entumecida por haber estado aplastada sobre los cojines en mi enorme sala de estar. El sol entraba a través de las ventanas panorámicas de cristal que apuntaban hacia el este, pero esa cantidad de luz era lo último que quería.

Entonces recordé que anoche había sido un desastre total. Como el nivel de desastre del Hindenburg o el Titanic.

Los recuerdos del estreno volvieron a inundar mi mente, lo quisiera o no. Después de que Storm y yo introdujéramos la película y tomáramos asiento, estaba preparado para el gran espectáculo. Claro que las críticas no me habían dado mucha confianza, pero ¿desde cuándo los críticos saben lo que es bueno?

No, las únicas “críticas” que me importaban eran las del público. Además, yo estaba en el negocio de las multitudes, después de todo. Claro que las películas de palomitas no eran la razón por la que me había metido en la actuación, pero como dijo Marla, esas eran las que pagaban las facturas. Así que, mientras las luces se atenuaban y la película comenzaba, estaba listo para relajarme y recibir los elogios.

Las “señales” llegaron muy rápido. Era una locura, una de esas situaciones en las que se podía sentir el cambio de temperatura en la habitación. Las cosas se torcieron por primera vez cuando el antagonista de la película, el Casanova, mató a Blitz, mi compañero adolescente, por no mencionar que es el favorito de los fans, en los primeros diez minutos de la película.

Se puso peor desde allí. Storm había prometido “subvertir las expectativas”, y seguro que lo hizo. De hecho, lo había hecho de tal manera que la película apenas se parecía a una película de superhéroes, por no hablar de lo exitosas que habían sido las tres primeras películas de la serie. Era seguro que una buena parte del público no estaría preparado para ver finalizar una película de superhéroes con una conversación en un boliche. Pero así había ocurrido en “Quiksilver IV: La última guerra”. O como debería llamarse más apropiadamente, “La última película que haría”.

Para cuando los créditos rodaron, y la audiencia entendió que no había sido una especie de broma, el ánimo era bastante negativo. En el momento en que se encendieron las luces, todos los rostros del lugar se volvieron para mirarnos a Storm y a mí, como si estuvieran esperando una explicación para lo que fuera que acababan de ver.

—Uh —dijo Storm, estudiando sabiamente las miradas en el salón—. ¿Quieres cancelar las preguntas y respuestas?

—Sí —dije.

Nos escabullimos del lugar, saltándonos las rondas con la prensa, la fiesta del estreno, la fiesta posterior y la que le seguía después. El alivio me llegó tan pronto como volví a mi mansión

de Hollywood Hills, libre de los fulgores marchitos de los fans. O ex-fans, más probablemente.

Debería haberme quedado tranquilo y solo, pero la curiosidad, sin mencionar mi ego, sacó lo mejor de mí. Pasé el resto de la noche con una botella de vino en una mano y mi teléfono en la otra, leyendo Twitter con horror mientras el rumor se extendía por todas partes. Es lo que odio de las redes sociales: todo lo que tenía que hacer era dejar el maldito teléfono, ¡pero era más que imposible!

—Ah, alcohol —dije, con una gran sonrisa tonta en mi cara mientras alcanzaba el trago frente a mí, todavía medio borracho de la noche anterior.

Tomé un sorbo.

—Sabes —dije en voz alta, a nadie en particular—. Pensé que esta cosa del agua seltzer era para las universitarias. ¡Pero no está tan mal!

Me di la vuelta, dejando caer mi mano sobre el control remoto y encendí el televisor.

Por supuesto, la televisión estaba pasando una de mis películas. *Quicksilver II*, para ser exactos. Antes de que tuviera la oportunidad de meterme demasiado en ello, mi teléfono sonó sobre la mesa de café, cubierto con envolturas de comida chatarra. Hablar por teléfono era lo último que quería hacer, pero cuando vi que era Marla, supe que no había manera de salvarme de nuestra conversación. No es que pudiera ignorarla por siempre.

Aún así, mejor por teléfono que en persona. Lo agarré y me lo llevé a al oído, levantando la cabeza lo suficiente para acomodarlo.

—¿Hola? —pregunté.

—Suenas feliz.

—Feliz no es la palabra que yo usaría —dije.

—Puedo apostar. De todos modos, abre la puerta, estoy afuera —mi intestino se hundió. Aparentemente, teníamos demasiado de qué hablar como para hacerlo en una conversación telefónica.

Después de darme un sorbo más de mi White Claw, levanté mi cuerpo del sofá y me dirigí a la puerta principal, dejando que mi mano presionara perezosamente el timbre de la puerta.

Apenas había logrado llegar a la mitad del camino de regreso al sofá antes de que una serie de fuertes golpes sonaran desde la puerta.

—¡Ya voy!

—¡Más te vale! —sonó la voz apagada de Marla al otro lado.

Abrí la puerta.

Allí estaba, vestida con su habitual traje de mallas de Lululemon, un llamativo top y caros zapatos de entrenamiento. Llevaba los ojos ocultos detrás de un enorme par de gafas de sol con un D&G en el lateral en oro brillante.

—Te ves muy bien —dijo, inclinando las gafas de sol lo suficiente como para darme un vistazo.

—Gracias —dije, sin preguntarme ni por un segundo si estaba siendo sarcástica o no—. ¿Vienes aquí a animarme?

—¿Ahora quieres que lo haga? —su boca se retorció en una pequeña sonrisa, y me di cuenta de lo que se me había escapado de los labios por el alcohol. Afortunadamente, en lugar de presionar el tema, inclinó la cabeza a un lado y echó un vistazo sobre mi hombro.

—Además —dijo—, veo que has seguido con tus métodos habituales para tratar con las emociones desagradables.

Me volví hacia donde ella estaba mirando, y enfoqué directamente al desastre total que había en y alrededor de mi sofá.

Luego miró la lata que yo tenía en la mano.

—Aunque, esto es nuevo —dijo ella, arrebatándomela.

—Es puro alcohol, nada de carbohidratos.

Se la llevó a los labios, y sus ojos escépticos se fijaron en mí.

—Inteligente —dijo, pasando a mi lado y entrando en la casa—. Es bueno que vigiles tus carbohidratos. Por supuesto, suponiendo que protagonizarás más películas de superhéroes después de lo que pasó anoche.

*Aquí vamos.*

Marla se acercó al sofá y, con una mirada de enfado, observó los trastos de la zona que tenía delante. Luego se sentó, cruzó las piernas y dirigió su atención hacia mí.

—Voy a necesitar otro trago para esto —dije—. Puedo sentirlo.

—Haz lo que tengas que hacer. Porque no te va a gustar lo que tengo que decir.

Me acerqué a la cocina y tomé otra bebida, esta de cereza. El diseño de mi casa le permitía a Marla mantener sus ojos fijos en mí todo el tiempo.

—Adelante —dije—. Arranca la bandita.

—Es malo. Anoche no fue sólo el estreno en Grauman's, ya sabes, también hubo proyecciones en todo el país. Así que, mientras tú y Storm hacían su cobarde escapada, el resto de la industria estaba ocupada en Twitter, los pequeños blogs y cualquier otra pequeña plataforma que tuvieran a su disposición para hacer saber al mundo lo que pensaban de la nueva dirección que Storm y tú le habían dado a su amada serie.

Hice una pausa en la mención de los blogs.

—No —dije, levantando el dedo índice—. Este era el bebé de Storm, él escribió y dirigió todo. Yo sólo leí mis líneas e hice lo que él me indicó.

—Will, por favor —dijo Marla, poniendo los ojos en blanco—. Has estado en este juego lo suficiente para saber que el público en general no hace ese tipo de distinción —agitó la cabeza con tristeza—. No. Todo lo que van a ver es a su superhéroe favorito parado sin hacer nada y sintiendo lástima de sí mismo, mientras su compañero adolescente y rompecorazones se queda sin aliento por el ataque del Casanova. Mierda, podía sentir a la población femenina de trece a dieciocho años ahorrando su dinero y ver cómo todo eso se iba al traste.

Ella tenía razón y yo lo sabía.

—Entonces, ¿de eso se trata todo esto? ¿Viniste hasta aquí desde Newport para frotar sal en la herida?

Marla levantó las cejas en estado de shock.

—Por favor. Puedo ser una perra despiadada, pero no soy de las que se complacen en las crisis de mis clientes, especialmente mis favoritos. Quiero decir, Will, ¿cuánto tiempo llevamos trabajando juntos?

Tomé un sorbo mientras reflexionaba sobre la pregunta. Mierda, el tiempo había pasado volando.

—Años —dije.

—Diez años y cuatro meses. Cuando todavía eras una ex-estrella de rock que nadie tomaba en serio, tratando de convertir la fama de tus Lover Boys en una risible carrera de cine independiente.

—Buen voto de confianza.

—¿Qué? Cuando vi esa cara y ese cuerpo, decidí que no te dedicarías a hacer películas de momias de mal humor... —levantó un dedo—. No, tuve la sensatez de ver qué clase de carrera podía conseguir una mandíbula como esa, y ahora mírate —señaló el espacio que nos rodeaba—.

Cinco mil pies cuadrados de lujo total. Fama mundial. Todo gracias a mí.

—Si quieres ir al grano en cualquier momento, sería muy considerado de tu parte.

Marla apartó la mirada por un momento, como si tratara de conseguir las palabras correctas.

—Estás en una mala situación, Will. Las proyecciones están muy avanzadas para pensar en reediciones o regrabaciones. Y aunque pudiéramos, sabes que al menos uno de los avances se filtrará en internet. La película se estrena en dos semanas, y por lo que a mí respecta, el daño ya está hecho.

—¿Entonces estás aquí para escribir el obituario de mi carrera?

—Estoy aquí para hacerte saber que vas a tener que salir del foco de atención por un tiempo. Un largo tiempo. Deja que todo esto pase y recupera lo que puedas de los restos. Si las cosas fueran diferentes, si tuvieras una reputación que no estuviera basada enteramente en “Quiksilver”, podríamos ser capaces de girar los dados una vez más. Pero estás a punto de ver la franquicia que es tu sangre vital irse por el retrete —agitó la cabeza—. Quiero decir, esto es malo. Revisé las proyecciones de la taquilla, y ya están siendo reajustadas. El rumor sobre este pequeño proyecto es tan malo que parece que será la primera película de un superhéroe que no consiga superar los quinientos millones. ¿Lo estás entendiendo? La primera película de superhéroes se estrella, y tu cara está al frente y en el centro.

—Bien, bien —dije, levantando las palmas de las manos, con el dedo índice y el pulgar de mi mano derecha sosteniendo la lata medio llena—. Ya basta de ser tan directa.

—Ya casi termino. Porque tengo un poco más. Vas a necesitar algo de tiempo para recuperarte, Will. Deja que esta película salga y que la comenten mientras está en los cines. Entonces, tal vez en un año o dos cuando la gente se haya olvidado de ella, y con la esperanza de que tu nombre no se convierta en sinónimo de “fracaso”, podrás empezar a recoger los pedazos. Hasta entonces, quiero que te mantengas alejado de los problemas. No empeores las cosas con esa mierda de chico malo que hiciste cuando empezaste a ser famoso.

—Sí, sí —dije.

Marla se levantó.

—Considera esto como un año sabático. A partir de este momento, tu carrera está en pausa. Hablaré contigo de nuevo una vez que el fuego lo haya quemado todo y podamos inspeccionar los restos.

Con eso, se acercó a la puerta. El alivio comenzó a sentirse cuando la vi hacerlo. Estaba listo para volver a estar solo otra vez.

Pero entonces se detuvo en seco, y supe que no había terminado.

—Oh. Y no te atrevas a tomar ningún proyecto sin que yo lo diga. Estás en soporte vital ahora mismo, y ni siquiera te quiero en un video en Youtube sin que yo lo sepa con semanas de anticipación. ¿Lo entiendes?

—Lo entiendo.

—Hasta entonces, Will —dijo. Luego salió y se fue.

—Jesús —presioné la lata de refrescos en mi mano—. Me alegro de que haya terminado.

La conversación había apestado, pero sabía que Marla había dicho únicamente la verdad. Si el rumor sobre *Quiksilver IV* continuara así, experimentaría un giro en mi carrera muy, muy malo.

Caminé de vuelta a la sala de estar. Mientras atravesaba la habitación abierta y vacía, escuchando mis pasos hacer eco en mi enorme apartamento de soltero en Hollywood Hills, vi algo atascado entre un par de gruesos libros de arte en uno de mis estantes. Me acerqué y lo saqué, una gruesa capa de polvo en la parte superior se sacudió al sacarlo de su lugar.

A decir verdad, supe lo que era en el momento en que lo vi, una pequeña sonrisa se formó en

mi rostro mientras leía el frente con palabras escritas a máquina.

*La novia de Bakersfield*

*Por*

*Will Gilles*

Metí los papeles bajo mi brazo y me dirigí hacia el patio trasero. Los tonos verdes de Los Ángeles se extendían delante de mí, y el agua de mi piscina infinita brillaba bajo el sol. Me dejé caer en la silla más cercana y hojeé el guión, cada página me empujaba a un estado de ánimo nostálgico.

Sin embargo, cuando me metí en el tema, me di cuenta de que...

—Mierda —dije en voz alta—. Esto... es malo.

El diálogo era torpe, los chistes eran malos, y el mal gusto estaba por todo el maldito lugar. La trama era simple: un criminal con mala suerte huye de Los Ángeles y se dirige al norte, a Bakersfield, donde conoce a la chica más hermosa que ha visto en su vida cuando su auto se descompone y ella lo espera en un restaurante. En resumen, tiene que fingir ser su prometida para recibir una herencia de su abuela que siempre quiso que se casara. Las cosas se complican cuando los criminales llaman a la puerta.

¿Y mencioné que era una comedia romántica? Lo creas o no, siempre tuve una debilidad por ese género. Me encantaban esas viejas películas de Cary Grant, e incluso las sensibleras de Hallmark. Oye, la musa inspira lo que inspira, ¿verdad?

Se suponía que era mi boleto a la fama de Hollywood. Protagonizaría y dirigiría, y sería sólo cuestión de tiempo antes de que fuera el favorito de la ciudad, poniendo de cabeza al sistema y catapultándome a la fama instantánea.

Marla me vio en un Starbucks, le echó un vistazo al guión, se rió y me dijo que le estaba ladrando al árbol equivocado. Al final de la tarde me firmaron, y al final del año estaba mirando *Quiksilver I*.

Tal vez fue para mejor. Hace unos años no tenía ninguna duda sobre mi destino como guionista y superestrella. Pero después de anoche... Mierda, me preguntaba si había algo que pudiera hacer bien.

Terminé mi bebida y volví a entrar, empujando el guión de nuevo a su sitio y alejándome de él.

Mi carrera estaba terminada, me di cuenta, y las palabras de Marla se hundieron dentro de mí ser. No había nada que hacer más que esperar.

**DOS SEMANAS DESPUÉS...**

Ni siquiera necesitaba oírlo. Era todo. Sus cejas grises estaban muy pronunciadas.

Con un suspiro, terminó su trabajo.

—¿Y bien? —pregunté.

La expresión en la cara de Matt Simms, mi contador, me dijo que estaba en problemas, haciendo su frente arrugada un tanto más.

Dejó el portátil y se acomodó en la silla frente al escritorio de mi pequeña oficina.

—¿Qué tan... consciente estás del estado de tus libros por aquí?

—Los veo con entusiasmo. Quiero decir, estoy aquí todos los días de la semana, sé cuántas entradas se venden.

—O no se venden —dijo.

—O no se venden —repetí, y mis hombros se desplomaron.

—Entonces sabes que el pronóstico no es... bueno.

—Escucha —dije—. Sé que el High Point está sufriendo mucho. Y sé que he estado posponiendo que vengas y le eches un vistazo a las cosas. Pero estás aquí ahora, y ya estás al tanto. Así que, necesito saber —respiré profundamente—. No te andes con rodeos.

Su boca se formó en una línea dura y plana.

—Tres meses —dijo—. Tres meses a este ritmo, y estás acabada. A menos que tengas algún pozo secreto de dinero en el que meterte del que yo no sepa.

Sacudí la cabeza.

—Si está ahí, es lo que tengo —dije—. No hay fondo fiduciario, ningún miembro de la familia paga mis facturas, eso es todo.

—Hay que pensar en algo, y rápido —extendió la mano hacia delante y deslizó hacia abajo la pantalla del portátil.

—Es el alquiler. Es una locura, ¿sabes cuánto ha subido en los últimos tres años?

—Veintidós por ciento. Y lo creas o no, te estás saliendo con la tuya en ese frente. Tengo clientes que están lidiando con cosas peores —se aclaró la garganta y siguió adelante—. Estás en Silver Lake, uno de los barrios más populares de la ciudad. Seguro que tenías que saber que el alquiler no iba a permanecer igual para siempre.

—No es como si hubiera podido recoger el teatro y trasladarlo a un nuevo vecindario.

—Cierto. Pero vas a tener que pensar en algo.

—¿Tienes alguna idea? —pregunté, medio en broma, y medio con esperanzas.

—De hecho, sí —dijo, con una pequeña sonrisa en los labios—. Pero no te va a gustar.

—Oh, no. Sólo dímelo directamente.

Matt echó un vistazo a un par de carteles enmarcados en mi pared, uno de *L'avventura*, que es de mis favoritas, y otro de *La princesa Mononoke*, la mejor película de Ghibli, fácilmente.

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que estás atrayendo a un público algo un poco estrecho?

—Por supuesto —dije—. Ese es el punto del High Point, mostrar películas que de otra manera la gente no tendría la oportunidad de ver.

—Lo entiendo. Y es... genial. No me malinterpretes —la forma en que dijo “genial” dejó claro que la idea de tal cosa era totalmente ajena a él—. Pero no necesitas que te diga que no es exactamente lo más rentable para lo que podrías usar este espacio —se levantó y asintió hacia la puerta—. Vamos. Caminemos y hablemos.

Lo seguí, y momentos más tarde estábamos en el balcón del segundo piso mirando el gran vestíbulo. Tenía el techo en forma de bóveda, diseño interior art déco y un enorme y magnífico candelabro que colgaba en el centro, era una especie de gran teatro que ya no se visitaba, un monumento a una época pasada.

Y me encantaba cada pequeña parte de eso. Incluso ahora, no podía creer que fuera mío, años después de haberlo comprado.

—Mira todo este espacio —dijo, señalando el vestíbulo abierto.

—Es genial, ¿verdad? —pregunté, sintiendo una sonrisa tirando de mi boca—. No hay multitudes apiñadas, no hay familias gritando, no hay largas colas...

—Y no hay dinero —añadió.

Abrí la boca para protestar, pero tenía razón. Y tenía las hojas de cálculo para probarlo.

—Tuve algunas buenas rachas cuando abrimos. Simplemente... no ha sido lo mismo.

—Había una novedad, seguro. Pero tienes que tener en cuenta que estás compitiendo con Netflix y Hulu y todos esos sitios de streaming. Cada vez es más difícil conseguir que la gente vaya al cine —sacó su teléfono e hizo unos cuantos golpes en la pantalla—. Incluso para los grandes.

Giró el teléfono hacia mí y me mostró la pantalla. Mi corazón se aceleró ante lo que vi: era Will, Will Gilles, vestido con su disfraz de *Quiksilver*, con sus puños en las caderas y esa característica sonrisa arrogante en su rostro.

En la pantalla se leía: “La bomba de la taquilla: ¿se acabó la era del superhéroe?”

—Ay... —dije, y los recuerdos de la noche del estreno volvieron a mí—. Estuve allí para el estreno. No fue bonito.

—Apuesto que no.

Pero mis ojos se fijaron en Will, y los eventos de esa noche como que... se desvanecieron. Dios, se veía bien. El traje dejaba poco a la imaginación, y al verlo en persona me había quedado claro que todo era *au naturel*. La verdad era que no había podido dejar de pensar en él desde esa noche.

—Uh, ¿estás bien? —preguntó Matt.

Volví al presente, dándome cuenta de que había estado mordiendo mi labio inferior.

—Sí. Sólo pensando.

—Parecía exactamente eso. Pero tratemos de concentrarnos. Lo que quiero decir, es que seguro que “Quiksilver” está tratando de no ser el fracaso de la década, pero eso no significa que estas películas pasen de moda.

—¿Qué estás tratando de decir?

Matt ladeó la cabeza, con esa expresión de “ya sabes de qué hablo” que había visto una y otra vez formándose en sus rasgos de mediana edad.

—Eres demasiado inteligente como para no saber lo que voy a decir a continuación. Y por si

no estás segura, es lo mismo que te he dicho cada vez que he mirado tus libros.

Sí, sabía lo que iba a decir. Pero eso no significaba que quisiera escucharlo. O que en realidad estuviera a favor de ello esta vez.

—Sólo dilo, y me pongo al teléfono con mi contacto en Majesty Cinemas.

Sólo el nombre era suficiente para enviar un escalofrío a través de mi espina dorsal. Majesty, una de las cadenas de cines más grandes del país, era para mí sinónimo de la corriente principal de palomitas de maíz. Una corporación sin rostro.

—¿Para qué? —pregunté—. ¿Para que puedan destripar este lugar y convertirlo en otro teatro que sólo muestre películas de superhéroes y de Disney?

Inclinó la cabeza hacia un lado.

—No lo destriparán. Más bien será como un estiramiento facial. Sam, mi contacto allí, no deja de hablar sobre este lugar. Majesty ha estado esperando hacerse dueño de un viejo teatro en un lugar tan privilegiado como éste por mucho tiempo. Y el dinero que te pagarían por ello...

—Lo sé, lo sé. Todo lo que tendría que hacer es renunciar a mi sueño de dirigir mi propio teatro. Fácil, ¿verdad?

—No necesariamente. Quiero decir, conoces este lugar... puede que te mantengan como gerente. Nunca se sabe.

Suspiré, inclinándome hacia adelante sobre la baranda de bronce y apreciando la vista. Un puñado de clientes que venían a ver la última exhibición de *Turkish Delight* como parte del especial de Verhoeven que se estaba proyectando durante el fin de semana, con la luz del sol de la tarde entrando por detrás de ellos a través de las puertas giratorias.

—Gerente de la cadena. No es donde pensé que acabaría cuando decidí perseguir este sueño.

—No sería tan malo. Buen salario y beneficios consistentes, dos cosas que puedo ver en tus libros que no te has permitido a ti misma estos últimos meses.

Tenía razón en eso, pero lo último que quería escuchar era la deprimente situación de mi cuenta bancaria personal.

—¿Y quién sabe? —preguntó—. Una mujer joven e inteligente como tú... podría imaginarlos fácilmente ascenderte a la empresa. La sede principal está aquí en Los Ángeles, después de todo. Tal vez no puedas cambiar la industria desde fuera, pero hay una posibilidad de hacerlo desde dentro.

—O ser aplastada por la máquina en el proceso —sacudí la cabeza, tratando de concentrarme en el olor de las palomitas de maíz que salía del puesto de concesión de abajo.

—De todos modos. Tienes un poco más de tiempo para pensarlo. Tienes opciones, Sam, unas que podría poner en marcha para ti con sólo una llamada telefónica.

—Lo pensaré.

—Tómate tu tiempo. Espero que aceptes mi consejo.

Matt me dio una palmada en el hombro antes de despedirse. Unos segundos más tarde bajó las escaleras y atravesó la puerta de la entrada, dejándome oficialmente sola con mis pensamientos.

Me alejé de la barandilla del balcón y comencé a caminar por los amplios salones del teatro, la suave alfombra de estilo oriental se sentía suave bajo mis pisadas.

Dejé que mis ojos se fijaran en los carteles gigantes que colgaban de las paredes en marcos dorados, hacían referencias a películas como *Casablanca*, *Lo que el viento se llevó*, y *Dr. Strangelove*, los clásicos con los que crecí, el tipo de películas con las que soñaba poder actuar algún día.

Parte de mí sabía que Matt tenía razón, que no había espacio para lo que yo estaba tratando de hacer en esta industria. Lo más inteligente sería rendirse, tirar la toalla y olvidarme de ello por

completo. Podía cobrar mi cheque, aceptar el trabajo fijo y asentarme en una vida de autocomplacencia, al menos sabiendo que le había dado una oportunidad a mi sueño.

Pero nunca me había dado por vencida. Me dirigí a mi oficina, convencida de que había algo que hacer, alguna manera de que pudiera dar vuelta a las cosas y volver a la normalidad. La idea de renunciar a mi sueño y entrar en el mundo corporativo me hacía sentir lo suficientemente desesperada como para intentar cualquier otra cosa que pudiera funcionar.

Una vez de vuelta en escritorio, me dejé caer en mi silla vintage. A pesar de todo lo que ocupaba mi mente en ese momento, mis pensamientos seguían volviendo nada menos que a Will.

Dios, se veía tan jodidamente sexy en el estreno que se convirtió en todo lo que podía pensar en los días siguientes, incluso con la locura de la terrible, terrible recepción que tuvo la película. El esmoquin le quedaba como un guante a la medida. Podía ver en mi mente su cabello rubio, y sus sexys ojos azules que brillaban tanto como su sonrisa.

Demonios. Me estaba distraendo mucho.

Tenía planeado prepararme una taza de café y dejar caer una lluvia de ideas, pero mientras Will permaneciera en mi mente, honestamente, lo mejor para mí sería tener una... distracción.

Me incliné hacia adelante y encendí el monitor de la computadora. Un par de clics después estaba en la página de búsqueda de imágenes de Google escribiendo “Will Gilles sin camiseta”. La pantalla se llenó fotografías de él en varias playas, aquí en Los Ángeles y alrededor del mundo, algunas de ellas con alguna estrella cerca, en bikini. Pasé por esas fotos en particular... todo lo que quería ver era a Will.

Me desplazé por el contenido, haciendo clic en una foto tras otra. Qué maldito cuerpo tan perfecto tenía este hombre. Claro que debía haber retoques relacionados a su aspecto en la pantalla, pero a juzgar por sus abdominales, sus hombros fuertes y su pecho esculpido, dedicaba mucho tiempo a meterse en el papel de un superhéroe indestructible. Y mi cuerpo estaba de acuerdo: mi vagina se apretó al verlo, y mi respiración y mi pulso se aceleraron.

Después de un momento, me di cuenta de que no podía soportarlo más. Sabía que los empleados podían manejar las cosas por un tiempo, y rápidamente me levanté de mi silla y cerré la puerta de la oficina antes de volver a mi lugar.

—Bien —dije, sentándome y dejando que mi mano se deslizara por dentro de mis pantalones—. Sólo un pequeño descanso rápido y luego regresaré a los negocios.

El plan sonaba bien, así que desabroché el botón y la cremallera, y bajé mi mano por la parte delantera de mis bragas, sintiendo la tela ya húmeda y mi vagina caliente por la anticipación. Estaba tan excitada que mi mano temblaba un poco.

Y, por supuesto, estaba el hecho de que no había tenido sexo en un tiempo patéticamente largo.

Mi mirada se detuvo en una foto particularmente seleccionada. Una donde salía él en un par de pantalones muy cortos y muy apretados, que se aferraban a sus abultados muslos de tronco de árbol. Me concentré en sus deliciosos cuádriceps mientras deslizaba un par de dedos dentro de mí, y un suave suspiro escapó de mis labios mientras comenzaba con los movimientos.

Entré y salí, sintiendo el placer correr por mi cuerpo mientras lo hacía. Sin embargo, después de un corto tiempo, me di cuenta de que las fotos no iban a servir de mucho. Cerré los ojos y me dejé llevar por la fantasía mientras frotaba mi clítoris y me acercaba cada vez más al orgasmo.

Me imaginé a Will entrando en mi oficina vestido con el mismo esmoquin que había usado en el estreno, con el cabello suelto y la corbata de lazo desamarrada de manera casual y sexy.

—Parece que tienes un día difícil —dijo, mientras se acercaba a mi escritorio y ponía sus grandes y ásperas manos sobre mis hombros—. Déjame ayudarte a relajarte.

—¿Relajarme? ¿Qué tienes en mente? ¿Un masaje?

—Algo así. Pero uno de cuerpo entero.

Se inclinó y me besó, con esos labios perfectos con los que había soñado desde hacía tanto tiempo, presionados contra los míos.

Eso fue suficiente para que acelerara mi ritmo sin siquiera pensarlo. Mis dedos se movieron desde mi interior hasta mi clítoris, frotándolo en círculos rápidos de la manera que yo sabía que sería suficiente para hacerme llegar rápido y duro.

Me adelanté en mi fantasía a la parte en la que él estaba desnudo delante de mí, con su pene grueso y chorreando, listo y duro sólo para mí. Me imaginé cómo sabría, cómo se sentiría tener toda su longitud en mi boca, con mis labios cerrados y deslizándose de arriba a abajo, cómo su cuerpo se estremecería, y los pequeños y sexys gruñidos que haría mientras lo chupaba.

Luego, levantándome y desnudándome, dejándome tan expuesta como él. Embriagándome con esos ojos azules, dejando claro con una sola mirada lo mucho que me deseaba.

Entonces me apoyó contra el escritorio, y su pene se deslizó dentro de mí, mis ojos se cerraron en puro éxtasis mientras él entraba poco a poco.

Podía imaginarme mi escritorio temblando, el monitor meciéndose de un lado a otro y los papeles volando hacia el suelo mientras me penetraba con fuerza, ambos acercándonos cada vez más al borde.

De vuelta al mundo real estaba justo a punto de llegar, y para cuando alcancé en mi mente la parte en la que él se venía, mi vagina se apretó con fuerza a su alrededor mientras me vaciaba su carga, y me sentí completamente lista para llegar.

Así que, lo hice, con la mano pegada a la boca, cubriendo los gritos que querían escapar. Lo último que necesitaba era que mi personal escuchara lo que estaba haciendo. Y los pensamientos de Will habían sido más que suficientes para hacerme venir muy, muy duro. Cuando terminé, estaba tendida en mi silla, viendo mis pechos subir y bajar con cada respiración.

—Bien —pensé, volviendo a la realidad—. Ese fue buen descanso.

Todavía estaba sonriendo. Claro, tenía un montón de trabajo por delante, y el futuro del teatro estaba en peligro. Pero había algo en el pensamiento sobre Will, que me hacía desear verlo nuevamente.

Y esperaba que así fuera, de verdad.

MÁS TARDE EN LA NOCHE, después de horas de lluvia de ideas que no resultaban en nada más que nerviosismo por el exceso de café, Pepper me envió un mensaje de texto haciéndome saber que estaba cerca y preguntándome si quería ir a comer algo al lugar vietnamita donde usualmente comíamos cuando necesitaba un descanso del teatro.

Estaba más que feliz por la distracción. Mi otra distracción, la más “personal”, había sido agradable, pero sólo logró apartar mi mente de lo que estaba pasando por un tiempo. Sin mencionar que estaba hambrienta, y las palomitas de maíz de abajo no iban a ayudar. Necesitaba comida de verdad.

Después de dejarle saber a Janie, mi asistente de dirección de la escuela de cine de la UCLA, que me iba a ir, salí a recibir el aire fresco de Silver Lake y me dirigí a Santa Mónica, lista para comer algo y pasar un tiempo fuera de la oficina.

Pepper estaba allí, sonriente, con el sol brillando en su gran y hermoso anillo de compromiso mientras se levantaba, extendía sus brazos y corría hacia mí para recibirme con un abrazo. Pepper siempre había tenido un carácter alegre, pero desde el compromiso con Noah había sido aún más feliz. Y no es que pueda culparla... el tipo era un buen partido.

Aún así, por muy feliz que estuviera por ella, y por su compromiso con un chico tan perfecto como ellos, no podía evitar recordarme lo deprimente que había sido mi propia vida amorosa en los últimos años.

—Oh, oh... —dijo Pepper mientras nos sentábamos y el camarero nos traía nuestros habituales cafés vietnamitas para empezar—. Parece que no estás teniendo el mejor día.

Mis ojos se abrieron de par en par por un momento antes de darme cuenta de que Pepper siempre había sido buena leyendo a la gente. Y yo tenía la tendencia de llevar mis emociones dibujadas en el rostro.

—¿Tan obvio es?

—Sí, así de obvio —respondió sin perder el ritmo.

Sacudí la cabeza, parte de mí no quería entrar en detalles, pero parte de mí sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que ella lograra sacarme información por su propia cuenta. Así que, pensé que podría ahorrarme el tedioso proceso y contarle todo de una vez.

Le hablé de mi reunión con Matt, y de que el teatro no iba a durar mucho más tiempo, al menos no sin hacer algunos cambios serios. Para cuando había terminado, la comida era lo último en mi mente, pero el camarero apareció justo a tiempo para tomar nuestras órdenes.

—Ah, pho de cerdo para mí —dijo—. Y para ella unos rollos de primavera de camarones con salsa de maní extra.

Una pequeña sonrisa se formó en mis labios, mientras Pepper me aliviaba de la dificultad de

averiguar lo que quería al ordenar mi entrada por mí.

—¿Pero no es así como las cosas han estado ahí por un tiempo? —preguntó—. Quiero decir, nunca has estado... ya sabes, pero siempre te las has arreglado para hacer lo necesario y mantenerte a flote.

Tomé un sorbo de mi café y fijé mi mirada en él.

—Se trata del alquiler y los impuestos. Subieron el año pasado, y eso fue suficiente para borrar cualquier margen de ganancia que hubiera logrado obtener en el pasado. Estos últimos meses he estado agotando los ahorros, posponiendo el descubrir cuán mal estaban las cosas en realidad. Pero ya Matt se aseguró de ponerme al día con eso.

Pepper mordió su labio inferior por un momento, con una mirada pensativa en sus ojos.

—Uh oh —dije—. Sé que esa mirada es la que pones cuando estás a punto de decirme que haga algo muy, muy poco práctico.

—Me conoces demasiado bien —dijo con una astuta sonrisa.

—De acuerdo, suéltalo.

—Bueno —tamborileó sus dedos sobre la mesa—. Siempre podrías, ya sabes, hacer aquello para lo que realmente estudiaste. ¿La cosa en la que pateas traseros de lo buena que eres?

Dejé caer la mandíbula.

—¿Hablas en serio? Estoy a punto de perder mi negocio, ¿y piensas que debería hacer... eso?

—¿Qué? —preguntó Pepper, encogiéndose de hombros, todavía sonriendo—. Sabes, ese solía ser tu sueño una vez.

—Sí. Cuando era una universitaria, antes de saber lo poco práctico que era.

—Pero eres tan buena en ello. Fácilmente la mejor directora en la escuela de la UCLA. Y lo sé bien, estuve en más de unas cuantas de tus películas, por si no lo recuerdas.

—Espera un minuto. No me digas que este es un plan para que yo dirija y tú puedas protagonizar.

Se rió.

—Sí, por supuesto. Entre el matrimonio y el bebé en el que he estado pensando, ¿cómo puedo hacer mi vida aún más complicada?

Le sonreí, haciéndole saber que sólo estaba jugando.

—Aunque en serio —dijo—. Tal vez esta es una oportunidad, puedes vender el High Point como dijo Matt, tomar el dinero, y ver si puedes entrar en el negocio. No es que no tengas el talento para lograrlo.

—Pero requiere más que talento —le respondí, teniendo en mente algunos recuerdos de mis primeros veinte años, cuando estaba completamente decidida a triunfar en Hollywood—. Necesitas conexiones y... todo eso. Esta es la ciudad de Los Ángeles, la ciudad con la mayor concentración de talento en entretenimiento en el mundo. Aunque sea buena, soy sólo un pez en el mar.

—Sólo estoy diciendo... Nunca lo sabrás a menos que lo intentes.

—Lo entiendo. Y es algo tentador. Pero no puedo. Ese barco zarpó hace mucho, mucho tiempo. Y el High Point es lo que soy ahora. Ese lugar es como un hogar para mí.

—Seguro que pasas suficiente tiempo allí como para que te sientas en casa —dijo, con una sonrisa.

El camarero volvió, dejando un plato de rollitos de primavera.

—No puedo simplemente venderlo y dejar que lo conviertan en otro múltiplex. No voy a permitir que suceda.

—Hmm —dijo Pepper—. ¿Tal vez Noah podría prestarte el dinero para cubrir las cosas?

—De ninguna manera. No, no, no.

—¿Por qué no? —preguntó—. Tiene más dinero del que puede gastar con las regalías de los Lover Boys. Y siempre está buscando inversiones nuevas.

—El High Point difícilmente sería una “inversión” en este momento. Sería más como tirar su dinero en un pozo sin fondo. Y sólo sería como ponerle una bandita. Aunque cubriera las cosas por unos meses, sólo estaría alargando las cosas —tomé uno de los rollos de primavera y lo mojé con salsa—. Sin mencionar —continuó—, que sabría que la única razón por la que aún tengo el lugar es porque el prometido de mi amiga me hizo un cheque.

—Hola —dijo Pepper—. También es tu amigo. Y apuesto a que le encantaría ayudar.

En ese momento se abrió la puerta del restaurante, y el propio Noah la atravesó. Estaba vestido con unos ajustados jeans azul oscuro, una camisa Henley blanca y un par de zapatos deportivos blancos. Su sonrisa resplandecía grande y amplia bajo un par de Wayfarers.

—Oh... —dijo Pepper—. Yo como que lo invité y olvidé mencionártelo.

—Me parece bien. Cuantos más, mejor.

—Bueno, “invitado” no es realmente la palabra correcta —dijo. Estaba confundida—. ¿Qué quieres decir?

—Cuando le dije que me reuniría contigo para cenar, dijo que realmente quería hablar contigo. Se puso... totalmente insistente.

Eso era extraño. Noah y yo siempre nos habíamos llevado bien, pero él nunca se había dejado de hacer sus cosas para pasar el rato conmigo.

Antes de que Pepper tuviera la oportunidad de explicar más, Noah se sentó en una de las sillas libres y se sirvió un rollito de primavera, sumergiéndolo en la salsa y haciendo desaparecer alrededor de la mitad con un solo mordisco.

—Buenas noches, señoras —dijo, cuando terminó de masticar.

—Sírvete, cariño —dijo Pepper, con un tono juguetonamente sarcástico en su voz y una sonrisa en sus labios, del tipo que se espera de una mujer enamorada de un hombre.

—De acuerdo —dijo Noah—. No te preocupes, conseguiré más. Y ya me he encargado de la cuenta.

—¿Qué? —preguntó Pepper, dándole un suave golpe en el brazo—. Tienes que dejarme pagar de vez en cuando, tengo mi propio dinero, ya sabes.

—Yo me encargaré de la propina —dijo, ya ansiosa por escuchar la razón de la visita de Noah.

—Claro, claro —dijo, terminando el rollito de primavera y señalando al camarero para hacer otro pedido.

—Bien —dijo—. ¿Así que realmente querías verme por alguna razón?

Noah asintió mientras se limpiaba la boca con una servilleta.

—Sí —dijo, quitándose las gafas de sol y metiéndolas en el cuello desabrochado de su camisa—. Tengo un trabajo especial para el que creo que podrías ser perfecta.

La mirada de sorpresa en la cara de Pepper dejó claro que ella estaba tan a oscuras como yo sobre el tema. Me estaba volviendo más y más curiosa con cada segundo.

Noah apartó la vista por un momento, su habitual expresión de confianza había sido reemplazada por una un poco más pensativa, como si estuviera a punto de entrar en un tema que no sabía exactamente cómo sacar a relucir.

—Es... Will —dijo.

Mis ojos se abrieron de par en par, y me quedé sin aliento. Hacía unas horas me estaba masturbando pensando el tipo, y ahora aquí estaba de nuevo. Era demasiado extraño.

—¿Will? —preguntó Pepper—. ¿Qué pasa con él?

—¿Se han enterado de cómo va la película?

—Mal... —dijo.

—Como... legendariamente mal —agregó Pepper, y Noah le dio un golpecito en la nariz para darle la razón.

—Y no he sido capaz de ponerme en contacto con él... está como fuera del radar. Tengo el presentimiento de que se está escondiendo hasta que todo esto termine.

—Puede que no sea la peor idea —dijo Pepper—. Quiero decir, la película fue...

—Mierda —dijo Noah con una pequeña sonrisa—. Si tiene suerte, terminará como uno de esos clásicos por ser terrible, pero de una manera divertida.

—Estilo “El Culto Siniestro” de Nicolas Cage —dijo.

—Así mismo. —dijo—. Y esa es parte de la razón por la que creo que serías perfecta para lo que tengo en mente.

—¿Necesitas una super fan de Nic Cage? —pregunté—. Quiero decir, soy una, pero no sé cómo eso sería siquiera un poco útil.

—No —dijo Noah—. Pero no te quites mérito con respecto a eso.

El camarero regresó y dejó nuestras comidas, el olor fresco de la carne sazonada, el limoncillo y el cilantro flotaba por el aire.

Mostramos una sonrisa, y Noah siguió.

—Necesito que alguien hable con Will, para asegurarme de que está bien. Porque si lo conozco como creo que lo conozco, probablemente no se tome el año sabático que debería. De hecho, sé que no lo hará.

—¿Y qué te hace pensar que yo sería la persona adecuada para este trabajo en particular?

—Porque entre tú y él combinados son como el sitio web de la IMDB. Y yo estaba allí en el estreno cuando ustedes empezaron a hablar de ese tipo....

—¿Fassbinder?

—Claro. Ese. Ese tipo. No sé si te diste cuenta, pero sus ojos se iluminaron de una manera que no había visto desde la vez que se enteró de que había conseguido el trabajo de “Quiksilver”.

—Es verdad —dijo Pepper—. Ustedes se llevan bien.

—Además, no es que fueran extraños antes de eso. Ya se han encontrado un par de veces antes.

—Apenas —dijo, sonando sorprendentemente avergonzada, incluso para mí misma.

Noah me miró de nuevo durante un momento antes de meter la mano en su bolsillo y sacar su teléfono.

—Déjame mostrarte algo —dijo.

Hizo algunas cosas con el teléfono antes de darle vuelta para mostrármelo. Claro... era Will. Pero a diferencia de cuando Matt me había mostrado la foto de él antes en su gloria de *Quiksilver*, estas fotos eran... algo más. Eran tomas de él en una barra, con su brazo levantado en una pose de victoria y su boca abierta como si estuviera en medio de un grito. Estaba rodeado de mujeres en su mayoría, todas ellas claramente encantadas de estar en presencia de una estrella como él.

—Wow... —dijo, tomando el teléfono y haciendo un zoom en la foto antes de entregársela a Pepper.

—Cielos, tiene razón —dijo—. Parece... que se está divirtiendo, al menos.

—Por ahora —dijo Noah—. Pero lo último que necesita ahora mismo es tener un colapso nervioso.

—¿Y crees que puedo ayudar?

—Eso espero. Esto es lo que pienso: conozco a Will, y desde que está en el negocio, siempre

ha tenido dificultades con el sistema de Hollywood. Podría estar pensando que el bombardeo de “Quiksilver” es una especie de señal de que es hora de salir del juego, como si su fama finalmente se destruyera por completo o algo así. Tal vez ha estado rodeado de tantas personas de Hollywood que ha olvidado que las películas significan más para la gente que los resultados finales.

—Bien —dije.

—Pero tal vez si hablara con alguien como tú, alguien a quien realmente le importa el cine como arte y no sólo como una forma de separar a la gente de su dinero, él, ya sabes, querrá volver al juego.

—Entonces... ¿quieres que sea su amiga?

—Ni siquiera tienes que ir tan lejos. Apuesto a que si pasas por uno de sus bares habituales lo encontrarás. Sólo di “hola”, tómate un trago o dos, y ten una conversación con él sobre películas.

—Eso realmente suena bastante bien —dijo Pepper—. Y como dijo Noah, ustedes dos claramente se llevan bien.

—¿Así que sólo es pasar tiempo con Will, y tomar un trago o dos?

—Sí —dijo Noah—. Está acostumbrado a que yo y el resto de los chicos lo recojamos cuando está deprimido... siempre nos cubrimos las espaldas así. Pero ninguno de nosotros conoce del mundo del cine como tú.

Era un poco extraño. Nunca me habían pedido que me hiciera amiga de nadie como un favor. Pero extrañamente sonaba divertido. Después de todo, él sabía lo que hacía en sus películas, y ¿quién no querría tener la oportunidad de pasar el rato con una de las mayores estrellas de cine del planeta? Y más que eso, ¿qué tal si pudiera ayudarlo cuando claramente está pasando por un momento difícil?

Además del hecho de que era un tipo absolutamente ardiente y, uh, el tema principal de más de unas cuantas de mis fantasías, por no mencionar uno de mis nuevos enamoramientos favoritos. Pero dejé de lado esas ideas y me concentré.

—¿Sabes qué? —dije, sintiéndome emocionada por primera vez en un tiempo—. Lo haré.

Noah sonrió.

—Justo lo que esperaba oír.

—¿QUIÉN está listo para tomarse unos tragos con un superhéroe?

Los gritos explotaron a mi alrededor. La respuesta era “todos en el maldito bar”.

Le hice un gesto al camarero, dándole una señal de aprobación. Me echó una mirada que parecía decir “mientras tú pagues, yo sirvo”.

Uno tras otro, aparecieron tragos flameantes en la barra y la multitud que me rodeaba se precipitó hacia ellos, armando un gran lío al hacerlo. Pero la mirada del barman pasó de enojado a contento en cuanto metí la mano en mi billetera, saqué unos cuantos cientos y los arrojé frente a mí sobre la barra.

Después de eso sujeté uno de los tragos, lo levanté en el aire y lo bajé de vuelta. Ardió como debería hacerlo al bajar por mi garganta, y una gran sonrisa se extendió por mi cara cuando lo sentí actuar y relajarme.

De acuerdo, no era la mejor idea del mundo. Pero maldición, quedarme encerrado en mi casa me estaba volviendo loco, y a pesar del hecho de que la bomba total de la película era de lo único que se podía hablar, era agradable estar cerca de fans que parecían felices sólo por salir de fiesta con alguien famoso.

Y si querían ir de fiesta conmigo, ¿quién era yo para decirles que no? No había ninguna posibilidad de que Marla estuviera contenta con lo que estaba haciendo ahora mismo, pero lo que no sabía no le haría daño, ¿verdad?

—¡Oh Dios mío! —gritó una de las chicas a mi alrededor, con su teléfono en la mano mientras lo apuntaba hacia mi cara—. ¡Es realmente él!

Al principio estaba un poco confundido por qué estaba mirando el iPhone de pantalla agrietada de una chica. Pero tan pronto como mis ojos se enfocaron, me di cuenta de lo que estaba mirando: era yo, anoche, borracho y de fiesta como un maldito loco.

Y estaba en Instagram.

—¿Cariño? —pregunté, con una pizca de pánico corriendo a través de mí—. ¿Te importaría borrar eso?

—¿Estás bromeando? ¡No es mío!

Bueno, eso no era bueno. Suficiente para que Marla supiera cómo había elegido pasar mi tiempo de inactividad.

Sintiéndome avergonzado, me aparté de la multitud y me coloqué en uno de los taburetes del bar abierto. Fue estúpido de mí pensar que podía permitirme el placer tan simple de salir y emborracharme sin tener que enfrentarme a algún tipo de consecuencias.

Y yo estaba más que listo para la segunda noche. Esa “Bola de Fuego” iba a estar seguida por otra, y luego por otra, y luego, con suerte, estaría bien y desconectado de la realidad. Pero ver mi

tonto trasero actuando como un payaso en las redes sociales ameritaba una pausa. Lo último que necesitaba era una foto al estilo Nick Nolte en la primera página de cada blog de chismes por la mañana. No es que una dulzura como yo se meta en ese tipo de problemas.

—¡Will Gilles! —llegó la voz de una chica desde mi derecha.

—¡Mierda, es realmente él! —vino otra desde la izquierda.

Miré a ambos lados. Por supuesto, me flanqueaban dos chicas preciosas que apenas parecían tener la edad suficiente para la orientación de primer año en la universidad.

—Oh Dios mío —dijo una de ellas, una rubia guapa, con los ojos muy abiertos por la emoción—. ¡No puedo creer que seas realmente tú!

—Soy yo. En carne y hueso.

—Will Gilles —dijo la otra, una morena de cabello rizado—. No puedo creerlo.

—Así que, ¿estás, como, enojado por tu película? —preguntó la rubia.

—¡Melody! —dijo la otra chica, disparando a su amiga una mirada dura que la hizo callar—. Lo siento, mi amiga se pone un poco bocona cuando toma demás.

—¿Son lo suficientemente mayores para beber? —pregunté—. Apenas parece que salieron del instituto.

—Yo tengo veintidós años y ella veintiuno —dijo la morena—. Como... si tuviera 21 años hoy.

—¡Es mi cumpleaños! —exclamó la rubia, con su voz recorriendo el bar de forma un poco exagerada.

—Feliz cumpleaños —dije.

—Oh Dios mío, gracias. Pero en serio... no sé de qué habla todo el mundo, no es tan mala.

—¡Me-lo-dy! —siseó la morena otra vez.

—¿Qué? —preguntó—. ¡Le digo que no es tan mala! Todos en Twitter hablan de lo mucho que apesta la nueva “Quiksilver”, y le hago saber que no tiene nada de qué preocuparse.

—Oh, Dios mío —dijo la morena—. Tendrás que disculparla.

Me reí entre dientes.

—Está bien —dije—. No te preocupes.

—Entonces —dijo la morena—. ¿Estás, como, aquí solo?

—Sí —respondí, queriendo estar realmente solo.

—Oh, eso es raro —dijo la rubia, y la morena dejó escapar un suspiro de frustración.

—Porque, um, si estás buscando algo que hacer, es el cumpleaños de mi estúpida amiga bocazas, tal y como la oíste gritar hace dos segundos.

La rubia levantó la mano como si la hubieran llamado en clase.

—¡Esa soy yo! —dijo, con una brillante sonrisa.

—Como dije, feliz cumpleaños.

Dios, me di cuenta en ese momento de que estaba siendo una de esas personas famosas que juré que nunca sería, las que actuaban como si fuera el mayor inconveniente del mundo cuando los fans se les acercaban. Siempre dije que nunca actuaría como uno de esos tipos si me hacía grande, pero ahí estaba yo, haciéndolo.

Por otro lado, la parte más cínica de mi cerebro era bastante consciente de la dirección que tomaba esta conversación.

—¿No me das un abrazo de cumpleaños? —preguntó la rubia.

—Claro. Abrazos de cumpleaños.

La rubia no perdió ni un segundo antes de saltar de su silla y correr hacia mí, rodeando mi hombro con su brazo y acercándose lo suficiente como para que mi mejilla rasposa fuera

presionada contra la suya. La morena sacó su teléfono y lo sostuvo.

—Sólo, ah, mantengamos esto fuera de los medios sociales si podemos, señoritas.

Sabía que era lo más inútil que se podía pedir. La idea de que chicas como estas se hicieran una foto con alguien famoso y no la pegaran por todo el internet era absurda. Aún así, sentí que tenía que decir algo.

—Claro, claro. Bien —dijo ella, con una gran sonrisa—. ¡Digan feliz cumpleaños!

—¡Feliz cumpleaños! —dijimos ambos al unísono cuando la cámara parpadeó un flash lo suficientemente brillante como para haberme puesto sobrio si no lo estuviera ya.

Una punzada de alivio me golpeó cuando se tomó la foto, pensando que significaba que podía volver a mi... mirada fija en el espacio, o cualquier otra cosa que hubiera decidido hacer con mi noche.

No. Las chicas tenían otras ideas en mente.

—Bien —dijo la morena—. Ahora las dos.

—Sí —asintió la rubia—. ¡Entra aquí!

Ambas compartieron una mirada, una que podría decir que significaba algún tipo de problema.

La morena se apresuró y se puso a mi otro lado, dejándome en el medio. Pero no pusieron sus brazos alrededor de mi hombro. No, en vez de eso, ambas manos bajaron por mi espalda, cada una de ellas cayendo sobre mi trasero.

—¡Queso! —dijo la morena mientras tomaba otra foto, ambas apretando mi trasero con fuerza al mismo tiempo.

—¡Whoa! —dije, saltando hacia adelante en mi silla unos cuantos centímetros.

—¡Genial! —dijo la morena mientras miraba la foto—. Veamos lo que tenemos. Las dos chicas se reunieron alrededor del teléfono, con grandes sonrisas en sus caras.

—Oh, está muy buena —dijo la rubia.

—Déjame ver —dije.

Me deslicé del taburete y me puse detrás de las chicas, viendo que la foto era tan mala como podía esperar. Estaba aplastado entre las dos chicas, en el momento exacto en que me agarraron el trasero, con los ojos tan abiertos como era posible. Y maldición, mis dos días de esconderme del mundo no me estaban tratado muy bien. Parecía un maldito vagabundo que había conseguido que dos chicas guapas se hicieran una foto con él.

—Y esto va directo a Instagram —dijo la morena mientras sus dedos se ponían a trabajar.

—Oh no... no... no... —dije, agitando mis manos.

—¡Hecho! —exclamó, y sonrió una vez más.

Antes de que tuviera la oportunidad de protestar, las chicas estaban encima de mí otra vez.

—De todos modos —dijo la morena—. Estamos a punto de salir de aquí, nuestros amigos le están organizando una fiesta de cumpleaños sorpresa.

—Una sorpresa que logré que me contaran.

—Y definitivamente estás invitado —continuó la morena.

—Entonces, ¿qué dices, Quiksilver? —preguntó la rubia—. ¿Quieres ser el mejor regalo de cumpleaños de todos los tiempos?

La mirada en su rostro dejó claro como una campana lo que quería decir con eso. Y demonios, tal vez en los primeros días de los superhéroes, o incluso en los años de los Lover Boys, la habría aceptado.

Ahora, sin embargo, estaba harto de todo el asunto. Incluso mi intento de salir y cortar por lo sano como solía hacer no estaba sirviendo de nada.

—Pasaré —dije, deslizándome de su brazo—. Tengo que, uh, limpiar mi piscina.

Una excusa poco convincente, claro, pero sus miradas me hacen saber que ha hecho el trabajo.

—Boo —dijo la rubia—. Bueno, si cambias de opinión estaremos en el bar justo al final de la calle. Espero que vengas a vernos, y me desees un feliz cumpleaños.

Con eso las chicas se alejaron, y la rubia me guiñó un ojo por encima del hombro cuando ambas salieron por las puertas.

El alivio se extendió por mi cuerpo, y todo lo que se me ocurrió hacer fue girar hacia el bar y apoyar mis brazos sobre él, haciendo una señal al cantinero para que se acercara.

—Ah, cerveza de jengibre —dije—. En un vaso de pinta, bien frío.

El alcohol sonaba como la peor cosa de la historia. Quiero decir, me tomé dos copas y ya me las había arreglado para que otra foto de mierda saliera en Internet.

*Buen trabajo, Will.*

El barman puso la botella y el vaso delante de mí, y yo vertí y tomé un sorbo de la bebida dulce y amarga mientras dejaba que mi mente se relajara. ¿Qué demonios me pasaba? Esas dos chicas eran unas bellezas y estaban encima de mí. ¿Tener ese tipo de diversión no me sacaría de mi situación?

Pero no era un plan atractivo en lo más mínimo, y alrededor de un tercio del camino de mi bebida me di cuenta de por qué, porque en los últimos días sólo había una chica en la que había estado pensando. Y era Sam.

Lo que sea que hubiera pasado entre nosotros había sido otra cosa, algo que no había experimentado en... maldición, jamás.

No tenía sentido preocuparse por eso, sin embargo. Tenía cosas más importantes en mente que conseguir citas. Los números de las primeras noches de estreno de la película habían salido a la luz, y las cosas se veían tan mal como las habían pronosticado. Tal vez incluso peor.

—Una copa de tinto por favor.

La voz de una mujer atravesó el ruido de la multitud en el bar y la canción de Soundgarden que sonaba por los altavoces. Me giré en la dirección de la voz. Y me sorprendió muchísimo lo que vi.

Era Sam. La mujer en la que había estado pensando treinta segundos antes estaba ahora sentada unos cuantos asientos de mí, con una pequeña sonrisa en su rostro.

—Hola, estrella de cine. ¿Me acompañas a tomar una copa?

No necesitaba pedirlo dos veces.

JODER. Había funcionado. Me las arreglé para seguir a Will, y ahora ahí estaba, saliendo de su asiento y caminando hacia mí.

Esa cosa de la “mujer seductora” nunca había sido mi fuerte, yo no era exactamente Lauren Bacall impresionando a Humphrey Bogart. La verdad es que tuve que parar en el bar de al lado y tomar una copa de vino para controlar mis nervios cuando vi a Will por la ventana.

—Una cara familiar —dijo, tomando asiento a mi lado.

Will parecía haber visto mejores días. Tenía la cara cubierta de un rastrojo rubio y erizado, y el cabello estaba un poco despeinado, como si acabara de salir de la cama. Por supuesto, para un tipo como Will Gilles, todo eso sólo servía para verse aún más sexy. No podía imaginarme cómo un tipo como él podría lucir como algo menos que totalmente sexy.

—De todos los bares de todas las ciudades... —dijo, acercándose, y dejándome terminar la clásica línea en mi cabeza.

*Mierda. ¿Cómo demonios tenía a Humphrey Bogart en el cerebro también?*

Aclaré mi garganta.

—No recuerdo que Bogart haya bebido demasiadas cervezas de jengibre —dije, mirando la botella que tenía delante.

—Eso es lo que pasa con las películas. Pueden beber y beber y nunca emborracharse.

—Buen punto.

—Aquí, en el mundo real, necesitamos preocuparnos por esas cosas.

Hora de la decisión: ¿Le digo que me enviaron aquí en una especie de extraña misión para levantarle el ánimo? ¿O sigo fingiendo que esto fue una loca coincidencia y que lo vi por casualidad en un bar que no estaba en mi vecindario?

—Entonces —dijo, alcanzando su vaso—. ¿Quién te envió a hablar conmigo, Pepper o Noah?

Mis ojos se abrieron de par en par mientras aclaraba mi garganta y pasaba mis manos por mis pantalones.

—Y... ¿qué te hace pensar que, um, ese es el caso?

*Muy bien, muy bien. El mejor de los atajos.*

Dejó escapar una risa.

—Porque conozco a mis amigos —dijo—. Y los conozco lo suficiente para saber que si piensan que no estoy bien, enviarán a alguien por mí.

—¿Y bien? —pregunté—. ¿Cómo estás?

Sonrió, mientras sostenía su bebida, mirando hacia otro lado con una expresión que sugería que no sabía por dónde empezar.

Decidí continuar para no presionarlo demasiado.

—Lamentablemente —dije—, para un tipo como tú, los problemas personales no son exactamente información clasificada.

—Tienes razón en eso. Trabaja en una oficina y mete la pata, y es entre tú y tu jefe. Si la cago en mi trabajo, la ciudad de Los Ángeles no podrá hablar de otra cosa.

—Buen punto. ¿Eso significa que estás considerando entrar en un nuevo campo? ¿Quizás algo en un cubículo de oficina, con una bonita iluminación fluorescente?

Se rió.

—Ni siquiera un poco —dijo—. Supe desde la primera vez que subí al escenario en la secundaria que no estaba hecho para ese tipo de cosas.

El Will Gilles de la época de la secundaria en el escenario era una linda imagen. Dejé que se quedara en mi mente, tratando de suprimir una sonrisa por lo tierno que sonaba, mientras esa mirada pensativa volvía a su cara.

—Sin embargo, nunca respondiste a mi pregunta —dijo—. ¿Fue Noah o Pepper quien te metió en esto?

—Un poco de ambos. Tienes suerte, mucha gente mataría por amigos que los cuiden así.

—Supongo que tienes razón en eso. Pero la verdad es que no me siento tan afortunado estos días.

—Háblame de ello.

Mi mente regresó a mis propios problemas, mi teatro al borde de cerrar o convertirse en el Wal-Mart de los cines.

Will se dio cuenta de ello, sus ojos se movieron un poco.

—¿Tú también?

Me sentí nerviosa, como si hubiera dejado escapar algo que no debería.

—No es nada —dije—. Continúa.

Me dio una mirada escéptica, una que era sabia y locamente sexy al mismo tiempo.

—Es como si alguna vez vieras que hay algo por lo que has trabajado, y quiero decir que te has partido el trasero trabajando por ello, entonces finalmente lo consigues, y justo cuando empiezas a entender que no estás en algún tipo de sueño, justo cuando empiezas a creer, te estrellas.

—No es la declaración más coherente del mundo —dije con una sonrisa—. Pero entiendo lo que dices.

—Todo el asunto de “Quiksilver” surgió de la nada. En un momento estaba luchando por un papel en cualquier película independiente que me permitiera hacer una audición, y entonces conocí a mi agente, Marla....

—¿La mujer encantadora del estreno? —pregunté con un tono ligeramente irónico.

—La encantadora Marla —dijo—, la que es casi responsable de mi vida estos últimos años. De todos modos, al minuto siguiente era uno de los tipos más famosos del planeta. Y fue por el tipo de papel que nunca pensé que tendría, ni en un millón de años.

—Estás bromeando, ¿verdad? —pregunté—. ¿Nunca miraste esa barbilla y pensaste que estabas destinado a interpretar superhéroes bienhechores?

Se rió.

—Siempre he tenido la vista puesta en algo un poco diferente a eso. Empecé a escribir un guión, lo creas o no.

Eso era interesante. Will no era el tipo de hombre que imaginaba encorvado sobre un portátil desarrollando un guión.

—¿Escribiste? ¿Qué tipo de película?

Un destello de vergüenza se formó en sus hermosos rasgos.

—Nada serio —dijo, y regresó a la calma—. Pero digamos que algo diferente a los éxitos de taquilla. Siempre me imaginé haciendo cosas a menor escala, películas como las de la Nueva Ola Francesa con las que me obsesioné cuando era niño.

—¿Como Truffaut, Godard y Rohmer?

—Diablos, sí —dijo con una sonrisa—. Y Rivette. ¿Sabes que Sophia, la niña de Noah, está obsesionada con esas películas?

—Oh sí. Carteles y todo.

Se dio un golpecito en el pecho.

—Puedes agradecer a su padrino por haberla metido en ese nicho en particular —miró hacia otro lado, con una expresión de ensueño apareciendo en su cara, como si estuviera retrocediendo en el tiempo—. Mierda, cuando era un niño, pensaba que Alain Delon era el tipo más genial que jamás haya caminado en la faz de la tierra. Incluso ahorré cuando tenía dieciséis años para conseguir una versión de imitación del abrigo y el sombrero que llevaba en “Le Samourai”.

Me reí, no pude evitarlo. La imagen mental de Will siendo un adolescente, con una gabardina, un sombrero a juego y con las manos metidas en los bolsillos, era demasiado.

—Eso es bastante adorable. Tengo que admitirlo.

—Bueno —dijo, con una pequeña sonrisa—, no quería que sonara “adorable”. Sino como “totalmente genial”.

—Estoy segura que sí.

—Entonces, ¿me estás diciendo que no tuviste algo parecido cuando eras una niña? ¿Ningún modelo a seguir con quien lucieras como tonta tratando de imitar?

—Lo hice —dije, después de prepararme con un sorbo de vino—. E incluso estaba relacionado con el cine francés.

—Continúa —dijo, claramente intrigado.

—Vi “Pierrot Le Fou” cuando tenía quince años y estaba convencida de que Anna Karina era, como, la mujer más hermosa y sofisticada de todos los tiempos. Tuve una especie de enamoramiento total de chicas. Así que me hice un corte bob francés y durante un año me esforcé por hablar de esa manera profunda como hacen en esas películas, diciendo cosas como... —me aclaré la garganta y puse mi mejor acento francés, que es una mierda—. El amor, es como una cascada, siempre en movimiento, y puedes ver a través de él.

Will me miró durante un largo momento antes de soltar otra risa.

—Bien, bien —dije—. Lo sé.

—Muy perspicaz. Especialmente para tener quince años.

—Ojalá. Ni siquiera mis amigos dejan pasar esa tontería.

—Bien por ellos —se rió.

Sin pensarlo, le di un golpe juguetón en el antebrazo. En el momento en que mi mano tocó su piel me di cuenta de lo sólidos y tensos que eran sus músculos. Los antebrazos siempre habían sido una debilidad mía, junto con las manos, y las suyas eran justo como me gustaban.

Pero tan pronto como el pensamiento pasó me di cuenta de que había dejado mi mano en su brazo un poco más de tiempo del que debí hacerlo. Mi mirada se dirigió a mi mano y rápidamente la retiré con un quejido casi imperceptible.

Will solo ofreció una sonrisa como respuesta, una que parecía sugerir que sabía lo que había significado el toque persistente.

—Creo que está funcionando.

—¿Hm? —pregunté, con curiosidad por saber a qué se refería.

—Distrayéndome. Estás haciendo un buen trabajo.

—¿Mejor que tus amigos?

—Mucho mejor —dijo—. Eres mucho más sexy que cualquiera de ellos, al menos.

Un rubor rojo explotó en mis mejillas, pero hice lo mejor para mantener el juego limpio. El silencio se mantuvo en el aire, pero antes de que lo rompiéramos, un grupo de personas entró en el bar, con los ojos fijos en Will.

—¡Ahí está! —dijo uno de ellos, levantando un dedo y señalando a Will.

—Uh... oh —dijo.

No era una celebridad, pero incluso yo sabía lo que eso significaba y lo que estaba a punto de pasar. Se había corrido la voz de que estaba allí, y estaba a punto de ser acosado, y yo junto con él.

—¿Qué tal si continuamos la distracción en otro lugar? —preguntó.

—¿Dónde?

—Mi casa.

Fue un shock oírlo, pero ¿quién era yo para decir que no? Después de todo, tenía un trabajo que hacer.

—¡Claro!

No dijo ni una palabra más. En cambio, envolvió mi mano en la suya y me guió a través de la multitud, mientras mi mente procesaba lo loco y surrealista que era esta situación en la que me había envuelto.

TODO SUCEDIÓ TAN RÁPIDO. Un minuto estábamos huyendo del bar como si fuéramos los Beatles, y al siguiente estábamos conduciendo por las sinuosas carreteras de las colinas de Hollywood en el Bugatti negro azabache de Will, y antes de que tuviera la oportunidad de organizar mis pensamientos por completo, ya estábamos pasando por la puerta de su casa y aparcando delante de su enorme mansión blanca y de cristal.

—Espero que no haya sido demasiado rápido. Cuando estoy listo para pisar el pedal, me gusta hacerlo.

—No —dije, sintiendo mi corazón acelerado—. No, bueno, tengo algunos recuerdos de cuando era niña y mi padre me hizo ver “Bullitt” con él.

Claro, había una diferencia... Will incluso estaba mucho más caliente que Steve McQueen. Demonios, estaba más caliente que diez Steve McQueens juntos.

—Buen padre —sonrió, mientras abría la puerta y salía—. Buen gusto.

—Estoy de acuerdo en ambos casos —dije, devolviéndole la sonrisa.

Los dos nos dirigimos hacia la enorme casa, las paredes de cristal dejaban ver claramente tanto dentro como a través del lugar, permitiendo observar las luces de Los Ángeles brillar en la distancia. La puerta se abrió automáticamente al acercarnos, y al entrar me di cuenta de que era tan impresionante por dentro como por fuera, quizás incluso más, excepto por el desorden de la comida para llevar.

El interior era abierto y amplio, y enmarcaba carteles de varias películas, desde algunas viejas como *El Silencio*, hasta otras más modernas como *Blade Runner*, colgadas en las paredes. En una estantería cercana había unos cuantos premios, ninguno de los cuales logré reconocer. No eran ni Oscar, ni Globo de Oro, ni nada de eso.

—Bonita casa —dije, mirando alrededor—. Es mejor que mi apartamento tipo estudio en Silver Lake —consideré mi declaración—. Aunque, en realidad mi teatro es más o menos mi hogar en estos días.

Mierda. Dejaría que mis problemas se escaparan de nuevo.

—Tu teatro —dijo Will, mientras se adentraba en la casa, encendiendo las luces de arriba—. ¿El High Point?

—Correcto.

—Es un lugar genial. Ha pasado un tiempo.

—Bueno, lo dije en serio cuando te mencioné que deberías venir a visitarlo, mientras puedas. Puede que no esté por aquí por mucho más tiempo.

Más información que no necesitaba dejar salir. Pero no pude evitarlo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó, mientras se acercaba a la barra.

—No eres el único que está tratando con información que cambia el rumbo de las cosas en estos días. Acabo de recibir la noticia de que el High Point podría no mantener sus puertas abiertas por mucho tiempo más.

—¿Hablas en serio? ¿Por qué no? —hizo un gesto hacia la barra, preguntándome sin palabras si quería un trago.

—Nada de alcohol. Pero si tienes algo gaseoso y afrutado, lo tomaré.

Por muy tentadora que sonara la idea de ahogar mis problemas con una bebida, quería mantener la cabeza despejada. Después de todo, estaba haciendo un favor, y convertirme en un desastre descuidado y lloroso mientras seguía hablando de mi actual situación no era exactamente el tipo de distracción que Noah y Pepper probablemente habían tenido en mente.

—Tengo algo de eso —dijo.

Se puso a trabajar haciendo lo que parecía ser un par de bebidas con un poco de lima recién exprimida.

Luego hizo un gesto hacia el patio, con las bebidas en la mano, y yo lo seguí.

—Las maratones de Bresson y Fassbinder no están pagando las cuentas —dije, mientras tomábamos asiento afuera, apreciando la vista que no era como nada que hubiera visto antes.

—Es una maldita lástima. Si no tuviera que pasar todo mi tiempo en la tierra de los superhéroes, viviría allí.

Eso sonaba bien. Will Gilles como cliente habitual en mi humilde teatro. Aunque no podría ser capaz de pensar en ninguna otra cosa si tuviera que verlo allí todos los días.

—Ojalá más gente en la ciudad tuviera tu actitud. Y tu gusto.

—No todos pueden tener un gusto tan impecable como el mío —dijo con una sonrisa arrogante, como la que estaba acostumbrada a ver en su cara en las fotos de las películas y en las revistas, esa sonrisita preciosa con la que cada persona en el planeta estaba familiarizada.

Pasó un instante, y ambos nos quedamos bebiendo algunos sorbos y viendo la ciudad.

—Lo hiciste bien —dijo.

—¿Sí?

—Mmhmm. Noah y Pep sabían lo que hacían al enviarte a hablar conmigo. Dios sabe qué clase de tonterías habría hecho si no hubieses aparecido. Es bueno saber que todavía hay gente como tú en la ciudad que se preocupa por el cine de verdad.

—Gracias —respondí, sintiéndome cálida con sus palabras.

—Y ya era hora de que tú y yo nos conociéramos mejor —continuó—. Nuestros mejores amigos se van a casar, después de todo.

—Estoy de acuerdo. Supongo que Noah estaba planeando eso con antelación cuando me envió.

Mis ojos se dirigieron una vez más a sus brazos. Había algo tan sexy y tentador en ellos, algo que me hacía sentir de maneras que no eran... muy apropiadas, considerando el trabajo que me habían enviado a hacer.

Estaba a punto de apartar la mirada e intentar concentrarme en la ciudad que tenía delante, pero en el instante en que estuve a punto de hacerlo, Will me llamó la atención con esos preciosos azules suyos y con una sonrisa dibujada en sus labios.

Había algo en la forma en que me miraba, que me dio una idea muy clara de lo que tenía en mente en ese momento. Y tuve la sensación de que era lo mismo que yo había tenido en la mía desde que lo vi en el estreno. Demonios, incluso desde que nos conocimos.

—Ya sabes —dijo—. Si realmente estás en el papel de distraerme... puedo pensar en una muy buena manera de hacerlo.

Oh, mierda.

Sus palabras hicieron que mi corazón palpitara y que mi vagina se apretara. Estaba congelada en el lugar, todavía tratando de averiguar si había dicho lo que yo pensaba.

*Tranquilízate. Intenta no asustarte por el hecho de que el actor más famoso del mundo se te haya insinuado.*

—¿Sí?

—Sí. Porque esto es lo que pienso: tengo muchas cosas en la cabeza, y tú tienes muchas en la tuya. Y si hay algo que es bueno para salir de esa situación... —guardó silencio de una manera muy tentadora, dejándome a mí la libertad para llenar el espacio en blanco.

Parte de mí sabía que era una mala idea. Quiero decir, en serio, ¿necesitaba algo más en mi plato ahora mismo, especialmente un lío romántico con un hombre que apenas conocía?

Pero por extraño que fuera, sentía que teníamos una conexión, una que yo había percibido desde el momento en que lo vi en el estreno.

*Mierda.*

—CREO que sé de lo que estás hablando —dije, dejando que una sonrisa se extendiera por mi cara—. Pero sería mejor si me lo enseñaras.

—Con mucho gusto.

Se levantó de su silla y extendió su mano hacia la mía. Con una sonrisa, la sujeté, su piel se sentía cálida y sorprendentemente áspera, probablemente por las horas y horas de trabajo necesarias en el gimnasio para conseguir ese cuerpo de superhéroe suyo. Me levanté, y Will estaba parado frente a mí, mirándome con sus ojos azules. Levantó la mano, colocándola en la base de mi cuello y subiendo lentamente, la sensación de sus fuertes dedos contra mi suave piel me hizo temblar.

—He querido hacer esto desde el momento en que te vi —dijo.

Rápidamente traté de encontrar algo que decir, tipo “las grandes mentes piensan igual” o algo así.

Pero no tuve oportunidad, porque lo siguiente que hizo fue besarme suavemente en los labios.

Y qué beso fue. Quiero decir, maldita sea. Sus labios se fundieron con los míos, su firme mano me sostuvo en mi lugar mientras su sabor se abría paso por mi boca. Dios, fue tan agradable que quise gritar.

Permanecimos así durante varios largos y encantadores minutos. Nuestras manos se movían sobre el cuerpo del otro mientras nos besábamos más y más profundamente. Finalmente, quitó sus labios de los míos.

—Creo que deberíamos llevar esto adentro —dijo.

—Suenan bien.

Sonreí.

Me tomó la mano otra vez y me llevó a la casa. Mientras caminábamos, algo me llamó la atención en una de sus estanterías: era una pila de papeles encuadernados que sobresalía y que había sido empujado entre dos libros. Estuve lo suficientemente cerca como para leer las palabras “por Will Gilles” en la parte superior de las páginas que sobresalían.

Pero eso fue todo lo que pude ver, porque momentos después los dos estábamos en su dormitorio, listos para continuar lo que habíamos empezado fuera.

—Espera —dije, mientras se inclinaba para besarme.

Will se detuvo.

—¿Qué pasa?

—Sólo... estoy pensando que esto podría no ser una buena idea.

Mi lado sensible estaba saliendo, lo quisiera o no.

—¿Qué estás pensando?

—¿No tenemos ya suficiente de qué preocuparnos? ¿No sería esto como agregarle algo para empeorarlo?

—O —dijo—, de darnos una oportunidad de apartar nuestra mente de todo lo demás por una noche.

—Buen punto.

—Sé lo que quieres decir. Y créeme, estoy ahí contigo. No hay exactamente espacio en mi vida para una relación.

No dije nada, permitiéndole continuar.

—Por eso pienso que esto puede ser algo de una sola vez —dijo con una sonrisa—. Dos personas que se gustan mutuamente y se divierten sin ataduras por una noche. No sé qué harías esta noche, pero salir con una mujer como tú es mejor que cualquier cosa en la que me hubiera metido por mi cuenta.

—Así que... sólo una cosa de una noche. No hay romance, no hay sentimientos, nada sucio o complicado.

—¿Te parece esto complicado?

—No. Lo digo en el buen sentido.

—Entonces ahí tienes —dijo—. Si te lo estás pensando demasiado, estaría bien con llevarte a casa, pero maldita sea... qué no haría para meterte en esa cama conmigo.

El hombre tenía un caso fuerte, me tocaba admitirlo.

—Bien —dije—. Nada serio. Cosa de una sola vez.

—Cosa de una sola vez.

Luego mostró esa sonrisa una vez más, y si había alguna duda en mi mente acerca de lo que iba a hacer, eso lo hizo desaparecer.

—Entonces, deja de estar ahí parado y bésame.

No necesitó que se lo dijera dos veces.

Will cerró la distancia entre nosotros y volvió a besarme con fuerza, esta vez su cuerpo se apretó contra el mío tan cerca que pude sentir la rigidez de su erección a través de sus jeans. La sensación me empujó a un nuevo nivel de excitación, y en ese momento sentí que explotaría si no lo tuviera dentro de mí, y pronto.

Nos acercamos a la cama, y los dos nos desnudamos. Nos quitamos los zapatos, seguimos con las camisas y luego los pantalones. Para cuando me puso las manos en la cintura, tirando de mí hacia el edredón, no me quedaba nada más que mi juego de ropa interior azul oscuro de encaje, y a Will unos calzoncillos negros.

—Esto es una locura —dije, mientras me besaba en el cuello—. Totalmente loco.

—Sí —dijo—. Pero es mi tipo favorito de locura.

Me rodeó la espalda con sus manos mientras me besaba, desabrochando hábilmente mi sostén y deslizándolo por mis delgados hombros, revelando mis pechos. El sostén sólo tuvo tiempo de caer al suelo antes de que su atención estuviera en mis senos. Pude ver cómo mi pezón rosado y duro desaparecía en su boca, y luego el otro.

Dejé escapar un suspiro mientras me besaba los pechos, y mis manos se deslizaron por su propia cuenta bajo la cintura de sus calzoncillos, agarrándose a su larga y rígida erección. Will soltó un gruñido complacido cuando sintió mi roce y lo acaricié, haciéndome saber que lo estaba haciendo muy, muy feliz.

Una vez que dejó de jugar con mis senos, comenzó a besar a lo largo de mi estómago, moviendo una mano por debajo de la cintura de mis bragas y agarrándolas, para luego deslizarlas a lo largo de mis piernas. Eché un vistazo una vez que estuvieron a mis pies. Sus calzoncillos fueron los siguientes, y segundos después ya ambos estábamos maravillosa y gloriosamente desnudos.

Will se subió encima de mí, con su pene grueso y duro y goteando, tal como lo había imaginado en mi fantasía. Aunque mi imaginación había sido un poco... modesta, en todo caso, sobre cuánto tenía empacado ahí abajo. Mis piernas estaban abiertas de par en par debajo de él, mostrándome lista para que él me diera lo que yo quería.

Sin embargo, antes de que se bajara por completo, se me ocurrió un pensamiento. Mierda... este tipo probablemente ha estado con, como, un montón de mujeres. Debería...

Ni siquiera tuve la oportunidad de terminar antes de que su mano alcanzara la mesa de noche, abriera un cajón y sacara algo. El familiar sonido me dejó saber lo que era, y en cuestión de segundos lo estaba viendo enrollar un condón por su longitud.

*Buen chico.*

Luego me dio lo que había estado anhelando tanto. Bajó su pene, abriendo mis labios empapados y manteniéndolo allí por un segundo, como si me permitiera prepararme mentalmente.

Habría estado mintiendo si hubiera dicho que no lo necesitaba, nunca había estado con un tipo tan grande antes, ni en longitud ni en grosor.

Sin embargo, le hice saber lo lista que estaba yo, bajando la mano, agarrando su longitud palpitante y guiándola hacia mí.

—Oh... —gemí cuando entró en mí, partiéndome en dos con su tamaño.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Muy, muy bien —dije, con una sonrisa.

Continué llenándome hasta que quedé enterrado dentro de mí por completo. Se sentía tan bien, tan bien, que apenas podía pensar en el placer que me proporcionaba.

Era como una maldición.

Apenas unos segundos después, supe que no iba a ser como nada que hubiera experimentado en mi vida. Me eché hacia atrás, agarrándome a las sábanas con fuerza, notando por un momento lo malditamente suaves que eran antes de que Will se echara atrás y se volviera a abalanzar contra mí.

Dejé escapar un largo gemido mientras me llenaba de nuevo, mi vagina se mojó por completo esta vez y le permitió deslizarse sin problema. Comenzó a hacerlo una y otra vez, y con cada empuje me llevaba a una nueva altura de increíble placer.

—¿Cómo se siente? —gruñó, bajando la cabeza antes de besarme cerca de la oreja.

—Tan... jodidamente... bueno —dije, y mis ojos se cerraron con una mueca de dolor.

Siguió haciéndolo así, pero su ritmo se hacía cada vez más rápido, y mis pechos temblaban de un lado a otro con cada impacto. Mis manos se movieron desde las sábanas hasta su espalda, arrastrándose sobre sus anchos y fuertes músculos mientras se tensaban y flexionaban con cada empuje.

Conseguí abrir los ojos lo suficiente para poder verlo y fijar mi mirada en la suya. Su cabello rubio y suelto, caía sobre mi cara, y su boca todavía dibujaba esa pequeña sonrisa sexy, incluso a medio follar.

Era casi demasiado... y mi cuerpo se sentía de la misma manera. Mi orgasmo se fue acercando hasta que no pude soportarlo más. Will gruñía cada vez más fuerte, haciéndome saber que estaba ahí conmigo, al borde del placer total.

Me rodeó con un brazo y me sostuvo cerca de su pecho mientras se venía. Su boca liberó un duro gruñido y su cuerpo se estremeció al llegar al orgasmo. Sentir su duro orgasmo dentro de mí era todo lo que necesitaba para acompañarlo. El éxtasis corrió a través de mi cuerpo mientras ambos nos uníamos en nuestro mágico encuentro.

Mis piernas lo sujetaron con fuerza y le clavé las uñas en la piel de la espalda mientras dejaba salir salvajes gemidos y gritos que estaba bastante segura de que nunca antes había oído salir de mi boca. Y Will me mantuvo cerca mientras todo esto ocurría, descargándose dentro de mí con una serie de liberaciones lentas.

Y entonces se acabó.

Los dos nos quedamos quietos, él manteniendo su miembro dentro de mí mientras su cuerpo se agitaba por última vez. Finalmente, se dio la vuelta, se quitó el condón con un rápido tirón y se dejó caer en la cama a mi lado.

Todo lo que podíamos hacer en ese instante era recuperar el aliento. Me sentía como si hubiera pasado por un accidente de auto o una locura como esa, donde todo simplemente... pasaba, y todo lo que podía hacer era tratar de recuperarme. Fue tan intenso que no podía creerlo.

Pero cuando Will me acercó a él, al sentir su cuerpo sólido y caliente, y mi cabeza acariciando su pecho que subía y bajaba, la realidad de lo que estaba pasando me golpeó.

Acababa de follarme a una estrella de cine. Y no pude evitar sonreír.

ME DESPERTÉ a la mañana siguiente sintiéndome como un maldito millón de dólares. Y eso fue antes de que mirara y viera que una mujer, que tenía que ser la cosa más hermosa que había visto en mi vida, estaba justo a mi lado en la cama.

Ella era tan ardiente, tan impresionante, que todo lo que podía hacer era verla dormir -y eso fue lo que hice por un minuto o dos antes de decidir que mi tiempo podría ser mejor utilizado regalándole una buena mañana. Una mirada por debajo de mi cintura me hizo saber de inmediato cómo mi pene quería darle la bienvenida al día, pero yo tenía una idea diferente.

Después de mirarla por última vez, me levanté de la cama y me moví en silencio para alcanzar un par de joggers de color gris claro y una camiseta blanca ajustada, los deslicé sobre mi cuerpo y salí de la habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Me abrí paso a través de la casa. El sol de una perfecta y despejada mañana de Los Ángeles llenaba el espacio con luz cálida.

Momentos después estaba en la cocina, con el iPad en la mano mientras trataba de poner algo de música.

*¿Quizás algo suave?*

Pero no, no me pareció bien. Estaba de muy buen humor. Necesitaba algo exagerado, rimbombante, algo ridículo.

Sonreí mientras mis ojos se fijaban en un tema perfecto. Claro, había una buena posibilidad de que Sam me diera una buena dosis de mierda por lo que estaba a punto de reproducir, suponiendo que no lo oyera a través de la puerta pero se escapara algo de sonido por la ventana.

Le di al botón de play, y los acordes de órgano en auge de la banda sonora del *Fantasma de la Ópera*, de Andrew Lloyd Weber, se escucharon en el sistema estéreo del salón y la cocina.

Me reí un poco de la música, sabiendo que era perfecta, cuando puse manos a la obra para preparar el desayuno. Era una de esas mañanas en las que no podía evitar bailar alrededor de la cocina mientras me ponía a trabajar en el café y los panqueques.

En poco tiempo, la cocina estaba llena de deliciosos aromas, del tipo que no había tenido allí en meses, tal vez años. Me había acostumbrado tanto a la vida de soltero que mi cocina de última generación no había sido más que un lugar para las bebidas del refrigerador y los platos que usaba para comer los pedidos para llevar, suponiendo que estuviera de humor suficiente para no comer directamente de la caja.

Justo cuando terminé de cocinar, y justo cuando el clímax de *A Little Night Music* me hizo cerrar los ojos y bombear mi puño en el aire al verdadero estilo de “sintiendo el ritmo”, Sam salió del salón y me dio una mirada como si estuviera tratando de averiguar si lo que estaba viendo era una especie de broma.

Le levanté un dedo antes de pronunciar el resto de las palabras de la canción, gesticulando

dramáticamente mientras flotaba por la cocina, llenando un par de tazas de café y apilando dos platos con panqueques cubiertos con chocolate.

Sam continuó mirándome con escepticismo mientras se deslizaba en uno de los taburetes abiertos, y una pequeña sonrisa se formaba en sus labios.

La canción terminó, y di una reverencia de “gracias, gracias” con mis manos antes de tocar el botón de volumen en el iPad.

Sam se rió, dando un educado aplauso mientras yo ponía el plato y la taza delante de ella.

—Muy, muy bonito —dijo—. Tal vez un poco desafinado, pero aún así encantador.

—Vaya, gracias —respondí con una sonrisa, mientras tomaba mi comida y me sentaba a su lado.

—Café, y panqueques con chocolate, por el aspecto que tienen —dijo, mientras levantaba uno de los bordes con su tenedor y echaba un vistazo—. Y una serenata. ¿Qué hice para ganarme una mañana como esta?

Me encogí de hombros.

—Así es como empiezo cada mañana. Me pone de humor creativo.

Ella se rió desde sus entrañas.

—Seguro —me miró con una sonrisa, mientras presionaba el lado del tenedor en sus panqueques y cortaba un pequeño triángulo.

—No lo sé. Sólo me sentí así esta mañana. Tal vez me alegro de haber pasado una noche tranquila y no haber pintado la ciudad o cualquier otra cosa estúpida.

Ella sonrió de nuevo, esta vez un poco más sensual.

—No sé si realmente lo llamaría una “noche tranquila” —extendiendo la mano hacia adelante, arrastró la punta de su dedo a lo largo de mi antebrazo.

—Buen punto.

Por un momento consideré poner el desayuno en espera por unos minutos, pero ambos teníamos demasiada hambre. La música continuó sonando mientras comíamos, y alrededor de un par de canciones más ya estábamos a la mitad de nuestra comida.

—Esto —dijo, señalando hacia el techo con su tenedor lleno de jarabe—, es una sorpresa.

—¿Qué cosa?

—Hay alguien aquí quien le gustan mucho los musicales.

—¿Realmente piensas que me gustan tanto? ¿Cómo sabes que no soy sólo un fanático casual?

—Porque los aficionados casuales no conocen la letra —me mostró una sonrisa—, y te acabo de oír cantar cada palabra.

Levanté mis manos en una derrota simulada.

—Está bien. Me atrapaste. Me encanta esta mierda. Mi madre la tocaba todo el tiempo cuando yo era más joven, y, no sé, todo se atascó.

—Ya lo veo. O, más exactamente, lo escuché.

—Todas las canciones me gustaban... no tenía suficiente. Fue gran parte de la razón por la que decidí dedicarme a la actuación cuando era más joven.

—Bueno, realmente sabes cómo romper cualquier tipo de estereotipo.

—Estoy feliz de subvertir tus expectativas.

Las palabras hicieron que un matiz de ese sentimiento “ugh” me recorriera las tripas, trayendo a mi mente la frase que Storm había usado una y otra vez para describir mi último fracaso.

—Y a mí me alegra ver que eres mejor en eso que tu director —dijo, enfatizando su punto con un movimiento de su tenedor en el aire.

Volvimos a nuestra comida, disfrutando de la compañía y charlando sobre diferentes temas.

Cuando terminamos, recargué nuestros cafés y fui a limpiar la cocina, con la música todavía sonando.

Habían pasado minutos, y aunque era lo último que quería que pasara, mencionar accidentalmente esa maldita frase me había dejado encerrado en mi mente, haciéndome pensar en la película, en mi carrera y en todo lo demás que aún existía fuera de mi casa.

Pero entonces una risa me sacó de vuelta. Al principio estaba muy confundido, pero una mirada hacia arriba me permitió ver la fuente de la misma - Sam estaba en el sofá, con sus piernas dobladas debajo de ella, mientras leía algo que debía haber sacado de la estantería.

—Esto... esto es muy divertido —dijo, y sus ojos verdes se fijaron en mí por un breve segundo antes de volver a las páginas.

—¿Qué estás leyendo? —pregunté, totalmente curioso.

Pero antes de que pudiera darme una respuesta, el revuelo de las páginas sin encuadernar me hizo darme cuenta enseguida de lo que era.

No era un libro, era mi guión.

Ella soltó otra risa al pasar la página, y sin pensarlo yo corrí a través del cuarto, le quité la cosa de la mano y la empujé a mis espaldas como si fuera una revista sucia que ella hubiera encontrado por casualidad.

—¡Whoa! —sus ojos se abrieron de par en par con la sorpresa.

—¿Realmente estás leyendo esto? —luciendo más sorprendido y agotado que cualquier otra cosa.

—Lo siento. ¿No se suponía que debía hacerlo? Sólo estaba en la estantería.

Tenía un punto, no era como si lo hubiera escondido.

Sostuve el guión frente a mí, y vi que las palabras de la portada eran en un lío negro y borroso. Maldición, debí haberlo escondido.

—No. Es sólo, uh, algo de lo que no estoy muy orgulloso.

Sam ladeó la cabeza y arrugó la frente.

—¿Por qué? Es muy divertido. Quiero decir, ¿no se supone que sea gracioso?

—No. Quiero decir... algo así. Quería hacer un poco de humor seco. No estoy seguro de lo bien que haya funcionado. Empecé esa cosa cuando estaba en el instituto, obsesionado con las películas de Tarantino, ya sabes, con diálogos irreverentes. Pero mezclado con comedia romántica.

—Es genial —dijo, haciendo un gesto hacia ella—. Estoy más que un poco sorprendida de oír que la comedia romántica era el género que perseguías, pero estoy de acuerdo. Y tu escritura descriptiva también era impresionante. Ya estaba imaginando cómo filmaría algunas de esas tomas en mi cabeza.

—¿Qué quieres decir? ¿Tú diriges o algo así?

Sonrió.

—No eres el único que tomó un camino lateral en la carrera del entretenimiento. Antes de comprar el High Point era una especie de aspirante a directora.

Esto era una sorpresa. Aunque no debería haber sido así, ella tenía un gusto asesino en películas y transmitía una vibración de “talentosa hasta por los codos”.

—¿En serio? ¿Qué sucedió con ello?

—Nada —dijo, encogiéndose de hombros—. Ese es el problema. Tenía mis películas de estudiante y algunas pistas de mis profesores y... no pasó nada. Sólo que me quedé un poco atascada durante unos años antes de darme cuenta de que, si bien podía tener un poco de talento, no tenía nada más que hacer —se volvió a encoger de hombros—. Pero está bien, estoy segura de

que soy más feliz manejando el High Point de lo que hubiera sido partiéndome el trasero como directora de cine.

Señaló el guión, aún metido bajo mi brazo.

—Pero eso —dijo—. Eso es muy, muy bueno.

—Sólo lo dices porque te hice panqueques.

—Lo digo porque es bueno. ¿Alguna vez intentaste que grabaran eso?

Sacudí la cabeza.

—No. Nunca lo terminé. Fue un trabajo en progreso durante años, y para cuando tomé el papel en “Quiksilver” se había quedado en el camino. Mi agente me descubrió trabajando en ello, y lo rechazó con fuerza. “No es mi marca”, dijo.

Una expresión pensativa se formó en la cara de Sam. Se frotó la barbilla, y mis ojos se quedaron en los tatuajes de su antebrazo.

—¿Qué? —pregunté—. ¿Y por qué tengo el presentimiento de que no me va a gustar esto?

—¿Me lo prestas?

—Espera... ¿hablas en serio?

—¡Claro! Sólo lo leí durante unos minutos, pero me sentí absorbida.

—No lo sé —dije, sintiéndome raro por todo el asunto—. Serías el primer par de ojos que lo leen aparte de mí, desde que sometí al resto de los Lover Boys a hacerlo hace años.

—Con más razón —claramente estaba emocionándose por ello—. Será bueno para ti tener una nueva opinión.

—¿Qué? ¿Por qué? No es como que vaya a hacer otra cosa que no sea esconderse en mi estante.

—Bien. Permíteme satisfacer mi curiosidad entonces. Tengo mucha intriga por saber qué es lo que Will Gilles guarda en las partes creativas y secretas de su mente.

Una parte de mí quería negarse con fuerza, pero ella estaba tan entusiasmada con ello... y la otra parte estaba un poco más involucrada en la idea de escuchar la opinión de alguien como ella, alguien con un gusto impecable. Por no hablar de que dejarla tenerlo significaba que ella tendría que devolverlo, y por mucho que yo había pretendido que esto fuera una especie de trato de una sola vez, la idea de verla de nuevo era suficiente para hacer que mi corazón se estremeciera en mi pecho.

—Bien. Puedes tomarlo prestado.

—¡Sí!

Se lo entregué y ella hizo un gesto para recibirlo con entusiasmo. Pero justo antes de que sus manos pudieran alcanzarlo, lo retiré.

—Un par de reglas primero...

—Seguro.

—Nadie más lo ve. Eso significa que no hay Pepper, ni estudiantes de cine en tu teatro, ni nadie que pueda leerlo.

—Bien. Eso es fácil de hacer. ¿Qué más?

Me senté, cubriendo el sofá con mis brazos.

—Mencionaste que tenías algunas películas de estudiante... —estuvo confundida por un segundo, pero pronto se dio cuenta.

—De ninguna manera. Uh, huh... no hay oportunidad.

—Vamos. Es justo. Si quieres ver mis viejas cosas vergonzosas, yo puedo ver las tuyas.

Abrió la boca para hablar, pero no salió nada. La tenía atrapada, y ella lo sabía.

—Bien. Ya lo tienes.

—Perfecto. Tú te burlas de mí, yo me burlo de ti.

—A menos que —dijo, levantando el dedo—, descubramos que ambos somos genios secretos. Me reí entre dientes.

—Siempre está eso.

Un golpe de silencio pasó.

—Ejem —dijo, y sus ojos se fijaron en el guión.

No podía creer lo nervioso que me estaba poniendo todo el asunto. Había estado en películas que habían sido proyectadas frente a millones de personas, y allí estaba yo, sacudido por la idea de que esta mujer frente a mí leyera mi asqueroso guión de adolescente.

Tomé un último aliento antes de entregarlo. Sam me lo quitó de las manos, y sus ojos se iluminaron cuando saltó de vuelta al sofá.

—No voy a perder ni un segundo con esto —dijo, con una sonrisa.

—Espera. ¿Necesitas que te lleven?

—No. Hay una cafetería en el camino que me gusta. Llamaré un Uber desde allí cuando termine con esto.

Le dio una palmadita a la gruesa pila de papel.

—Si eso es lo que la señora quiere —dije, levantándome y llevándola a la puerta.

—Es lo que la señora quiere.

De camino a la puerta, tomé un bloc de notas y un bolígrafo, y anoté mi dirección de correo electrónico privada.

—Será mejor que vea algunas excelentes películas de estudiante enviadas a esta dirección dentro de poco tiempo —dije, doblando el papel y sosteniéndolo hacia ella.

—No te preocupes. Soy una mujer de palabra.

Llegamos a la puerta y la abrí, sintiendo el aire fresco entrar a la casa.

—Así que... supongo que estaremos en contacto. Intercambiaremos algunas críticas constructivas.

—Lo espero con ansias —dijo, con una mirada astuta en los ojos.

Me miró durante un largo momento, mordiendo su labio inferior. Maldita sea, ¿quería llevarla de vuelta a la casa y ocupar un poco más de tiempo de la mañana.

Pero ella no me dio oportunidad.

—¡Adiós! —dijo, antes de girar y dirigirse a la entrada, con el guión bajo el brazo. Y mientras la veía desaparecer a la vuelta de la esquina, sólo podía pensar en qué demonios me había metido.



ESTUVO BIEN. Muy, muy bien.

Casi había corrido a Red Roast, la cafetería de Hollywood en la que había estado unas cuantas veces en el pasado cuando todavía estaba intentando entrar en el negocio. Y la media hora o más de caminata me dio mucho tiempo para despejar mi cabeza y entrar en el estado de ánimo adecuado para la lectura. Estaba tan emocionada por leerlo que casi había olvidado lo que había pasado anoche, que me había acostado con uno de los hombres más famosos del planeta.

—Más tarde... —pensé, mientras, con un café con leche en la mano, me dirigí a una de las cabinas y me instalé—. Resuélvelo todo más tarde.

Una vez en mi asiento junto a la ventana, con la calle bulliciosa afuera y mi estómago hormigueando de emoción, puse el guión frente a mí y tomé la portada.

*La novia de Bakersfield*

*Por*

*Will Gilles*

Al igual que en la casa de Will, fui absorbida por la lectura, incapaz de apartar los ojos de la página.

La trama no era nada demasiado complicada.

Se trataba de un asesino a sueldo, Shaun Stone, que estaba listo para salir del juego del crimen de Los Ángeles para siempre. Le dice a su jefe, quien está de acuerdo en dejarlo ir, pero con una condición: que haga un último trabajo. Pero todo es un montaje, una trampa para que Shaun sea atrapado por la ley y lo culpen de algunos crímenes. Shaun sale a toda prisa de la ciudad, planeando dirigirse a Alaska pero sólo llega hasta Bakersfield antes de que su auto se averíe. Allí se encuentra con Mary, y la conexión entre ellos fue instantánea. Ella lo convenció de que se convirtiera en un falso prometido para asegurarse una herencia. Mary le pagaría una vez que consiguieran juntos el dinero, y él lo necesitaba para escapar. Mientras tanto, miente sobre su pasado criminal y descubre que se está enamorando de ella al mismo tiempo.

El tono era claramente divertido, desenfadado, y sorprendentemente dulce. Después de la apertura llena de crímenes, rápidamente cambió al romance entre Shaun y Mary, y en realidad fue bastante conmovedor. No voy a mentir, hubo una o dos lágrimas en mis ojos al final cuando vivieron felices para siempre.

Claro, había algunos puntos difíciles aquí y allá. Me había dicho que estaba sin terminar, y eso era bastante cierto: algunas escenas que no funcionaban del todo, algunas líneas que podrían haber necesitado un poco de pulido. Pero en su mayor parte era tan bueno que no lo soportaba. Todo lo que podía pensar era en cómo quería filmarlo, cómo serían las escenas y a quién elegiría para cada personaje.

Me estaba entusiasmando con las películas de una manera que no había experimentado en mucho, mucho tiempo. Entre el guión y mi muy, muy memorable noche con Will, había tenido el escape que tanto necesitaba.

Pero todavía estaba mi parte del trato. Terminé el resto de mi frío café con leche y llamé a un Uber para regresar a mi casa. Una vez allí, dejé el guión a un lado y alcancé mi vieja MacBook, la misma que usaba todo el tiempo en la universidad, con la esperanza de que encendiera y siguiera conservando mis películas de estudiante.

Después de que la antigua computadora finalmente llegó a la pantalla de inicio, busqué y encontré una carpeta con copias de mis películas. Se me revolieron las tripas con sólo verlas en la pantalla. Eran cortometrajes, hechos en el estilo “experimental” en blanco y negro que era común entre los estudiantes de cine, y yo no era una excepción.

Tomé el papel que Will me había dado, abrí mi correo electrónico y adjunté todos los archivos.

—No te pases de listo conmigo. Pero es lo justo, tú me enseñas el tuyo, yo te enseño el mío ;) —escribí.

Luego pensé en lo de anoche, y en cómo no me lo puso fácil. Y había sido justo lo que quería.

Sacudí la cabeza, volviendo al presente. Con un último respiro profundo, pulsé “enviar”. Los archivos tardaron unos minutos en cargarse y procesarse, y luego fueron enviados.

Y eso era todo. Ambos teníamos acceso a la vergonzosa juventud del otro... no había vuelta atrás.

Había pasado la mayor parte de la mañana en la casa de Will y en la cafetería, y ya se estaba acercando la tarde. Uno de mis gerentes estaba abriendo el High Point ese día, así que no necesitaba llegar hasta más tarde, y sólo lo haría para comprobar que las cosas estuvieran marchando bien.

Me preparé un pequeño almuerzo con la intención de no pensar en nada, pero sólo podía concentrarme en Will y en su guión. Tal vez yo tuviera cierta debilidad por el hombre, pero no podía quitarme la idea de que tenía algo especial en mis manos.

Finalmente, después de hurgar irreflexivamente en mis rebanadas de queso y galletas de trigo, levanté el teléfono y llamé a Pepper.

—¡Hey! —dijo ella, contestando.

—¡Hey! —le contesté, ansiosa por llegar a lo que quería preguntarle.

—Así que... —dijo, con una sonrisa en su cara que casi era visible por teléfono—. ¿Cómo la pasaste anoche con Will?

—Bien. Realmente bien. En realidad, quería hablarte de él.

Mi tono era nítido y profesional, más como si estuviera hablando con un representante de una cadena de cine que con un amigo. Pero tenía asuntos en mente.

—¿En serio? —preguntó, claramente muy interesada—. ¿Sobre qué, podría preguntar?

No estaba segura de qué decir a continuación. El acuerdo entre Will y yo con el guión había sido muy claro, y no quería traicionar su confianza.

—Tenía algunas ideas sobre los inversores del High Point —dije, mintiendo entre dientes—. Y me puse un poco irritable cuando surgió, pero ahora que lo he estado pensando, quiero que él lo acepte.

—¿Se las arregló para que lo pensaras y pidieras ayuda?

—Algo así. ¿Alguna posibilidad de que me des su número?

—En realidad no lo tengo —dijo—. Pero si quieres puedes pasarte más tarde, los Lover Boys se reunirán para una práctica, y él estará allí —luego hubo una pausa—. Espera, no está pasando

nada raro aquí, ¿verdad?

—¿Raro? ¿Cómo qué?

Pepper siempre había sido capaz de ver a través de mí y darse cuenta de cualquier cosa, si es que había alguna, se la confesaría. Y si hubiéramos estado en persona, no habría duda de que sabría que no estaba siendo del todo sincera con ella.

—No lo sé. Sólo... percibí una vibración extraña, eso es todo.

—No. ¡Todo está en tu cabeza! ¿Cuándo es la práctica?

—En un par de horas —dijo—. Te enviaré un mensaje de texto con la dirección.

—Perfecto. Nos vemos allí.

Colgamos, y mi corazón comenzó a acelerarse con la emoción. Claro, era un plan muy largo, y considerando lo cauteloso que había sido Will al dejarme ver su guión para empezar, conseguir que hiciéramos algo juntos sería un desafío totalmente distinto.

Pero no iba a dejar que esta oportunidad se me escapara de las manos. Agarré mis llaves y me dirigí hacia afuera, tan decidida como había estado desde que tengo uso de la razón.



## WILL

—FIN.

No pude evitar reírme, por supuesto que Sam terminaba sus cortos con un título en blanco y negro de la palabra “Fin”. Era un poco pretencioso -en el fondo, más que un poco pretencioso-, pero a juzgar por el año en los créditos, no podía tener más de veinte años o algo así cuando lo culminó. Así que, estaba dispuesto a excusarla.

Lo que más me interesaba era lo jodidamente buenos que eran. Las tramas de los cortos eran del tipo de cosas simples y vagas que se esperaban de los estudiantes de cine, los amantes intercambiando miradas anhelantes y murmurando sobre el amor en un lenguaje extraño y metafórico; no me quitarían demasiado el sueño.

El trabajo de dirección, por otro lado, no podía dejar de pensar en ello. La composición de la toma, la puesta en escena, el excelente montaje, era el tipo de habilidad que esperaba de un director experimentado con un puñado de películas en su haber. Pero Sam lo había logrado cuando era una adolescente.

—¡Hey, Will!

Levanté la vista para encontrar a Theo, nuestro guitarrista, sosteniendo su Stratocaster azul y blanca mientras permanecía de pie en la entrada del estudio de práctica, con una sonrisa en su cara.

—¿Reunimos a los chicos por primera vez en un mes y tú estás viendo YouTube?

Presioné el botón de mi teléfono, en el que había estado viendo los videos, y lo metí en mi bolsillo.

—Sólo, uh, comprobando algo —dije, mientras sacaba mis baquetas del bolsillo trasero de mis jeans.

Theo asintió con la cabeza hacia el estudio. A través de la ventana pude ver al resto de los chicos preparándose, la hija de Noah, Sophia, ayudándoles a enchufar los cables y a colocar los soportes de los micrófonos en el nivel adecuado.

Estaba entusiasmado con Sam, pero que me parta un rayo si no estaba entusiasmado tocar algo de música. Desde aquellos primeros espectáculos, especialmente el de la reunión de la escuela secundaria de Pepper, la parte de mí que no quería hacer nada más que sentarse detrás de la batería y dar golpes sin cesar, era imposible de ignorar. Actuar era lo mío, por supuesto, pero siempre supe que tendría una comezón que sólo la percusión podría rascar.

Sin mencionar que sería una buena manera de resolver la frustración con la que estaba lidiando.

—¡Ahí está el hombre! —dijo Sean, nuestro bajista, con una mano puesta en la clavija de afinación. Noah me mostró una sonrisa y un saludo con la mano mientras nivelaba su micrófono.

Antes de que pudiera decir nada, Sophia corrió hacia mí, con su cara de preadolescente en una expresión de “directo a los negocios”.

—Bien —dijo, formándose a mi lado mientras caminábamos hacia la batería—. Revisé dos veces tu equipo, y está listo. Y hay una lista de sets colocada en tu silla.

—Dang —dije, con un tono de voz impresionado—. Suena como si alguien se quisiera presentar para el puesto de gerente.

Me acerqué a mi equipo y solté una carcajada cuando vi la lista de canciones en a la silla. Estaba escrita con una letra muy femenina, y con unas cuantas pegatinas que lo decoraban.

—Muy bonito —dije, mientras lo recogía—. Muy profesional.

—Pensé que te gustaría eso —dejó salir una sonrisa antes de dirigirse a su padre para repasar una cosa u otra.

—Pepper está en camino —dijo Noah—. Está recogiendo algunos sándwiches de Bay Cities.

Mi estómago refunfuñó ante la mención de los mejores submarinos de la ciudad. Me di cuenta de que había estado tan envuelto con todo lo que había estado pasando que no había comido nada desde el desayuno.

—Así que —continuó—. ¿Están listos?

—Diablos, sí —dijo Theo.

—Lo sabes —siguió Sean.

—Bien —dijo Sophia, concentrada en el negocio una vez más—. Porque papá ha estado hablando con algunos de sus contactos en Sunset Strip sobre la posibilidad de hacer algunos shows más.

—Espera, espera —dijo Noah—. No hay nada confirmado todavía.

Ella levantó la cabeza para mirarlo.

—Sí. Pero vamos a tener que estar preparados si lo confirman.

—¿Vamos? —preguntó Noah con una sonrisa.

—Así es —dijo Sophia—. Alguien tiene que asegurarse de que ustedes están en la cima de su juego.

—Hablando de eso —dijo Noah, volviéndose hacia mí—. ¿Cómo van las cosas con...?

—¿La película que podría haber terminado con mi carrera? —pregunté, con una media sonrisa en mi cara.

Sí, todavía estaba en mi mente. A pesar de todo, pasar el rato con los chicos estaba siendo de gran ayuda para dejar las preocupaciones atrás por un momento. Sin mencionar que Sam había entrado en mi vida para distraerme, y que estaba haciendo un buen trabajo. Entre sus películas y todo lo demás, no podía dejar de pensar en ella.

—Va muy bien —terminé—. Estoy listo para rockear.

—Bien —dijo Noah—. Entonces hagámoslo.

Eché los hombros hacia atrás y sacó el pecho, entrando en el modo “estrella de rock”.

—¡De acuerdo! La primera canción es *El camino al Amor*. ¡Vamos a hacerlo!

Me acomodé en mi taburete, con las baquetas en las manos. Cuando estuve listo, las levanté en el aire y saqué la cuenta. Theo entró justo en el cuarto tiempo con un estruendoso acorde de poder. Y luego nos habíamos dejado llevar por la música.

Ensayamos *El Camino al Amor*, y luego *Tu Recuerdo* y *Acepto*. Mientras tocábamos, no podía dejar de notar que Sophia había hecho un buen trabajo alineando las canciones.

Me metí en ello por completo desde el primer golpe de mi bombo. Una gran y tonta sonrisa se extendía en mi cara mientras tocaba, y con cada canción me adentraba más y más en el rock, y el resto del mundo simplemente desaparecía. Sophia observó todo el asunto desde su asiento sobre

una de las pilas de amplificadores, aplaudiendo al ritmo de la música.

Todo eso terminó a mitad de camino de *Love Invasion*, cuando apareció nada más y nada menos que Sam. Me sorprendió tanto que una de mis baquetas salió volando de mi mano y aterrizó en el suelo con un estruendo. El resto de los chicos se volvieron hacia mí, Noah dejando a un lado la letra y Theo deteniéndose por completo.

La música se interrumpió, y miré por encima del hombro de Noah que Sam no estaba sola. Había venido con Pepper, que tenía un par de bolsas de comida para llevar en cada mano. Sam, por su parte, tenía un par de bandejas de bebidas.

—Uh, la comida está aquí —dije.

Noah se rió antes de dirigirse a Pepper y a Sam, saludándolas para que entraran.

¿Qué estaba haciendo ella aquí? Diablos, habría mentido si hubiera dicho que no me alegraba de verla. Pero fuera algo inesperado. Y la mirada que tenía en su cara era extraña, como si tuviera algo en su mente.

Pepper se acercó, y Sam la siguió.

—La comida está aquí —dijo—. Y encontré a esta chica en el camino, trayéndola con la esperanza de que no les importe que esté por aquí sentada.

Sam dio un saludo tímido, y el resto de los chicos se lo devolvieron con una bienvenida cálida.

—Bien —dijo Pepper, dejando las bolsas en una mesa plegable cercana y abriéndolas—. Tenemos albóndigas para Noah, pavo y queso suizo para Theo, jamón en pan de centeno para Sean, y pollo parmesano para la aspirante a gerente.

Los chicos y Sophia se agruparon en la mesa y cogieron sus sándwiches, patatas fritas y bebidas. Mientras lo hacían, Sam y yo nos mirábamos a los ojos. Respiró profundamente, como si se preparara para algo.

—Voy a llevar mi almuerzo al pasillo —dije.

—Claro —dijo Pepper—. Aquí tienes: salami, mortadela, jamón, coppa de cerdo, y queso provolone.

Era mi maldito sándwich favorito en toda la ciudad. Pero el ver a Sam había hecho que la comida se remontara al final de mi lista de prioridades. Pepper debe haber pensado, o sabido, que Sam estaba allí para hablar conmigo, así que le dio mi bolsa de papas fritas de jalapeño y mi Coca-Cola Zero grande, y los dos salimos del espacio de práctica y entramos al salón.

—Esto es... inesperado —dije, mientras los dos nos sentábamos en una mesa junto a la pared.

—Espero no estar irrumpiendo en nada. O que ya te hubieras hartado de mí.

—Eso definitivamente no sucede. Me alegro de verte.

Me dio una cálida sonrisa mientras dejábamos la comida.

—¿Tienes hambre?

—Muero de hambre —dijo—. ¿Puedo comer algo?

Asentí con la cabeza, desenvolviendo el sándwich. El olor de la carne, el pan tostado, el aceite y el vinagre me golpearon como si recibiera el mejor puñetazo en la cara imaginable. Con el envoltorio como nuestro plato, empujé la mitad del sándwich hacia ella.

—Supongo que no has venido aquí sólo para tener otra comida en mi maravillosa presencia.

Sonreí.

—Oye. Si quieres seguir poniendo comida delante de mí, seguiré comiéndola.

Abrí la bolsa de papas fritas y me metí una en la boca, el crujido que hizo al romperse llenó el aire silencioso.

—Así que... —dije, sentándome—, ¿qué pasa?

Esa expresión conflictiva de antes se formó en su rostro.

—Es... no lo sé. No tengo ni idea de por dónde empezar —sus ojos brillaron—. ¿Qué tal esto...? ¿Pudiste ver lo que te envié?

Asentí.

—Lo hice, y son jodidamente increíbles. Realmente llevas tus influencias bajo la manga de la mejor manera posible. La escena en la tienda de mascotas fue totalmente “Le Samourai”.

Sus ojos se abrieron mientras me miraba.

—¡Sí! —dijo, agarrándose tan fuerte que casi se me caen las papas—. ¡Exactamente lo que estaba buscando! No pensaste que eran demasiado pretenciosos, ¿verdad? Porque lo eran totalmente.

—Encantadoramente pretenciosos.

Dejó escapar una risa rápida.

—Me lo tomaré como un cumplido.

—Deberías.

Hundió sus dientes en el sándwich, mirándome mientras masticaba y tragaba.

—Maldición —dijo—. Esto está... realmente bueno.

Me metí otra papita en la boca.

—Estaré feliz de disfrutarlo contigo después de que me digas lo que tienes en mente.

La mirada en su rostro sugería que sabía que no había nada que hacer al respecto.

—Bien —dijo, dejando la mitad del sándwich y limpiándose las manos en sus jeans—. Después de salir de tu casa, fui directamente a una cafetería y leí tu guión. Y... es bueno. Como, muy, muy, muy bueno.

—No —dije—. Era una mierda difícil, el peor tipo de guión para alguien joven.

—Piensas eso porque eres quien lo escribió. Así como creo que mis cortos son imposiblemente pretenciosos, pero parece que te gustan.

Ella tenía razón.

Separar tu arte de tus propios prejuicios y autoconciencia era difícil.

—De todos modos —continuó—. No es perfecto. Igual que mis cosas. Algunas escenas necesitan ser desarrolladas... y unos pocos ajustes de la trama hechos aquí y allá... pero es sólido. Como... lo suficientemente sólido para ser puesto en la pantalla.

Mis ojos se abrieron mucho.

—¿Hablas en serio? No puedes hablar en serio. ¿Quieres hacer una película de “La novia de Bakersfield”?

Levantó el dedo, como si se le hubiera ocurrido algo más.

—Pero tiene que ser a baja escala, una verdadera película de personajes y diálogos.

Más pruebas de que Sam sabía de qué demonios estaba hablando. Cada vez me gustaba más esta chica.

—Eso es lo que tenía en mente —dije—. Cuando lo estaba escribiendo, la idea de tener un presupuesto de más de un millón de dólares era como una fantasía.

Otra sonrisa.

—Ahora nos entendemos —dijo—. Porque esto no va a ser “Quiksilver”, va a ser el “anti-Quiksilver”. A pequeña escala, íntimo, pero entretenido como el infierno. Sexy, también. El tipo de película que Hollywood ya no hace porque todos los estudios están ocupados con los festivales de películas de superhéroes de tres horas que tienen tantos efectos que bien podrían ser caricaturas.

Me acomodé y coloqué las manos sobre mi regazo. Cuanto más hablaba, mejor era su caso. Y

más que eso, no podía evitar notar lo hermosa que se veía mientras hablaba. Su entusiasmo sólo iluminaba aún más su rostro, y ver ese tipo de pasión en ella sólo me hacía sentir más atraído, si es que fuera posible, por ella.

—Y algo me dice que hay más —dije—. Algo por lo que estás bailando.

—Lo hay... —respiró profundamente y continuó—. Quiero que seas la estrella, obviamente. Y quiero dirigir.

Mis cejas casi se dispararon de mi frente. Esto era valiente, muy valiente. No sólo quería que sacara mi guión adolescente de la estantería donde había estado acumulando polvo durante la última maldita década, sino que quería dirigirlo.

—¿Y bien? —preguntó, claramente deseosa de escuchar mi opinión—. ¿Qué piensas?

—Bueno, necesito pensar seriamente en esto. Incluso si quisiera hacerlo, sigue existiendo el tema de la financiación, la planificación, el casting y todo lo que una película necesita. Claro, no será algo de gran escala, pero aún así tendremos que...

Me detuve, notando que la atención de Sam no estaba en mí. En cambio, su mirada estaba justo sobre mi hombro derecho.

Su boca se abrió con sorpresa.

—¿Qué? —pregunté, dándome la vuelta.

Tan pronto como lo hice, me di cuenta de lo que ella estaba mirando. Era Sophia, con la cabeza asomando desde el estudio de prácticas, y con una mirada de extrema emoción en su rostro.

—¡Oigan todos! —gritó—. ¡Sam y Will van a hacer una película!



## S A M

### UN DÍA DESPUÉS...

Las escuchas de Sophia habían sido un regalo de Dios. Su exabrupto logró cortar toda la charla y la deliberación, poniéndonos en la pista rápida para empezar.

Cuando le mencioné mi plan a Will, me di cuenta de que no estaba muy convencido, y que iba a necesitar un tiempo serio para pensarlo. Pero cuando Sophia soltó la bomba delante de todos y él se encontró rodeado de sus amigos que le decían que era una gran idea, fue como darle un gran empujón en la dirección que yo esperaba que tomara.

Y ahora estábamos a punto de tener nuestra primera reunión. No podía creerlo. Sentarme a hablar de un proyecto, con una persona de primera categoría como Will, había sido mi sueño desde que era niña, y estaba a punto de suceder.

Me senté en una cafetería de Van Nuys. Éste nunca había sido mi escenario, pero me imaginé que estar cerca del lugar donde se iba a realizar la película podría ayudar mucho a ponerlo en el ánimo indicado.

Bebí mi café con leche, y todo mi cuerpo zumbaba de emoción mientras esperaba que él apareciera. Cuando lo hizo, me sentí como una niña que veía a su enamorado en el campus de la escuela. Entró como si fuera el dueño del lugar, con su cabello rubio colgando sobre sus anchos hombros, su Henley gris apretada en sus pectorales. Sus ojos se volvieron especialmente intensos cuando los puso sobre mí, después de quitarse los lentes de aviador.

Y, por supuesto, consiguió la atención de todos allí tan pronto como entró. El hombre era una estrella de cine, después de todo.

Me mostró una sonrisa antes de pararse al lado de la cabina y salir de su chaqueta de cuero negro.

Will se veía tan bien que quería gritar. Pero gritar era la última cosa que me permitiría hacer. Estaba haciendo todo lo posible para enfocarme en el negocio, y mi elegante blusa a rayas, mis gafas de montura gruesa y mi cabello liso enviaban ese mensaje.

Pero mi sexo tenía otras ideas en mente. Se apretó al verlo, y sentí que mi aliento se aceleró. Esto iba a ser un ejercicio de seriedad, seria contención. Y no del tipo divertido.

Sus ojos rastrearon mi cuerpo mientras se sentaba, y tuve la sensación de que mi mirada conservadora tenía más bien algo de “vibración de secretaria sexy”. ¿Era posible que le gustara tanto como él a mí?

—Así que... —dijo—. Quieres hacer una película.

Asentí con la cabeza, deseosa de llegar al tema.

—Ese es el plan. ¿Estás... teniendo dudas?

Tomó las gafas de sol que tenía en la mano y las colgó en la abertura desabrochada de su

Henley. Bajaron un poco la tela, lo que me permitió ver mejor las líneas de su pecho esculpido. Así que me mordí el labio inferior con fuerza, tratando de ignorarlo.

—Bueno —dijo, acomodándose y cruzando su pierna, dejando que una hermosa bota de cuero marrón saliera a la vista—, una vez que Sophia se enteró de lo que estaba pasando, no tenía nada que discutir sobre el asunto.

—Cierto —me preocupaba que esto fuera un preámbulo para retractarse—. Pero... quiero decir, si quieres echarte atrás...

Agitó la cabeza.

—Yo... no lo sé. Tengo la sensación de que estoy a punto de tomar la mejor decisión de mi vida, o la peor.

No podría discutir eso. Si alguien quería estar en el negocio de las cosas seguras, entonces Hollywood era el último lugar donde debía estar. Podrías tener una estrella de primera clase y un guión de primera, y el director más genial que exista y aún así, no funcionar.

Pero este no era el momento de hacer conjeturas. Quería esto, y necesitaba a Will a bordo.

—Va a ser lo mejor —dije, sin dejar que una pizca de duda se deslizara en mi voz.

Levantó sus cejas gruesas y rubias como la arena.

—¿Sí? Déjame entrar en tu pensamiento.

—Mira dónde estás ahora mismo.

—¿En una cafetería con una chica preciosa? —preguntó, bromeando.

Sentí que mi cara se calentaba. Traté de ignorar el hecho de que el hombre más guapo que había visto en mi vida se hubiera insinuado, porque no era en absoluto parte del escenario que había imaginado.

—Bueno, está eso... Pero me refiero más a tu carrera. Estás en un período... de transición.

—Es un desastre. Puedes decírmelo sin rodeos. “Quiksilver” era lo único que tenía, y esa marca está ahora más que contaminada. ¿Ves esto?

Sacó su teléfono, pasó los dedos por la pantalla unas cuantas veces y lo giró hacia mí. Era una foto de un par de tipos con traje, el titular “Después de la recepción de la última película, el futuro de la franquicia *Quiksilver* está en seria duda”.

—¡Perfecto!

Will levantó las cejas e inclinó la cabeza hacia un lado, sorprendido.

—¿Perfecto? —preguntó—. Hay muchas palabras que podría usar para describir esto, pero no creo que “perfecto” sea una de ellas.

Tenía razón en eso.

Definitivamente podría haber elegido una forma más sensible de decirlo.

—Míralo así. Estás en una encrucijada. Eres la mayor estrella del mundo, pero la franquicia que te puso allí podría estar acabada. Entonces, ¿qué podrías hacer?

—Mi agente quiere que me mantenga alejado de los focos por un tiempo. Dejar que todo esto se olvide.

—Suena como algo seguro. Si quieres esperar a que la gente se quite el sabor de “Quiksilver” por su propia cuenta. ¿Pero para qué hacer otra película de superhéroes? ¿Es realmente lo que quieres?

No dijo nada, pero la mirada estrecha en sus ojos azul hielo fue mi señal para seguir adelante.

—Ahora mismo tienes fama, y si yo fuera tú no dejaría que se desperdiciara haciendo lo mismo que ya has hecho. He leído tu guión y sé que eres un artista. No sólo una cara bonita que se ve bien en un traje.

—Aw. ¿Crees que soy una cara bonita? —dijo, con un tono ligero y burlón—. De todos

modos. Continúa...

—Como dije antes, puedes aprovechar esta oportunidad para hacer el tipo de película que ya no se hace y lograr que todos en el pueblo te miren bajo una nueva luz. Amas a Tarantino, ¿verdad? Esto podría ser tu “Pulp Fiction”, ¡y tú serías el John Travolta!

—Su carrera no estaba exactamente en la mejor forma cuando tomó ese papel.

—Bien... ¡Y ahora mira dónde está! Puedes ser igual que él, pero treinta años más joven, y, uh, con cabello natural.

No dijo nada mientras sorbía su café, pero pude ver que los engranajes en su mente estaban funcionando.

—No sería fácil. Tengo algo de influencia, seguro, pero todavía tenemos que encontrar un presupuesto, un productor, un equipo.

—Pero tenemos una estrella, un director y un guión de primera categoría —dije—. Si eso se soluciona, el resto es sólo una cuestión de voluntad. Por así decirlo.

Sonrió.

—¿Y qué hay de tu teatro? ¿No tienes que preocuparte por eso? Seguro que esto no tomaría tanto tiempo como una película de Marvel, pero aún así te alejaría del High Point.

Y ahora habíamos llegado al otro asunto que quería discutir.

—Tienes razón. Pero tengo un buen equipo, pueden manejar el lugar sin mí. Y los directores se han estado muriendo de ganas de tener la oportunidad de hacerse cargo de la programación de durante un tiempo.

—Genial —dijo—. ¿Pero por qué tengo la impresión de que hay más?

—Porque lo hay... —me acerqué, poniendo mis manos en el borde de la mesa—. Quiero que la película se estrene en el High Point.

Parecía tan sorprendido por mi valentía que se enloqueció de asombro.

—¿Hablas... hablas en serio?

—Tan serio como se puede.

—Escuchemos lo que piensas para este.

—Mi teatro... no tiene muchos asientos calientes —dije—. Como... tal vez, cerrará sus puertas para siempre en tres meses si no logra calentarlos. Y estoy pensando que tener el estreno de lo que, sin duda, va a ser la película más interesante del año, sería lo justo para darle la vuelta al lugar.

—¿Ah, sí?

—Oh sí. Y conmigo, la directora, siendo la dueña del lugar, sería un ajuste natural.

—Maldición. No eres una persona tímida para decir lo que quieres.

—Cuanto antes aprendas eso de mí, mejor —respondí, con una sonrisa—. Esta es la oportunidad de mi vida, y no voy a dejar que se me escape de las manos.

No dijo nada, pero tomó otro sorbo de café. Después de un instante de suspenso, finalmente, habló.

—No va a ser fácil. Productores, financiación y publicidad... y eso no es ni siquiera el comienzo.

—Podemos hacerlo. No tengo ni una sola duda.

—Pero entonces, está la... otra cosa. Entre nosotros.

—¿Qué cosa? Nosotros sólo nos... —me contuve, recordando que estábamos en un lugar público—. Nos acostamos una vez —dije, bajando mi voz hasta casi convertirla en un susurro—. No es que nos vayamos a casar. Soy profesional, ¿recuerdas? No me voy a distraer con algo así.

Will reflexionó por un poco más de tiempo, y luego dibujó una sonrisa en su rostro.

—Bien —dijo—. Hagámoslo.

Dejé escapar un chillido de emoción que llamó la atención de las personas del lugar por un breve momento.

Entonces extendí mi mano y él la estrechó.

—Hagamos una película —dije.



## WILL

ME TOMÓ CASI toda la maldita tarde, pero finalmente había conseguido que mi casa pareciera más un hogar y menos un desastre. Limpié el desastre de comida para llevar, las botellas de cerveza y cualquier señal de que había estado pasando las últimas semanas sin hacer nada más que sentir lástima de mí mismo.

Al principio estaba muy indeciso, pero en el momento en que estreché la mano de Sam, y tomé la decisión de llevar a cabo el proyecto, no pude evitar sonreír. Su entusiasmo y determinación eran contagiosos, y yo estaba listo para asumir el reto.

Justo en el momento en que dejé caer la última lata de White Claw en la bolsa del contenedor, sonó un golpe en mi puerta. Ni siquiera se me ocurrió pensar que podría ser Sam, ya que el ritmo y la fuerza insinuaron de inmediato que se trataba de Marla.

Me acerqué a la puerta y la abrí. Ahí estaba ella, de pies a cabeza vestida en su habitual y costosa ropa deportiva, con sus ojos de nuevo escondidos detrás de unas grandes gafas de sol de diseñador.

—Buenas tardes, guapo —dijo, pasando por delante de mí antes de que tuviera la oportunidad de invitarla a entrar.

—Buenas tardes. ¿Hay alguna razón por la cual vienes sin avisarme?

Ella obvió mi pregunta, y en lugar de eso observó mi ahora limpio hogar.

—Vaya. ¿La criada llegó temprano?

—No. Pensé que vagabundear por ahí no me hacía ningún bien, así que me puse en acción.

Se quitó las gafas de sol, y sus ojos brillaban de emoción.

—Eso es exactamente lo que me gusta oír. Will Gilles, todo limpio y listo para salir.

—Espera un minuto —dije, yendo a la nevera y sacando un par de latas de La Croix—. Sé que esa mirada que tienes, es la mirada de las “grandes noticias”.

Extendí mi mano sosteniendo una de las latas. Marla la tomó, con una expresión de asco en su cara, como si le hubiera dado un plátano podrido.

—Cariño —dijo, devolviendo la lata—. ¿La Croix natural? Sabes que sólo bebo pamplemousse.

—Mis disculpas, princesa —usé un tono irónico antes de abrir mi lata y tomar un largo sorbo, ya que el día de limpieza me había provocado una fuerte sed.

—Princesa... —repitió, con una media sonrisa—. Bien, pero sabes que prefiero “reina”. Y tienes razón, tengo grandes, grandes noticias. Unas que te van a dar una buena sacudida, noticias que van a sacar tu carrera de los basureros y la pondrán de nuevo en la lista A, donde perteneces.

—Yo también tengo noticias. Algo bastante grande, en realidad.

Durante el último día, desde mi encuentro con Sam, me había estado preguntando cómo iba a

tomar Marla mis nuevos planes. No muy bien, lo suponía.

—Lo que tengas en mente —dijo—, te garantizo que no es mejor que lo mío.

Abrí la boca para responderle, pero antes de que pudiera decir una palabra ya tenía la mano derecha levantada, la izquierda en su bolso sacando su iPad.

—Apuesto a que pensabas que tu tiempo como superhéroe se había acabado. Que ibas a hacer papeles en películas de acción y pensar en los días de gloria. Bueno, amigo, tengo noticias para ti.

Me mostró el iPad, y lo que vi me pareció tan surrealista que tuve que entrecerrar los ojos y concentrarme. Era un póster de cinco personas, todas con uniformes de superhéroe y colocadas en poses de acción, con una enorme espada que se abría espacio de abajo hacia arriba. Las palabras *TEAM S.W.O.R.D* estaban escritas en la parte inferior en neón, estilo la década de los 80's. Mis ojos se movieron de un rostro a otro, identificando a cada uno como una personalidad importante de Hollywood.

Y luego estaba yo, con una gran sonrisa cursi, vestido con mi uniforme de *Quiksilver*.

—¿Qué demonios es esto? —le pregunté, sentándome en el taburete detrás de mí.

—Esta —giró el iPad y lo miró con orgullo, como si estuviera mirando al hijo que nunca tuvo—, va a ser la película más grande de todos los tiempos. ¿Ves las caras que hay ahí? Jake Gyllenhaal, Ryan Gosling, Emma Stone, Brad Pitt —abrió la boca de par en par, en estado de shock—. ¿Puedes creer que tienen a Brad para interpretar un papel en una maldita película de superhéroes? ¡Dijo que nunca haría una mientras viviera!

—Y yo...

—¡Y tú! —repitió mis palabras, con una gran sonrisa—. Esto ha estado en marcha durante un año, y ni siquiera yo lo sabía. La verdad es que estaban listos para sacarte de esto después del desastre de tu última película. Pero me puse en contacto con Disney y les hice saber que estabas listo para esto.

Mi intestino se retorció. ¿Otra película de superhéroes?

—Al principio dudaron, pero una vez que les hice saber que estarías más que dispuesto a interpretar un personaje secundario, se mostraron mucho, mucho más dispuestos a mantenerte. ¿Y la mejor parte? Esto no va a ser una cosa de una sola vez, si esto es un éxito, que sé que lo será, ¡estarás mordiendo el anzuelo de una franquicia! ¡Tres películas, si no más! ¿Quién sabe?

Su expresión era tan exaltada y feliz que parecía una especie de ataque de locura. Recordé esa mirada, era la misma que ponía cada vez que yo recibía una oferta para un papel importante y muy bien pagado. Y no era difícil saber por qué un buen pago para mí significaba un buen pago para ella.

Aplaudió, dejando escapar un suspiro de alivio y felicidad.

—Estuviste cerca —dijo, haciendo un gesto de “así de cerca” con su pulgar e índice—. Tan, tan cerca de perder todo por lo que hemos trabajado tan duro. Pero gracias a mí, tu humilde agente, estarás de vuelta en la cima antes de que te des cuenta.

Se alejó un poco, comenzando un lento recorrido alrededor de la habitación.

—No será glamoroso, por supuesto. Sabes que en “Los Vengadores” el centro de atención fue el Capitán América y Iron Man y, ah, el tipo con el arco y las...

—Hawkeye.

—Sí, ese. ¿Recuerdas cómo todo el mundo estaba pendiente de los grandes nombres y Hawkeye sólo estaba como... por ahí? Ese serás tú. Suena como un paso atrás, y es así, pero los chicos de arriba quieren asegurarse de que pueden adjuntar tu nombre a un gran proyecto y que no lo hundas. Y así como incluyeron Hawkeye mientras disparaba su arco y flecha, incluirán a... ¿cuáles eran tus poderes?

—Súper velocidad. Del tipo que podría manipular la materia a nivel molecular.

—Sólo saca mucho la lengua —dijo—. Ah, es cierto, podrías mover tus manos alrededor del metal y convertirlo en esa sustancia líquida o lo que sea. Nunca me gustaron las películas de superhéroes. De todos modos, al igual que lo incluyeron a él disparando sus flechas, te incluirán a ti haciendo tu cosa molecular, en las primeras dos películas, al menos. Juega bien tus cartas, demuestra que aún puedes llenar los asientos del teatro, y... ¿quién sabe? Tal vez estarás en la cima de la lista A.

Se volvió hacia mí, con una gran sonrisa en su rostro.

—Tal vez dentro de ocho años, volverás por “Quiksilver 5”. Todavía eres joven, estás a mediados de los treinta. Downey Jr. hizo Iron Man a los cuarenta y tantos, ya sabes. Sólo agrega tu típico toque personal, y estarás montando este tren hasta que ese hermoso cabello rubio tuyo sea gris.

No quería oírla más. Escucharla trazar los próximos quince años de mi vida de esa manera, haciendo películas de superhéroes hasta que fuera un hombre de mediana edad, simplemente era demasiado.

—Haré mi propia película.

Marla ladeó la cabeza e hizo una expresión de total confusión, como si yo hubiera abierto la boca y dejado salir ruidos de mono.

—¿Tú qué?

—¿Recuerdas el guión que escribí?

—¿Esa cosa de aspirante a “Pulp Fiction” que me aseguré de que quedara en el estante? —preguntó, totalmente sorprendida.

—Ese. Lo voy a desarrollar.

Marla miró por encima de su hombro, antes de volver a sentarse en el sofá y cruzar los brazos sobre su pecho.

—No... no puedes hablar en serio, ¿verdad? ¿Vas a... qué, a ser independiente?

—Ese es el plan. Hacer el tipo de películas que siempre he querido hacer. Estas películas de superhéroes —señalé el póster de *Quiksilver* que colgaba en una pared cercana—, eran divertidas, tengo que admitirlo. Pero nunca me hicieron sentir identificado. Y oírte decir que no voy a hacer nada más que eso durante las próximas dos décadas...

Se puso de pie.

—Will, cariño. No tienes que hacer nada más que eso. Puedes meter una comedia romántica o algo de acción aquí y allá. ¿Pero ir de forma independiente justo después de una bomba como esta? ¿Tienes idea del daño que esto podría causarle a tu marca personal?

—No me importa mi marca —dijo—. Me importa hacer películas de las que esté orgulloso. No una basura interminable, desalmada, de palomitas de maíz.

—¿Tienes idea de cuántos niños veo por la ciudad con tu cara en la parte delantera de sus camisetas? Quiero decir, no tanto estas últimas semanas, pero ya sabes de qué hablo. En fin, ellos no creen que estas películas sean una “basura de palomitas sin alma”.

Me tomé un segundo para reflexionar, sabiendo que ella tenía razón.

—Como si te importaran esos niños más allá de cuántas entradas comprarán sus padres.

Se encogió de hombros.

—Lo que sea. Pero al menos uno de nosotros tiene que preocuparse por esas cosas.

—Estará sucediendo. Haré esta película, y si eso significa que no seguirá en pie este contrato, que así sea.

Marla me miró durante un largo momento, y luego sus ojos se entrecerraron.

—Si crees que me voy a quedar parada y dejarte cometer un error como este, estás loco.

—Si quieres renunciar, tienes mi bendición.

—Tu bendición —dijo, como una burla—. Miren al gran Will, tomando las grandes decisiones de su carrera.

Con eso dicho, lentamente se abrió paso hasta la puerta principal, agarrando su bolso Kate Spade y deslizándolo sobre su hombro.

—Estás teniendo una crisis. Y no estás pensando con claridad. Tómate unos días para sacar esto de tu sistema. Y cuando estés de regreso y en un mejor estado de ánimo, quiero recibir un texto, uno que diga: “Mi queridísima Marla. Me equivoqué, y he entrado en razón. Por favor, pon el contrato que me ofreciste delante de mi cara lo antes posible, y olvidemos que alguna vez dije algo sobre cualquier tontería”.

—No va a pasar.

—Bueno, ya veremos —dijo, abriendo la puerta y saliendo.

Pasó alrededor de un minuto antes de que fuera por mi teléfono para enviarle un mensaje de texto a Sam.

—¿Sigues dentro?

La respuesta llegó en unos segundos.

—No lo dudes.



## WILL

LOS ÚLTIMOS DÍAS se habían sentido como un relámpago de reuniones, apretones de manos, redes sociales y conducir sin descanso.

Pero estaba hecho, en su mayor parte. Sam y yo nos habíamos reunido con un puñado de productores, y entre ellos habíamos logrado conseguir cerca de la mitad de los fondos que necesitábamos. Iba a aportar un poco de mi propio dinero, y el resto de los Lover Boys estaban ansiosos por aportar un poco más.

—¿Cómo se ven los números? —pregunté, entrando en la cocina y agarrando un par de botellas de agua de la nevera.

—Veamos —dijo Sam, abriendo su portátil en el mesón—. Con el dinero que hemos conseguido hoy... tenemos la mayor parte. Las contribuciones de Noah, Theo y Sean son de gran ayuda, y también lo que tú estás aportando.

Escuché unas cuantas pulsaciones de teclas mientras retorcí la tapa de mi botella de agua Fiji.

—Pero todavía estamos cortos —dijo—. Por un millón o dos.

—Mierda.

Hice un escaneo mental de mis finanzas. Claro, podría cubrir el hueco, pero eso sería adicional al par de millones que ya he invertido en la producción.

—¿Recuerdas cuando las películas se hacían por menos de un millón? —preguntó—. ¿Qué demonios ha pasado?

—Cámaras, equipo, permisos de rodaje, postproducción y todo lo demás. Suma.

Sam me miró mientras mi mente se ponía a trabajar, averiguando dónde podía pellizcar para conseguir otro par de millones.

—¿No hay noticias de ninguno de los peces gordos? —le pregunté.

Ella dirigió su atención a la computadora y entrecerró los ojos para enfocarse.

—Sólo cartas formales —dijo, sacudiendo la cabeza—. ¿Puedes creerlo? Tienen la oportunidad de entrar en lo que podría ser la mayor película independiente del año, de la década, y se están echando atrás.

Una parte de mí comenzó a preguntarse si Marla tenía razón, que *Quiksilver* era todo lo que yo debía hacer. Salir de ahí un poco fue suficiente para que los más grandes productores de la ciudad me trataran como si fuera cualquier otro actor en apuros buscando un salvavidas.

—Espera un minuto —dijo, tocando la parte superior de la computadora—. Espera... un momento.

—¿Qué sucede?

No dijo nada, pero sus ojos se movían de un lado a otro mientras leía.

—Mierda... mierda.

—¿Qué?

Dejé mi agua y corrí hacia donde estaba ella. En el momento en que estuve a su lado me volví extremadamente consciente de su cercanía, su olor, su calor y todo lo demás, inundando mis sentidos por completo. Una parte de mí quería cerrar el portátil y tener un encuentro más íntimo, sólo nosotros dos.

*Concéntrate, idiota. Hay cosas más importantes de las que preocuparse.*

Aclaré mi garganta y hablé.

—¿Qué está pasando?

Me miró por encima del hombro, con una pequeña sonrisa formándose en sus labios.

—¿Conoces a Ty Walsh?

—¿Estás bromeando? ¿Ty Walsh, el multimillonario de la tecnología?

—El mismo.

—¿Qué pasa con él?

—Bueno —dijo, dándose la vuelta y doblando las manos sobre su regazo—. Resulta que el otro día vi una entrevista suya por Internet. Mira esto...

Se dio la vuelta nuevamente, escribió e hizo unos cuantos clics. Momentos más tarde abrió en YouTube una entrevista con el propio Ty Walsh, vestido con su habitual camiseta gris, jeans y zapatos deportivos, sentado en un escritorio en su futurista oficina de San Francisco, las torres de la ciudad eran visibles justo fuera de la ventana. Sam presionó “play” y yo escuché con atención, pero a medida que la entrevista avanzaba, no logré oír nada que sonara relevante.

—¿Qué estoy escuchando aquí? Siento que me estoy perdiendo algo.

—Eso es porque lo estás —dijo—. No escuches, mira.

Ella detuvo el video, y yo dejé que mis ojos se pasearan por la oficina mientras trataba de averiguar qué diablos estaba buscando.

Entonces lo vi.

En el fondo de la habitación, en una de las estanterías lejanas, había una pequeña colección de extraños muñecos con cabezas y ojos grandes, que eran versiones estilizadas y simpáticas de superhéroes, personajes de videojuegos y todo lo demás.

Y uno de ellos era de *Quicksilver*. De hecho, no era sólo el muñeco, había otro tipo de figuras de acción más también, junto con un póster de las cuatro películas en la pared del fondo.

—Parece que tenemos un fanático de “Quicksilver”.

—Sí —dijo, con una sonrisa.

—Buen ojo. Muy, muy buen ojo.

La oficina que se veía en la toma era enorme, y ella debió haber estado realmente buscando para poder dar con esos detalles.

—Oye, hago lo que puedo —me respondió, claramente orgullosa de su trabajo—. De todos modos, envié un correo electrónico a su oficina para ver si estaba interesado en financiar la última película, y aquí está su respuesta.

Más clics y pulsaciones de teclas y segundos después un correo electrónico, enviado hace un par de minutos, estaba abierto. Lo leí rápidamente, notando que no había sido escrito por algún secretario, sino por el mismo Ty.

Estaba interesado en filmar, muy, muy interesado.

Y quería reunirse con nosotros lo antes posible.

—Mierda —dije—. ¡Esto podría ser!

—Lo sé, ¿verdad? —preguntó, saltando de su silla—. Un par de millones no serían nada para

un tipo como él, especialmente si lo proyectamos como la increíble inversión que es en realidad, ¿sabes?

No pude evitar abrazarla.

Ella me abrazó de vuelta, y eso fue todo lo que se necesitó para que esa misma conciencia extrema de lo jodidamente sexy que era entrara corriendo de nuevo. Sentí que nuestro abrazo pasó de ser uno de esos espontáneos a otra cosa.

Hizo falta todo mi esfuerzo para no besarla con fuerza en ese mismo momento.

—Bien —dije, dejándola fuera de mi alcance—. ¿Cuál es el siguiente paso?

—Leíste el correo. Quiere reunirse con nosotros lo antes posible. En San Francisco. Así que, supongo que el siguiente paso es comprar los pasajes y llegar al aeropuerto.

—O, podría tener una mejor idea.

Agarré mi teléfono del mostrador y envié un mensaje de texto rápido.

—¿Una “mejor idea”? ¿De qué estás hablando?

La respuesta del mensaje fue afirmativa:

—Sí, Sr. Gilles, ¿a qué hora?

Escribí:

—ASAP —y le di a enviar—. ¿Qué tal un avión privado? —le respondí a Sam.

Su ceja se levantó.

—¿Avión privado?

—Es una de las ventajas de trabajar con los grandes estudios. El contrato termina a fin de mes, y hasta entonces tengo acceso. Además, me acaban de decir que estamos listos para irnos.

Ella sonrió, claramente emocionada con lo que nos esperaba al día siguiente.

—Bueno, entonces —dijo, con una gran sonrisa en su cara—. Pongámonos en marcha.

—Así es. Tenemos una película que hacer.



## WILL

FUE UNA... reunión interesante. Ty Walsh era tan excéntrico, que excedía mis expectativas. Pero ya estaba hecho: el contrato había sido firmado y él había aceptado poner el dinero necesario para empezar a filmar, todo a cambio de un porcentaje razonable de recaudación de taquilla y otras ventas.

Cuando Sam y yo entramos en la enorme suite en el centro de San Francisco que había reservado para la noche, sentí que estaba caminando en el aire.

—¡Ya está hecho! —dijo Sam, levantando los brazos en señal de victoria mientras se adentraba en la enorme y lujosa suite—. ¡No puedo creerlo, cielos!

Se dejó caer en el sofá, dejando su cabeza colgar hacia atrás.

Mis ojos se dirigieron a la barra, específicamente a una botella de Cristal, Louis Roederer.

Las cosas habían estado tan ocupadas que apenas había tenido tiempo de comer, y mucho menos de disfrutar de un vaso de cualquier cosa.

Y el momento se sentía como el indicado para destapar una botella.

—¿Realmente no puedes creerlo?

—¿Tú puedes? Durante toda la reunión sentí que Ty estaba a punto de escapar mentalmente.

—Suenan como si nunca hubieras tratado con tipos ricos y excéntricos —dije, tomando la botella fría y dorada en mi mano y poniéndola en la barra junto con un par de copas—. Eso es bastante normal, sus cerebros siempre están en diez lugares diferentes a la vez.

—Por otra parte, cuando vi lo extensa que era su colección de “Quiksilver”, me di cuenta de que podríamos haber encontrado oro.

—No es broma —dije—. Estaba listo para las figuras de acción y los carteles. Pero no estaba listo para un peluche de tamaño real.

Se rió.

—No quiero ni pensar en lo que hace con eso.

Abrí la botella, con un satisfactorio sonido de “pop” resonando en la suite y llamando la atención de Sam.

—¿Burbujas? —preguntó, con una sonrisa.

—Obviamente —sonreí de vuelta.

Levantó el dedo hacia la botella.

—Pues, no sé mucho sobre tema, pero sé lo suficiente para darme cuenta de que no debe ser nada barata. Especialmente con el precio del hotel.

Agité mi mano por el aire.

—Sam, acabamos de asegurar la financiación de la película. Eso significa que esto va a pasar de verdad. Y no podría haberlo hecho sin ti. Así que, si no es una ocasión para celebrar, no sé qué

lo es.

Vertí el líquido de color ámbar en ambas copas, y las burbujas se elevaron hasta la cima.

—Bien —dijo—. Me convenciste.

Le mostré una sonrisa y me acerqué. Con las copas en la mano, me senté en el sofá junto a ella y le entregué una.

—¿Por qué brindamos? —preguntó, levantando su copa.

—Por la novia de Bakersfield, por supuesto.

Los dos golpeamos los bordes de nuestras copas y bebimos un sorbo.

Maldita sea, sabía muy bien, dulce, rico y gaseoso. Definitivamente valía la pena... bueno, no quería pensar en eso demasiado.

—Ya sabes —dije—. No tenía ni una sola duda de que hoy íbamos a llegar a la cima.

—¿No? Supongo que es el tipo de confianza que necesitas para triunfar en Hollywood.

—No es sólo confianza. En el momento en que entraste en esa oficina, hiciste contacto visual con uno de los tipos más ricos del planeta y le dijiste que no nos íbamos a ir sin su nombre en el contrato, supe que todo iba a funcionar.

Sus ojos se abrieron mucho.

—¿No crees que eso fue demasiado? Porque estaba preocupada de que estuviera siendo una completa lunática o algo así.

—No. Sólo lo suficientemente firme. Tienes un don para esto, ¿sabes? Si alguna vez sientes que quieres cambiar de rumbo, podrías tener un futuro brillante en la producción.

—Gracias por el voto de confianza. Pero sigo pensando en el otro trabajo que tengo por delante, el de directora, ¿recuerdas?

—Así es. Sabes... no es demasiado tarde para ver si podemos encontrar a alguien más para hacer el trabajo. Podría ser una cosa menos de la que te tengas que preocupar.

—Ni hablar.

Sonreí.

—Tenía el presentimiento de que dirías eso.

Agitó la cabeza.

—Cuanto más pienso en ello, más me emociono. No puedo creer que haya pasado tanto tiempo sin hacer nada como esto.

—Vas a patear traseros —dije—. No tengo ninguna duda.

—Gracias —me mostró una cálida e íntima sonrisa.

Me acomodé en mi lugar, sintiendo lo cómodo que era el sofá, lo bien que sabía el vino y lo estupenda que era la vista. Sin mencionar lo jodidamente sexy que era mi compañía. Había estado tan absorto en el asunto de la película que casi me había olvidado de que ella me atraía más que cualquier otra mujer que hubiera conocido.

Y no sólo su aspecto, aunque era casi perfecto. Su actitud, su personalidad, su impulso... eran magnéticos. Parte de mí esperaba que cuanto más trabajáramos juntos, más familiarizados estuviéramos, y más pudiera mirarla como a una simple socia de negocios. Pero había ocurrido lo contrario a eso, y cada día me atraía más.

—De todos modos —dijo—. Son cosas en las que podemos pensar en el futuro. Sería estúpido estar constantemente pensando en la próxima gran cosa que tenemos que hacer. Hay que celebrar las victorias cuando se tienen, ¿verdad?

—Exactamente.

No pude resistirme más. Quería ser fuerte al respecto, disfrutar de una copa con Sam antes de que los dos nos fuéramos a nuestras habitaciones en la suite. Pero estar cerca de ella así había

sido suficiente para hacer que mi pene se pusiera duro.

—Ya sabes... hay otra forma de celebrar.

Rápidamente me miró, y sus ojos se iluminaron. Pero cuando se dio cuenta de lo que estaba hablando, su sorpresa se desvaneció y su rostro adquirió una expresión más sensual.

—Tienes razón. ¿Pero qué hay de nuestra relación profesional platónica?

—Ya sabes lo que dicen sobre estar en un código de área diferente, ¿verdad?

—No estoy segura de que eso funcione así, pero es un buen punto en cualquier caso. Y volveremos a Los Ángeles antes de que te des cuenta.

Sentí como si mi pene estuviera a punto de empujarse a través de mis pantalones. Incluso la insinuación de sexo era suficiente para hacerme sentir jodidamente perdido.

Volvió su cuerpo hacia mí, mordiendo suavemente su labio inferior.

—Bueno —dijo—. Creo que podríamos llegar a un acuerdo. Sólo una cosa...

—¿Qué será?

—De aquí en adelante, sólo serán negocios.

—Naturalmente. Mientras tanto, esta noche, será todo menos eso.

—Trato hecho.

No había nada más que decir. Sam y yo tomamos un último sorbo de nuestros tragos antes de yo abalanzarme sobre ella como un animal enloquecido, con mis labios sobre los suyos. El sabor de su boca era tan delicioso que olvidé que hacía sólo unos segundos había estado bebiendo una copa de mil dólares.

Caímos en un profundo y prolongado beso al instante, nuestras manos se movían sobre el cuerpo del otro, conmigo prestando especial atención a sus pechos redondos y llenos a través de su blusa. Cada vez que respiraba hondo presionaba su cuerpo más firmemente contra el mío.

—¿Dormitorio? —pregunté, mientras ella me besaba a lo largo de mi cuello.

—El sofá me sienta muy bien. Y además, está todo el camino hasta allí. Y ya estamos aquí.

—Buen punto.

Volvimos al juego previo, esta vez más intenso, más apasionado. Las manos de ambos se pusieron a trabajar en los botones, y no pasó mucho tiempo antes de que yo la sacara de su blusa y ella me sacara de mi camisa de vestir, moviendo sus manos sobre los bordes de mis pectorales y hacia abajo, sobre mis abdominales y finalmente a mi cinturón.

Mis manos se movieron en la misma dirección sobre su suave piel, sacándola de sus pantalones mientras mis ojos permanecían fijos en el sujetador morado oscuro que apenas contenía sus senos. Su tamaño era sorprendentemente grande para una chica tan delgada como ella. Segundos más tarde Sam me tenía en mi bóxer, con mi pene presionando la tela. Sus pantalones ya no estaban, y ahora no tenía nada más que su sujetador y sus bragas de encaje a juego.

La quería tanto que me dolía. Todo lo que podía pensar era en volver a estar dentro de ella, en su vagina apretada y húmeda. Provocando un orgasmo que me dejara incapaz de ver bien.

Pero ella tenía otras ideas.

Con una expresión astuta y sexy en su rostro, se deslizó hacia el suelo sobre sus rodillas, con sus dedos metidos bajo la cintura de mi ropa interior. Una vez que estuvo entre mis piernas, bajó mi bóxer, y mi pene saltó, rígido, firme y goteando.

Sam no perdió ni un minuto antes de ponerse a trabajar, tomando mi longitud en su mano mientras empezaba a besar el costado. La sensación de sus labios calientes y húmedos en mi piel sensible me volvió totalmente loco. Una vez que ella había subido, asegurándose de cubrir la punta con más besos húmedos y su lengua burlándose de mí, Sam abrió su boca y me tomó dentro de ella.

Era el cielo.

Dejé escapar un gemido mientras ella envolvía sus labios alrededor de mí, formando un sello hermético mientras me estimulaba la cabeza con su lengua. Una vez que me tuvo así un momento, me miró, con sus preciosos ojos verdes, estrechos y ansiosos, mientras bajaba, y bajaba, llevándose todo a su boca, pulgada a pulgada. Una vez que estuve dentro de ella tan profundo como pudo tomarme, hizo una pausa, como si supiera lo sexy que era para mí ver toda mi longitud desaparecer entre sus labios.

Después de eso, volvió a subir, y luego a bajar de nuevo. Al poco tiempo me estaba succionando a un ritmo constante, con sonidos suaves y húmedos llenando el aire de la habitación. No pasó mucho tiempo antes de que un orgasmo estuviera cerca. Pero por muy buena que sonara la idea de llegar en su boca, tenía más en mente.

La sujeté y la puse de pie delante de mí. Se limpió la boca mientras yo la veía en su sujetador y sus bragas. su cuerpo era delgado y pequeño, pero curvado en todos los lugares adecuados. Estaba tan jodidamente buena que apenas podía creerlo.

Con un movimiento rápido, levanté la mano y la tomé por la cintura. Sam soltó un chillido cuando la llevé al sofá sobre sus manos y rodillas. Una vez que estuvo en posición, me puse detrás de ella, sacándome a patadas mis mocasines antes de rodar sus bragas y exponer ese hermoso trasero y vagina mojada y reluciente.

Se quitó el sujetador y yo me agarré el pene, listo para metérselo.

Entonces me di cuenta.

—Joder —dije—. Déjame buscar un...

—No. No... no te preocupes por eso. Quiero decir, estás limpio, ¿verdad?

—Definitivamente.

—Bien—. Estoy tomando la píldora. Así que...

Ella se acomodó, y entendí lo que estaba insinuando. Y por si quedaba alguna duda, presionó su trasero contra mí, y mi eje se acarició contra su sexo. No podía soportarlo más. Lo agarré, con los dedos apenas envolviendo mi grosor, y deslicé mi cabeza dentro de ella.

Sam gimió de placer, y con otro empujón hacia atrás de sus caderas me obligó a ir más profundo, desapareciendo casi toda la longitud en una fracción de segundo.

Tal como esperaba, se aferró a mí con fuerza. Mi circunferencia y su firmeza trabajaban juntas para enviar olas de placer a través de nuestros cuerpos. Me impulsé más profundamente, y los gemidos de Sam inundaron mis oídos mientras la llenaba completamente.

Una vez totalmente enterrado, su trasero se apretó contra mí. Moví mis manos sobre su piel, saboreando el tacto de sus curvas. Luego me eché hacia atrás y arremetí contra ella otra vez, y luego otra vez. Cada vez que me empujaba contra ella emitía más gemidos que rápidamente se convirtieron en gritos de placer.

Agarré sus caderas con fuerza, manteniéndola en su lugar mientras se retorció con cada empujón. Abajo, podía observar como sus tetas se tambaleaban con cada golpe de mis caderas, y con cada penetración completa me acercaba cada vez más a mi límite.

Entonces, en medio de una serie de empujones profundos, Sam soltó un grito. Su vagina se aferró a mí aún más fuerte y eso era todo lo que necesitaba para empujarme por encima del borde. En una última zambullida profunda me uní a ella, con mi pene drenándose en lo profundo de su sexo. Fuertes gruñidos salieron desde mis pulmones mientras mi miembro pulsaba hasta dejar salir la última gota.

Los gemidos sensuales de Sam se detuvieron, mi empuje se redujo, y pronto caí a su lado, tirando de ella hacia abajo para acostarnos, con su cuerpo frente al mío. Nos tomamos un momento

para recuperar el aliento, de verdad lo necesitábamos.

—Vaya —dijo—. ¿No es agradable tomarse un descanso de los negocios de vez en cuando?

—Mucho —sonreí antes de volver a besarla.

Ahora que estábamos juntos, y la ciudad se extendía más allá de la vista de la ventana, comencé a pensar que lo que estaba sucediendo entre nosotros era más que un poco de diversión extracurricular.

Era algo que nunca había sentido antes.



## S A M

### UNAS SEMANAS DESPUÉS...

Will y yo estábamos en la oficina que habíamos alquilado en el Boulevard de Santa Mónica y que mantendríamos durante la producción de la película. El lugar estaba repleto de movimiento. Habíamos conformado un equipo de trabajo al contratar un par de docenas de personas, de las cuales la mayoría estaba revisando las opciones de las locaciones para el rodaje, o cualquier otra cosa que necesitara ser atendida en ese momento.

Hasta ahora, todo estaba en orden para que el rodaje comenzara en un mes o dos. Se habían obtenido los permisos, se habían cubierto los papeles y la producción estaba empezando a generar un buen rumor en la ciudad. Parecía que todo el mundo quería saber sobre la nueva película independiente de Will Gilles, junto con la directora nueva que se encargaría del proyecto.

Sin embargo, sólo había un problema: todavía no habíamos encontrado la chica adecuada para Mary. Nadie parecía ser la correcta, y no teníamos el presupuesto para elegir a alguien de la lista A. Así que, durante los últimos días, Will y yo habíamos estado revisando fotos de personas desconocidas, con la esperanza de encontrar la gema que fuera perfecta para el papel.

—Bien —dijo—. ¿Qué hay de ella?

Tomó una foto de la pila que habíamos estado revisando y la deslizó por el escritorio. Me metí en la boca el último trozo del panecillo con el que había estado trabajando, me sacudí las manos y la recogí.

—Demasiado bonita. Demasiado bonita. Y de una manera californiana. Esta chica es de Indiana, ¿recuerdas? Se mudó a Bakersfield para vivir con su abuela después de una relación que salió mal.

—Hay rubias en Indiana, ya sabes —respondió, con una pequeña sonrisa.

—Cierto. Pero todavía parece que está siempre lista para una sesión de fotos de bikini en la playa. Necesitamos una chica de biblioteca, ¿verdad? Alguien que sea bonita, pero poco convencional.

—Qué selectiva...

—Oye. Sólo sé lo importante que es tener el casting perfecto. Y con la expectativa que está causando esta película, tenemos la libertad de elegir a cualquier desconocido que queramos. No hay razón para conformarse con alguien que se ve “un poco bien”.

Sonrió... pero fue una sonrisa de sabelotodo.

—¿Qué? —pregunté, alcanzando mi café.

—Nada. Me encantan estos pequeños recordatorios de que la mujer adecuada está haciendo el trabajo —sentí que mis mejillas se calentaron con sus palabras.

—Pero vas a tener que trabajar en esa cara de póquer —continuó—. La directora tiene que ser

muy dura.

—Tengo una gran cara de póquer, muchas gracias. Es sólo que...

—¿Sólo que... qué?

—Hay algo ahí cuando tú lo dices.

Demonios, había pasado otra vez. Seguía dejando escapar estos pequeños comentarios, comentarios que dejaban claro que me gustaba más de lo que era aconsejable para mantener una relación profesional. Por otra parte, él había estado haciendo lo suyo. Desde nuestra noche en San Francisco, noté que me había estado mirando por el rabillo del ojo, parándose un poco más cerca de mí de lo que debería, y cosas así.

Hasta ahora, habíamos sido todos unos profesionales. Pero no tenía ni idea de cuánto tiempo más íbamos a seguir así.

—¡Fuera del camino, muévanse! —entró una voz de mujer desde el vestíbulo de la oficina.

—Oh, genial —dijo Will, mirando hacia arriba.

Uno de los empleados de bajo nivel apareció en la puerta, con una mirada de preocupación en su fresca cara de universitario.

—Uh, hay una mujer aquí —dijo—. Y ella se parece a...

Antes de que pudiera terminar, una mano inmaculadamente cuidada cayó sobre su hombro, tirando de él para apartarlo del camino. Una vez que estuvo apartado vi a la mujer en cuestión. Era delgada, atractiva y vestida con ropa deportiva de aspecto costoso, un bolso Hermes marrón claro colgado al hombro y un par de gafas de sol colgadas del cuello.

—Muévete, peón —dijo—. Soy su maldita agente.

Bueno, eso responde la pregunta. La recordé en el estreno, aunque entonces estaba vestida aún más elegante.

Sus ojos cayeron sobre mí apenas entró.

—Buenas tardes, Will —dijo—. ¿Te importaría enviar a Blanca Nieves aquí a hacer las maletas? Tengo algunas cosas de las que quiero hablarte. Cosas importantes.

Will la miró con una expresión dura.

—Ella es la directora —le respondió—. Y su nombre es Sam. De lo que sea que quieras hablarme, ella estará aquí para escucharlo.

Disparé algunas miradas duras en dirección a la mujer.

—Bien, bien —dijo, cerrando la puerta y cayendo en la silla a mi lado—. Marla May, soy la agente de Will.

Ella sacó su mano y yo la estreché.

—Sam Turner —dije—. Directora.

—Genial, genial.

Luego miró a su alrededor, observando la oficina, y sacudiendo la cabeza una vez que terminó.

—Realmente estás haciendo esto, ¿eh? —preguntó—. ¿Realmente le dirás a los más grandes nombres de la ciudad que esperen mientras trabajas en algún tipo de proyecto de vanidad?

Quería mantenerme bajo control, pero eso era todo.

—¿Proyecto de vanidad? —pregunté, volviéndome hacia Marla—. ¿En serio llamas a la película de tu mejor cliente, en la que ha estado trabajando desde niño, un “proyecto de vanidad”?

A Marla no le impresionó mi arrebato.

—Y ella... —dijo—. Will, no eres una estrella tan brillante como lo fuiste una vez, pero aún tienes algo de influencia. ¿Hay alguna razón por la que has elegido a una directora don nadie que no tiene ni un solo crédito de la IMDB a su nombre para dirigir esta cosa?

—La elegí porque es buena —dijo Will—. Y Marla, por mucho que me gusten nuestras charlas

improvisadas, estamos muy, muy ocupados, y si sólo has venido a compartir tus pensamientos sobre la película, entonces me temo que voy a tener que pedirte que te vayas.

Marla no dijo nada, dejando escapar un suspiro mientras agitaba la cabeza.

—Esperaba poder hacerte entrar en razón. Pero parece que ya estamos demasiado lejos para que eso suceda.

Señaló la conmoción fuera de la oficina. Era bastante claro para cualquiera que la producción estaba más allá del punto de retorno.

—Pero tengo un plan de respaldo —dijo.

—¿Un qué? —pregunté.

Marla abrió su bolso y sacó un sobre manila.

—Se dice en la ciudad que tienes un pequeño problema para encontrar a alguien que ocupe el gran papel femenino —tiró la carpeta en el escritorio de Will.

—¿Qué es esto? —preguntó él.

—Yo ayudando —dijo—. ¿Qué, no puedo cumplir con mi cliente favorito?

Will y yo compartimos una mirada confusa antes de que él tomara el sobre y lo abriera. Sacó una foto y yo salté de mi silla y me apresuré a ir a su lado, ansiosa por ver quién era.

La chica era muy joven, no había duda de eso. De cabello oscuro rizado, con grandes ojos marrones que lucían inocentes y astutos a la vez, y una sonrisa tan blanca que prácticamente brillaba en la página. Su aspecto saludable y del Medio Oeste se hacía llamativo por sus pómulos altos y su estructura ósea.

—¿A quién estoy mirando? —preguntó Will.

—Esa es tu nueva actriz principal —dijo Marla—. Se llama Olivia Thorne. Recién bajado del autobús, como dicen. Y no es sólo una cara entre un millón, puede actuar en diferentes papeles sin dificultad.

Will puso la foto en el escritorio y se acomodó en su asiento.

—¿Y me hablas de ella porque me quieres mucho? —preguntó, con una sonrisa irónica.

—Sí, lo hago, Will —dijo ella—. Pero más que eso, si vas a hacer algo tan arriesgado, quiero entrar. Esa chica está preparada para la cima, y aunque creo que este pequeño proyecto tuyo es una mala, mala idea, podría ofrecerle un comienzo con él.

—¿Quieres que ella esté en un proyecto que crees que va a ser una bomba? —pregunté—. ¿Por qué?

—Porque de una manera u otra, esto va a tener comentarios —dijo—. ¿El actor que intenta probar suerte en el cine independiente? ¿Primera vez que alguien se convierte en directora y nadie ha oído hablar de ella? No se puede comprar publicidad así de buena. Y esta chica tiene suficiente poder de estrella para que aunque se hunda, toda la ciudad querrá saber quién es el diamante que apareció en la pantalla.

—Colorido —dijo Will—. Y es bueno escuchar que tienes tanta fe en mí.

Marla se encogió de hombros.

—Oye. Espero lo mejor, pero me preparo para lo peor. Sabes que me encantaría verte triunfar, cariño. Pero por si acaso esta apuesta tuya te destierra a los páramos de Amazon Prime, quiero tener un plan de respaldo. Y ella lo es.

Tomé la foto y la revisé. A pesar de los motivos calculados de Marla, la chica era bastante perfecta. Odiaba admitirlo, pero ahí estaba.

—Llámala —dijo Marla, y se giró para irse—. Verás que no es sólo una cara bonita. Y buena suerte, cariño, la vas a necesitar.

Salió, y se desvaneció entre las oficinas.

La conmoción normal regresó, y le devolví la fotografía a Will.

—¿Qué piensas?

—Conociendo a Marla, ella haría lo que fuera necesario para sacarme de este proyecto y volver a la tierra de los superhéroes. Ahí es donde está el dinero, y eso es lo que ella quiere.

—Pero por ahora...

Sostuvo la foto.

—Ella es perfecta —dijo—. Y ambos lo sabemos.

—Entonces hagámoslo. Vamos a meterla.



## S A M

ESTABA ATURDIDA.

“Aturdida” era decirlo bastante suave, para ser perfectamente honesta. Quedé absolutamente impresionada.

Quitó mi mirada de la mujer para echarles un vistazo a Will y a Kurt, nuestro asistente de director de casting. Ambos tenían una expresión de mandíbula floja y ojos muy abiertos que seguramente yo tenía también.

—Um... —Olivia rompió el silencio, con sus ojos marrones abiertos de par en par ante la expectativa—. ¿Algo más que quieran ver? —por mucho poder estelar que la chica hubiera mostrado en la foto, no era nada en comparación con verla en persona. Olivia Thorne era como una de esas barras radiactivas brillantes que uno se imagina en el centro de una planta de energía nuclear, pero en lugar de radiación, ella emitía ese “algo” especial e indefinible que hacía que uno quisiera fijar sus ojos en ella y no perderla de vista.

Era ese algo que definitivamente ponía traseros en los asientos, y que hacía que las películas pasaran de ser “bastante buenas” a “una de las mejores”. Sin duda alguna, estaba mirando a una estrella lista para alcanzar el cielo de Hollywood. Y la teníamos para interpretar su primer gran papel.

Como Marla había dicho, la chica era más que su apariencia. Ella había interpretado una de las escenas de la película, en la que Will descubre que ella había estado trabajando con los federales todo el tiempo. La gama de emociones que necesitaba era amplia, y los cambios eran difíciles, por decir lo menos, pero ella la dominó por completo.

—Eso debería ser todo —dije, rompiendo finalmente nuestro silencio—. Nos pondremos en contacto contigo si queremos hablar más.

—Bien—dijo, con todo el entusiasmo y encanto posible—. Es genial oír eso. Y Will, um, quiero decir, Sr. Gilles, sólo quiero decirle lo emocionada que estoy con la idea de trabajar con usted. He estado viendo sus películas de “Quiksilver” desde que era una niña, y estar en un proyecto que usted mismo escribió, es como... ¡ni siquiera sé qué decir!

Juntó sus manos con total emoción, y el magnetismo rebosaba de ella como miel. Incluso hacer algo tan poco fiable como adular a una estrella lograba ser algo encantador y lindo para alguien como ella.

—Gracias —dijo Will—. Siempre es agradable conocer a un fanático.

Se levantó y se acercó a ella, extendiendo su mano. Olivia lo miró como si le hubiera dado las llaves de un maldito castillo en el cielo. Y sin perder el ritmo, le abrazó.

—Como dije, encantado de conocerte —dijo Will.

Puso sus brazos alrededor de la cintura de ella y la alejó suavemente de su cuerpo. Sus ojos

pasaron de Will a Kurt, antes de que nos mostrara otra sonrisa, nos saludara con la mano y se fuera. Mientras se abría paso a través de las oficinas hacia el ascensor, observé cómo los ojos de cada hombre, junto con algunas damas, se posaban sobre ella durante unos buenos segundos.

Una vez que se había ido, se sintió como si el efecto de una droga hubiera desaparecido.

—Así que —dijo Kurt—. Ella es absolutamente perfecta.

—No es broma —dijo Will—. Ella tiene mi voto.

Los dos hombres enfocaron su atención en mí.

—La directora tiene poder de veto —continuó Will, pasándose una mano por su rubia cabellera.

No había nada más que decir. Pero por extraño que sonara, había algo en ella, algo extraño que no podía señalar con mi dedo. Algo estaba mal por la forma en que Marla, que claramente quería que Will hiciera cualquier cosa menos esta película, nos había entregado una joya como ella.

—Me inclino hacia un gran sí —dije—. Pero... ¿les importa si lo pienso?

—Claro —dijo Kurt—. Es una gran decisión, no hay necesidad de apresurarse.

Revisé mi reloj, se estaba acercando el final de la tarde.

—Y... ¿les importa si me voy por el día? Hay algunas cosas que necesito ver en el High Point.

—Suena bien —dijo Will—. En realidad ya hemos terminado con el casting, ¿verdad, Kurt? —él asintió con la cabeza mientras levantaba su iPad frente a su cara y se ponía las gafas estilo Malcolm-X.

—Sí. Sólo unas pocas partes secundarias más y estamos listos, asumiendo que quieras ir con ella. Y si quieres mi opinión profesional, seríamos estúpidos si no lo hiciéramos.

—Bien —dije—. Lo pensaré. Y envíenme las imágenes de sus selecciones para el resto de las partes.

—Lo haré —respondió Will.

Nos despedimos, me fui, y media hora más tarde estaba de vuelta en el High Point, sintiendo alivio al entrar en el lugar que consideraba mi “hogar” mucho más que mi apartamento. Una pequeña sonrisa se formó en mis labios cuando noté que el lugar estaba bastante concurrido, especialmente para ser un jueves por la tarde.

Janie, la estudiante de posgrado alta, delgada y de cabello rizado que había estado dirigiendo el lugar en mi ausencia, se apresuró a acercarse a mí en el momento en que vio que entré.

—¡Hey! —dijo, metiendo un portapapeles bajo su brazo y formándose a mi lado.

—¡Hey! —le contesté, antes de volver a prestar atención a la modesta multitud, todos ocupados comprando palomitas de maíz y admirando la decoración antes de entrar a la sala—. ¡Esto... esto es bueno! ¿Qué has estado haciendo?

Sonrió cuando las dos empezamos a ir hacia las escaleras.

—Por mucho que me gustaría darle crédito a mi gusto inmaculado por haberlos traído, creo que tú eres más bien la responsable.

—¿En serio?

—En serio —dijo—. Sé que probablemente has tenido tu cerebro ocupado con la película, pero el rumor al respecto es una locura. Todo el mundo habla de ustedes.

Por supuesto, mientras subíamos las escaleras, noté que casi todos los ojos del lugar se posaron en mí, más de unos pocos haciendo lo posible por señalarme discretamente.

No podía creerlo. Mi primera prueba de fama. Y como que me encantó.

—Tienes razón. He estado demasiado ocupada para preocuparme por eso. ¿Pero los números han estado bien?

—Los números han sido geniales considerando la forma en que han transcurrido los últimos meses. Aunque pienso que después del estreno, cuando todos en esta ciudad sepan de nosotros, llegaremos a la cima.

Nos detuvimos frente a mi oficina.

—Cruzaré los dedos —dije.

—Y, um... si tú, ya sabes, necesitas que alguien vuelva a pasar por el guión o simplemente necesitas algún consejo para alguna escena, soy tu chica.

Me mostró otra sonrisa y me di cuenta de que si todo esto salía tan bien como yo esperaba, esta sería casi definitivamente la primera de muchas personas que me pedirían poder entrar en el negocio.

Le devolví la sonrisa.

—Lo tendré en cuenta.

—Gracias, jefa —dijo—. Y avísame cuando estés lista para empezar a planear el estreno. Tengo a todos los organizadores de fiestas en Silver Lake respirando en mi cuello queriendo dirigirlo. Tienes que elegir lo mejor de lo mejor.

—Gracias, J. Y sigue con el gran trabajo.

Me hizo un guiño y se fue. Segundos después, estaba de vuelta en mi oficina y sentada detrás de mi escritorio. Suspiré desde lo profundo de mis pulmones cuando me di cuenta de que finalmente estaba de vuelta en mi lugar feliz.

Todo estaba sucediendo tan rápido. Estábamos a punto de rodar y yo estaba en el umbral de mi primer trabajo de dirección y de lo que seguramente sería una nueva era para el High Point.

Y luego estaba el pequeño asunto de Will. Después de San Francisco, ambos habíamos estado haciendo nuestro mejor esfuerzo para ser profesionales y mantener nuestro acuerdo. Pero Dios, era tan difícil. Hubo más de un par de veces en que habíamos estado solos, y casi dejé que mi insanamente abrumadora atracción por él sacara lo mejor de mí. Y no había ninguna duda en mi mente de que él sentía lo mismo.

Necesitaba algo que me hiciera olvidar todo. Encendí mi computadora y revisé algunas de las hojas de cálculo que Janie había preparado, sonriendo felizmente cuando me di cuenta de que, efectivamente, la asistencia había aumentado desde que se había anunciado el proyecto.

Pero sólo logré mantener mis ojos en las hojas de Excel por un momento. La audición con Olivia todavía estaba fresca en mi mente, y había algo extraño en todo ello. Me aparté de los cálculos y fui a Google, escribiendo su nombre y pulsando “buscar”. Segundos después no tenía... nada. Al igual que yo, esta chica ni siquiera tenía un crédito de la IMDB a su nombre. Era como si Marla la hubiera sacado del Medio Oeste y la hubiera mantenido en hielo hasta que alguien la necesitara.

Un zumbido de mi teléfono me sacó de mi investigación. Encendí la pantalla y noté que era un mensaje de Will.

—Revisa tu correo electrónico ;)

Un sonido salió desde mi computadora y, por supuesto, era un mensaje de Will. Lo abrí y vi que era un correo con un pequeño párrafo y algunos videos adjuntos.

*Me enteré de que todo está listo para empezar. Creo que te pueden gustar los chicos que han audicionado hoy. Si les das tu aprobación a ellos y a Olivia, estaremos listos para el rodaje. Lo creas o no, esto está pasando de verdad.*

*Will.*

Me temblaban las manos al hacer clic en el primer vídeo. Era un papel pequeño, sólo un empleado de una gasolinera, pero Will y Kurt lo habían hecho bien. Lo mismo para los otros dos.

Y Olivia, a pesar de la extraña vibración que recibí de ella, sin mencionar su obvia atracción hacia Will, era tan perfecta para el papel como era posible. Una vez lista, empecé mi mensaje.

Pero cuando mis dedos se posaron sobre las teclas, me di cuenta de que esto sería todo. Una vez que escribiera este maldito correo y lo enviara, comenzaría un proceso que estaría fuera de mi control.

Todo estaba a punto de cambiar. Con éxito o sin él, me di cuenta de que en pocos meses mi vida iba a ser diferente para siempre.

Era emocionante, aterrador e increíble a la vez.

Con una sonrisa en mi cara, mis dedos se pusieron a trabajar.

*Tienes mi aprobación. Hagamos esto.*

*Sam.*

Entonces envié. Y eso fue todo.

Lista o no, era mi hora de brillar.



**DIEZ DÍAS DESPUÉS...**

—Y... ¡corten!

Como si alguien hubiera apagado un enchufe, la escena terminó, y la charla estalló entre el equipo y los actores en el set.

Me levanté de mi asiento detrás de los monitores, caminando hacia el plató y aplaudiendo para llamar la atención de la tripulación.

—Muy bien, todo el mundo —dije—. Eso es todo por hoy. Un trabajo increíble para el primer día, los veré a todos mañana.

Y así como así, el primer día de rodaje de *La novia de Bakersfield* había terminado. El sol estaba cayendo, y el cielo era de un tono naranja precioso que hacía que las aguas de Venice Beach brillaran.

Me sentía como de un millón de dólares, pero la mirada en la cara de Olivia mientras se apresuraba a acercarse a mí me hizo saber que la jornada de trabajo estaba lejos de terminar. Y eso estaba bien para mí... me encantaba cada minuto.

—Hola, Olivia. ¿Qué pasa?

Se detuvo frente a mí, su mirada de preocupación se volvió neutral. Por un segundo estuve confundida. Pero entonces lo recordé.

—Oh sí —dije—. El método de actuación. Um, hola Mary, ¿qué pasa?

Su expresión pasó de estar en blanco a animada.

—Lo siento si es algo raro —dijo—. Pero siento que me ayuda a mantener el personaje si la gente del set me llama por ese nombre, ¿sabes?

—¿Y de dónde sacaste esto? —le pregunté, todavía tratando de sacarle detalles de exactamente qué tipo de experiencia de actuación había tenido antes de esto.

—Um, obras escolares y cosas así.

Sobre su hombro vi a Will, vestido con el atuendo de su personaje: jeans ajustados, botas marrones gastadas y una camiseta de Black Sabbath con las mangas cortas; nos miró con una sonrisa.

—De todos modos, ¿qué pasa?

—Estaba pensando, ya sabes, para esta escena, que si en lugar de que Will me diera un pequeño beso en la mejilla, él simplemente... lo hiciera por completo.

—¿Por completo?

—Ya sabes —dijo—. Como si me envolviera el brazo alrededor de la cintura y me tirara muy, muy cerca y me diera un gran beso. Si quiere usar su lengua, a mí también me parece bien.

—Bueno, Mary. Esta es la escena en la que ustedes se conocen por primera vez. ¿Y no crees

que sería un poco raro tener a un tipo que acabas de conocer besándote con lengua?

—No lo sé —dijo—. Podría aumentar la intensidad emocional de la escena.

Will se acercó, dejando caer su mano sobre el hombro de Olivia, o Mary, o lo que sea. Ella se acomodó con una expresión de ojos estrellados que siempre parecía estar ahí cuando Will estaba cerca.

—Lo tendremos en cuenta —dijo él, con una media sonrisa—. Ahora, Mary, por qué no nos dejas a mí y a la jefa hablar de algunas cosas.

—Bien, Will —dijo con una sonrisa antes de ponerse en marcha.

—¿Te apetece una bebida de fin de rodaje?

—Dios. Eso suena como lo mejor de la historia.

Asintió hacia la playa.

—Hagámoslo. El equipo se encargará de todo.

Nos fuimos, y momentos después estábamos en mi tráiler, sintiendo el ambiente caliente justo antes de que yo encendiera el aire acondicionado. El espacio no era demasiado pero no me importaba, era mío, todo mío.

—¿Cómo se siente, directora?

—Como si estuviera en algún tipo de sueño —dije. Cerré la distancia entre nosotros y me agarré a sus brazos—. ¡No puedo creer que esté dirigiendo una película!

Sonrió.

—Seguro que sí —dijo—. Y estás haciendo un gran trabajo.

La emoción que sentía se mezcló con... las otras cosas que sentía, parada ahí frente a Will, con mis manos en sus brazos descubiertos y gruesos.

Aclaré mi garganta y me alejé, y él me mostró una sonrisa antes de pasar hacia la mini-nevera.

—¿Todavía tienes esas cervezas de la otra noche? —preguntó.

—Claro que sí. He estado demasiado nerviosa como para beber estos últimos días, asustada de estar un poco fuera de mi juego.

—Buena actitud. Pero ahora que el primer día de rodaje ha terminado, tienes que compartir una cerveza conmigo. Es la tradición.

Se agachó y abrió la nevera. Mis ojos se dirigieron a su trasero y enseguida me di cuenta de lo perfectamente ajustados que le quedaban los jeans. Sin pensarlo, comencé a morder mi labio inferior, sintiendo una cálida tensión debajo de mi cintura.

—¿Tradición? ¿Desde cuándo? —aparté la mirada justo antes de que volteara de nuevo hacia mí.

—La estoy empezando ahora mismo —dijo, acercándose, con una botella de Modelo en cada mano.

—Eso suena como si fuéramos a rodar más de una película juntos.

Dejó una cerveza a un lado y llevó la otra bajo su camisa, envolviendo el dobladillo alrededor de la parte superior y exponiendo un poco de sus abdominales. Con una rápida flexión de su antebrazo, torció la tapa y luego me entregó la botella.

—Tengo el presentimiento de que podríamos. Quiero decir, mierda, tienes un talento natural.

Will repitió el proceso, y yo también, robando un vistazo a su tonificado abdomen.

—¿Tú crees?

¿Te sientes incómoda dando órdenes todo el día? —preguntó con una sonrisa, mientras tomaba un sorbo de su cerveza y se apoyaba contra la pared.

—Bueno, tal vez no con esa parte. Soy una gerente después de todo, no estaría en esa profesión si no me emocionara un poco mandar a la gente.

Sonrió, y yo observé su vestimenta, que era muy poco parecida a la usual de Will.

—Me gusta lo que el vestuario hizo por ti. La camisa sin mangas de Black Sabbath es un buen toque.

Se rió mientras se miraba a sí mismo.

—No muy Hallmark —dijo—. Pero supongo que es por eso que hago la actuación y no la vestimenta.

Mordí mi labio inferior suavemente mientras recorría de arriba abajo con mis ojos.

—Vamos. Eres un criminal rudo y musculoso, tratando de encantar a esta chica de California.

Y, por supuesto, yo estaba más que enfocada en los músculos. Era tan sexy que con un simple cambio de vestuario hubiera pasado de ser un chico de Hollywood a un chico malo y peligroso. Seguía siendo igual de guapo, igual de sexy. Ver sus músculos flexionarse y tensarse mientras levantaba su bebida hasta sus labios rojos fue suficiente para que yo quisiera sugerir que todas sus camisas fueran sin mangas de ahora en adelante... ñam, ñam.

—¿Estás bien ahí? —preguntó, fijando sus ojos en mí.

—Sí —respondí rápidamente—. Sólo, um, un poco... distraída.

Como si supiera lo que tenía en mente, una pequeña sonrisa se formó en su rostro.

—¿Distraída? ¿Pensando en la próxima escena?

No había ninguna duda en mi mente de que él sabía que no era así. Estaba jugando conmigo, divirtiéndose.

—¿O hay algo más en tu mente? —preguntó.

Y me encantó.

—No lo sé —dije, sintiéndome más caliente y más húmeda entre mis piernas con cada segundo que pasaba—. Sólo... tengo muchas cosas en la cabeza, supongo.

Sus ojos se quedaron en mí, como si me midieran, tratando de averiguar qué era exactamente lo que quería que hiciera a continuación, y tomándose su tiempo para ello. Will tomó un último sorbo de su cerveza antes de dejarla a un lado y acercarse, reduciendo la distancia entre nosotros a sólo unos pocos y electrizantes centímetros. Me quedé sin aliento instantáneamente, y todo en lo que podía pensar era en el hombre que estaba parado frente a mí.

—Tengo una idea bastante buena de cómo podemos arreglar eso. Y por suerte para nosotros, tenemos tiempo.

—¿Sí? Y... ¿estás seguro de que es una buena idea?

—La mejor idea que hemos tenido en todo el día —dijo, poniendo sus manos en mis caderas y haciéndome sentir que me iba a derretir justo donde estaba parada.

—¿Y si... alguien se entera?

—¿Y qué?

—Quiero decir, esta cosa que tenemos en marcha ya tiene los ojos de toda la ciudad puestos en ella. ¿Y si alguien se enterara de que la directora y la estrella...? Ya sabes...

Me quedé atrás, pero Will no iba a dejarme escapar tan fácilmente.

Se acercó aún más, presionando su cuerpo contra el mío lo suficientemente cerca como para poder sentir su dura erección a través de sus jeans.

—Follando... —dije.

Sólo decir la palabra fue suficiente para que me empapara las bragas. Sabía cómo excitarme, pero por mucho que yo lo quisiera, no podía dejar de preocuparme de que eso pudiera meternos en algún problema grave.

—Entonces tendremos que asegurarnos de que no se enteren.

Mi mirada se dirigió hacia la ventana más cercana, las cortinas sobre ella estaban recogidas lo

suficiente como para permitirme ver algo de actividad afuera. Estábamos lejos del set, pero un puñado de miembros del equipo era visible en la distancia.

—Entonces —dijo, inclinándose y besándome a lo largo del cuello—, vas a tener que asegurarte de estar callada.

No podía soportarlo más.

Mi cabeza se echó hacia atrás mientras daba un largo suspiro, sintiendo cómo sus labios se movían a lo largo de la pendiente de mi cuello y hacia abajo sobre mi clavícula. Deslicé mi mano por la parte trasera de su camisa, disfrutando la forma en que los anchos y tonificados músculos de su cuerpo se sentían bajo mi toque.

Sabía que hacer esto de nuevo era una mala idea, tal vez la peor de todos los tiempos. Pero no podía evitarlo más.

—Ven aquí —dijo, bajando la mano por la parte posterior de mis piernas y levantándose sin esfuerzo.

Dejé escapar un sonido de felicidad mientras envolvía mis piernas alrededor de su cintura y me llevaba a través del remolque, dejándome sentada en el pequeño mostrador de la cocina. Una vez que estuve ahí, puso sus manos en mis piernas, vestidas con sólo un par de pantalones cortos debido al clima cálido de la playa, y lentamente movió sus dedos hasta el botón y la cremallera.

Continué besándome, profunda y lentamente, trabajando con mi ropa interior. Llevaba un par de bragas de algodón blanco debajo, que usaba por la comodidad y no para lucir caliente. Pero a Will no pareció importarle ni un poquito; capté una pequeña sonrisa en sus labios cuando vio mis bragas, antes de deshacerse de ellas.

Estaba tan jodidamente mojada en ese momento que rayaba en lo ridículo. Cuando se puso de rodillas entre mis piernas, con sus labios en la parte interior de mis muslos, me sentí a punto de fundirme como un reactor nuclear sobrealimentado.

Y cuando finalmente llegó a mi sexo, y su lengua acarició lentamente mis labios, estuve perdida.

—¡Oh... mierda! —exclamé. Entonces, mis ojos se abrieron mucho al darme cuenta de lo que había hecho.

—Tranquila —dijo, sacando su mano de mi centro y moviendo juguetonamente su dedo frente a mi cara.

Me mordí el labio inferior con fuerza, preparándome para lo que sabía que venía.

Fue directo a ello, lamiendo mis labios durante unos largos y maravillosos momentos antes de abrirlos y deslizar un par de dedos dentro de mí. Su lengua se quedó justo en mi clítoris mientras me estimulaba con los dedos. La lenta penetración se sincronizó perfectamente con la acción de lamer.

Maldición, era bueno en esto.

La mitad de mi cerebro estaba enfocado en el placer, la otra mitad en mantener mi maldita boca cerrada. Suspiré, echando la cabeza hacia atrás y dejando que mis ojos se cerraran con total deleite. Una sonrisa se formó en mis labios, sintiéndome complacida por lo que estaba pasando. El trabajo era una presión como ninguna otra cosa, pero tenía al tipo más guapo del planeta entre mis muslos comiéndome como un maldito profesional.

Se mantuvo en ello, con la presión aumentando cada cierto tiempo, y el orgasmo golpeando la puerta, exigiendo que lo dejaran entrar. Me lamió con fuerza con la superficie plana y húmeda de su lengua, chupando ocasionalmente mi clítoris. Era tan bueno, tan perfecto. Pasé mis manos por su cabello rubio y grueso, sintiendo el orgasmo cada vez acercándose con más fuerza hasta que finalmente se hizo paso a través de mí.

Dejé escapar un gemido bajo, tratando de perderme en el placer pero también hacerlo inteligentemente. Lo último que necesitaba era que todo el equipo supiera que Will y yo no íbamos a repasar las preguntas sobre el guión.

El orgasmo fluyó a través de todo mi cuerpo como un dulce placer, implacable, mientras Will me lamía y me penetraba con sus dedos. Una rápida mirada hacia abajo reveló sus labios mojados y brillando con mis jugos.

A medida que las olas de placer se desvanecían, solté el agarre de mis muslos sobre la cabeza de Will, y él se levantó lentamente, con una sonrisa en su rostro que me dejó ver con claridad lo que tenía en mente a continuación.

Pero entonces sonó un golpe en la puerta del remolque.

—¡Will! —gritó la voz familiar de Marla—. ¿Estás ahí?

—¡Mierda! —siseé.

Los ojos azules de Will brillaron durante un breve momento mientras se ponía rápidamente en pie, limpiándose la boca con el dorso de la muñeca. Me metí en mis pantalones cortos y salté del mostrador. Segundos más tarde, los dos estábamos en la puerta. Will la abrió y Marla estaba allí de pie, con una mirada impaciente en su rostro.

—Ahí estás —dijo—. Espero no estar interrumpiendo nada —su tono sugería que no estaba muy preocupada por eso.

—No —dijo Will, con una pequeña sonrisa en su cara—. Sólo... repasando algunas cosas.

Apenas pude mantener mi sonrisa bajo control, mis piernas aún temblaban por la diversión que acabábamos de tener.



## WILL

### DIEZ DÍAS DESPUÉS...

La producción había sido, fácilmente, la más suave en la que había participado. Por supuesto, era una película romántica, y esas no requerían exactamente la locura que una película de *Quiksilver* requería, pero era más que eso: Sam estaba pateando traseros. Definitivamente el trabajo se le daba de forma natural.

Y luego estaba el asunto de cuánto se habían estado calentando las cosas entre nosotros dos. Demonios, había sido más que eso. Los dos nos habíamos estado escabullendo cada vez que podíamos hacer “lecturas de líneas” o “ajustes de guión” después de que tuvimos aquél encuentro en el que Marla casi nos atrapa.

Claro, era peligroso y arriesgado, pero esa era la parte que lo hacía todo más divertido.

Pero cuanto más tiempo pasaba pensando en ello, cuanto más tiempo pasaba pensando en Sam, y más empezaba a darme cuenta de que no era una simple cuestión de mantenernos distraídos.

Estaba empezando a... apreciarla de verdad. Desde el primer momento, me sorprendió con su aspecto, su encanto y su aparentemente infinito conocimiento cinematográfico. Estaría mintiendo si dijera que no me sentí locamente atraído por ella desde el momento en que la vi.

Había conocido a muchas mujeres atractivas antes, y sólo seguía adelante con mi vida.

Sin embargo, había algo en Sam, algo que hacía que se metiera en mi cerebro cada vez más. Finalmente estaba haciendo mi película, y todo estaba sucediendo muy rápido. Pero en lo único que podía pensar era en ella.

Algo estaba pasando entre nosotros, algo más serio que lo que había experimentado en toda mi maldita vida.

Y ese tipo de distracción era lo último que necesitaba en un momento como éste, al repasar mis líneas para la gran escena entre Olivia y yo, que se iba a rodar al día siguiente.

—Bien —dije, paseando por mi sala de estar, con el guión en la mano—. Escena romántica, escena romántica.

Sacudí la cabeza e intenté concentrarme. Pero mientras volvía mi atención al guión, y el sol del atardecer entraba por las ventanas traseras de mi mansión e iluminaba los papeles, Sam era todo en lo que podía pensar.

Más específicamente, en cómo deseaba que fuera ella a quien le diera el gran beso en lugar de Olivia.

En el momento en que terminé con el pensamiento, mi teléfono sonó en el mostrador de la cocina.

Hablando de coincidencias... era Olivia.

—¡Hey! —decía el texto—. Estaba en el vecindario y pensé que podríamos repasar la escena

para mañana. ¿Te apuntas?

OK, era un poco raro. No sabía mucho sobre ella, incluso trabajando juntos. Ella usualmente se guardaba para sí misma y no pasaba el rato con el resto del equipo. Y Marla siempre estaba cerca, vigilándola como si estuviera preocupada de que saliera corriendo como un cachorro sin correa. Incluso, hasta donde yo sabía, ella no vivía en Hollywood Hills.

Pero no podía decirle a la protagonista que tenía mejores cosas que hacer que repasar con ella la escena más grande de la película, aquella en la que el protagonista finalmente admite que estaba enamorado de ella.

—Claro —dije, enviando un mensaje rápido—. Pasa por aquí.

—¡Ya casi estoy ahí! —decía la respuesta, un momento después.

Como si no fuera ya todo esto jodidamente raro, estaba eso, la respuesta llegándome había llegado antes de que le dijera mi dirección.

Me serví una taza de café mientras esperaba que ella apareciera. Pero no pude ni siquiera tomar un sorbo antes de que un rápido golpe sonara desde la puerta principal.

—¡Ya voy!

Abrí la puerta y allí estaba ella, con sus grandes ojos y brillante sonrisa. Un grueso guión estaba enrollado y metido bajo su delgado brazo. Detrás de ella, en la entrada circular, había un deportivo descapotable rojo, algo mucho más bonito de lo que cualquier actriz en ciernes suele conducir.

—Hola —dije, con mis ojos en el auto—. Linda máquina.

Pareció brevemente agotada.

—Oh. Um, mi Mazda se averió justo cuando recibí el primer cheque de la película. Buen momento, ¿eh?

—Sí. Gran momento.

Me hice a un lado y asentí con la cabeza hacia el interior de la casa.

—Pasa.

No esperó una segunda invitación. En cambio, se dirigió a través de la puerta, con los ojos todavía bien abiertos, observando todo el lugar.

—Vaya —dijo—. ¡Tu casa es... increíble!

Se giró sobre sus talones y sonrió, luciendo como todo un encanto.

—Gracias. Es la vida que te espera, si decides dedicarla a las artes cinematográficas más puras, las películas de superhéroes.

Me mostró una sonrisa de complicidad mientras yo cerraba la puerta.

—Alguien suena hastiado —dijo.

Me acerqué a la nevera y alcancé una botella de agua.

—¿Tan obvio es?

Normalmente no habría sacado mis sentimientos de esa manera, pero desde el principio de la producción me sentía... no sé, más ligero, más libre.

—A menos que estés actuando —dijo, sujetando la botella de agua cuando se la acerqué—. Quiero decir, eres muy, muy bueno en eso.

Habían pasado semanas desde el inicio de la producción, y la chica seguía sorprendiéndose cuando estaba a mi alrededor. Era algo lindo, para ser honesto.

Dejé escapar un resoplido de risa por su comentario.

—De todos modos —continuó—. Gran escena mañana.

—No es broma. Esto va a hacer o deshacer la película. Tengo que hacerlo bien.

Se sentó en el borde del sofá y empezó a hojear el guión. Pasaron segundos antes de que

mirara hacia arriba, fijando sus ojos en mí.

—Tengo una pregunta un poco rara.

Ladeé la cabeza.

—Me gustan las preguntas raras —dije—. Escuchémosla.

Mordía indecisamente su labio inferior de una manera tan coqueta que casi parecía haberlo entrenado.

—¿Realmente... realmente quisiste decir aquello sobre las películas de superhéroes? —preguntó—. ¿Sobre que es horrible trabajar con ellas? —no me dio la oportunidad de responder antes de continuar—. Quiero decir —dijo, acercándose a uno de los carteles enmarcados que colgaban en la pared, el que había guardado del primer estreno de *Quiksilver*—. Piensa en ello. Puede que sean una especie de, no sé, fórmula o lo que sea. ¡Pero son enormes! ¡Y han logrado que todos en el planeta sepan quién eres!

—Fórmula. Y creativamente sofocantes. El trabajo es tan fácil que podría ponerme en piloto automático a estas alturas, sin ni siquiera pensar en ello.

Por supuesto, yo era demasiado perfeccionista para considerar algo así. Pero lo que había dicho seguía siendo cierto.

—¿Y qué pasa con los niños? ¿No te hace sentir bien ver a un niño o incluso a una niña vestida como tú? ¿Como si pudieras ser un modelo a seguir?

Abrí la boca para hablar, pero antes de decir una palabra, me detuve. Algo en el discurso de Olivia me pareció extraño, incluso forzado. Casi se sentía más como un discurso de venta que otra cosa.

Sus ojos se acercaron a mí, probablemente leyendo en mi cara la extraña vibración que estaba recibiendo.

—No importa —dijo, sacudiendo la cabeza y haciendo que su cabello rizado rebotara—. Deberíamos empezar con las líneas, ¿verdad? Gran escena la de mañana.

—Gran escena —dije, mirándola aún con escepticismo.

Abrió su copia del guión y se detuvo en la página correcta.

—Bien. Aquí está: He dejado la ciudad, convencida de que me has engañado, y estoy desesperada por alejarme de ti y de todo lo demás en Los Ángeles. Pero entonces, contra todo pronóstico, mi auto se averió en la misma zona donde el tuyo lo hizo la primera vez que nos vimos. Y nos encontramos de nuevo.

—Está bien. Hagamos esto.

Practicamos las líneas, y enseguida Olivia me impresionó de nuevo con lo buena que era. Ella dominó todas las emociones que la escena requería, que eran muchísimas. Recordé haber escrito la maldita cosa hace años, preguntándome cómo diablos iba a encontrar una joven actriz capaz de lograrlo. Y ahí estaba ella, haciéndolo justo delante de mí.

Y entonces llegó el momento del beso.

—¿Entonces regresa tu trasero a Los Ángeles! —gruñí—. A ver si me importa.

—Ya veo que te importa —dijo, acercándose—. Te preocupas tanto que no lo soportas.

—Mentira —gruñí—. Dale a una chica un título de psiquiatra, y creerá que lo sabe todo.

—No necesito un título para saber lo que estás pensando, cariño —puso su mano en mi hombro, y sus dedos se clavaron suavemente en mi piel. Pero me di cuenta de que la escena no requería eso—. Porque es todo en lo que yo he estado pensando.

—Tienes una gran boca —dije.

Ella sonrió.

—Entonces, tal vez deberías callarme.

Y ahora el beso. Entrecerré los ojos y tomé su barbilla en mi mano. Olivia abrió su boca suavemente, preparándose bien. Justo en el momento en que mis labios estaban a punto de tocar los suyos, la cara de Sam apareció en mi mente, rompiendo el control que la escena tenía sobre mí. Pero lo logré manejar de todas formas, dándole a Olivia el largo y lento beso que requería la escena.

Sin embargo, justo en el momento en que iba a apartar mis labios, Olivia dejó claro que tenía otros planes. Su mano bajó, y por un segundo pensé que simplemente se estaba dejando llevar por el momento.

Luego me agarró el pene a través de mis jeans.

—¡Whoa! —dije, saltando hacia atrás—. ¿Qué demonios fue eso?

Los ojos de Olivia se abrieron de par en par, con una gran sonrisa en su cara.

—Mierda —dije—. Yo puedo improvisar, pero si quieres hacer algo así, tienes que avisarme. Pero ella no dijo nada. En vez de eso, continuó mirándome con sus ojos hambrientos.

Tenía la sensación de que ya no estaba en el personaje.

Olivia cerró la distancia y puso sus manos sobre mis hombros, lista para conseguir otro beso.

Pero esta vez estaba alerta y saqué mi cuerpo del camino.

—¿Qué demonios estás haciendo?

—No lo sé. Sólo pensé que si la química en la escena fue tan buena... podría ver a qué más se aplica.

—Equivocada —dije, todavía confundido por lo que estaba pasando—. Olivia, eres más de diez años más joven que yo, y...

—¡Ya soy mayor! —dijo, y su tono la hacía, irónicamente, parecer aún más joven de lo que ya era—. Quiero decir, soy una mujer adulta que puede decidir lo que quiere. Y te quiero a ti, Will. Te he querido desde que tenía como doce años.

De acuerdo. Definitivamente era raro oírlo así.

—Olivia, creo que es hora de que te vayas.

Parecía estar lista para protestar y exponer su caso. Pero mi tono fue bastante firme, y ella debió ser lo suficientemente lista como para darse cuenta de que lloriquear no le iba a servir de nada. Agarró el guión, lo llevó de vuelta bajo su brazo y empezó a resoplar.

Pero antes de irse, se giró y dijo algo que no esperaba en absoluto. Esperaba que me dijera que yo sentía lo mismo pero que estaba en negación, o incluso que me arrepentiría de lo que había hecho. En cambio, se detuvo cerca del cartel de *Quiksilver*.

—Sabes, deberías pensar en lo que dije sobre las películas de acción. Son muy buenas, Will. Y los ingresos de taquilla sólo van a mejorar.

Luego se fue antes de que yo tuviera la oportunidad de responder. La puerta se cerró, y una vez que estuve solo, dije algo sin pensar, algo que realmente resumía mis pensamientos sobre el asunto.

—Eh... ¿de dónde mierda salió todo eso?



## S A M

ESTABA HECHO.

No podía creerlo.

Habían sido, muy posiblemente, los dos meses más duros de mi vida. Dos meses que me habían empujado a límites que ni siquiera sabía que existían y me habían forzado a superarlos.

Pero ya estaba hecho. *La novia de Bakersfield* había sido terminada, y estaba lista para ser editada.

Y tenía la fiesta de despedida a mi alrededor para probarlo.

El lugar era una locura, pero de la mejor manera posible. Había hecho una llamada más temprano al Janie para cerrar el High Point por la noche, después de que la última proyección hubiera terminado, y había invitado a todo el equipo y a cualquier otra persona que quisiera venir para tener una noche de fiesta y soltarse totalmente. El personal del teatro también estaba allí, y pude notar que les encantaba tener la oportunidad de codearse con algunas de las caras más famosas de Hollywood. Los malos rumores se habían calmado, y la mayoría de los invitados importantes habían enviado sus confirmaciones de asistencia.

Sin embargo, lo único que me importaba en ese momento eran mis tres mejores amigas, junto con el precioso prometido de Pepper, que formaban un semicírculo a mi alrededor como si supieran que necesitaba una pequeña barrera entre la fiesta y yo.

—OK —dijo Pepper, con su brazo alrededor de la cintura de Noah—. ¿Qué sigue?

—¿En serio, Pep? —pregunté con una sonrisa—. Acabo de terminar de filmar una maldita película y en la única noche que tengo para relajarme, ¿quieres que hable del próximo trabajo que planeo hacer?

—Sólo pregunto porque te conozco, nena —dijo, combinando mi sonrisa con la suya—. “Descanso” no es una palabra común en tu vocabulario. Puede que te veas muy relajada con esa copa de vino en tus manos...

—A mí me parece más bien un vaso de plástico —dijo Noah, con un tono juguetón y sabelotodo en su voz.

—Bien, sabelotodo —dijo Pepper, dándole un amistoso golpe con el codo—. Su vaso plástico de vino. Pero conozco ese cerebro tuyo, Sam, lo suficiente para saber que ya estás pensando en lo que sigue.

Ella estaba en lo cierto. Me estaba relajando, claro, pero también estaba tratando de averiguar lo que me esperaba el mes siguiente.

—Tienes que editarlo, ¿verdad? —preguntó Shania—. No sé mucho de películas, pero sé eso.

—Así es —dije—. La edición es lo siguiente. Por suerte, Will tiene a uno de los mejores editores de la ciudad en sus contactos de marcado rápido que se está muriendo por conseguir esto.

Dice que debería tener el material listo en unas pocas semanas.

La mención de Will envió mi mirada por encima del hombro de Pepper, tratando de ubicarlo entre la multitud.

Pero no pude verlo en ninguna parte.

—Y mientras tanto —dije, mirando al teatro—, tengo que preparar este lugar para el estreno.

—Afortunadamente este lugar parece hecho para eventos como ese —dijo Noah.

—Eso espero —respondí—. La última vez que el High Point pasó por algo así fue en los años 70. Cuando se emitían, ejem, uh, otro tipo de películas.

—Películas sobre “puertas verdes” —dijo Noah con un guiño.

—Exactamente.

—Sam —dijo Pepper—. Todos en la ciudad se están volviendo locos por la película. Deberías escuchar lo que algunas personas están haciendo para conseguir asientos.

—Lo sé —levanté una mano—. Pero no se preocupen, ustedes están en lo más alto de la lista de invitados.

—Será mejor que lo estemos —dijo Pepper con una sonrisa.

En ese mismo momento, sin embargo, me sentí total y completamente abrumada. Sabía que necesitaba unos minutos para dejar que mi cerebro procesara todo lo que estaba sucediendo a mi alrededor.

—¿Les importaría darme unos minutos? —pregunté—. Tengo que...

No podía ni hablar. En lugar de ello, agité vagamente la mano mientras buscaba a tientas las palabras correctas.

Las chicas entendieron mi señal de inmediato.

—Claro —dijo Shania—. Haz lo que tengas que hacer.

—Ven a buscarnos cuando tu cerebro se calme —dijo Pepper con otra sonrisa mientras los cuatro se marchaban.

En el momento en que estuve sola, mis pensamientos volvieron a Will. Pero aún no lo podía ver entre la multitud, y parte de mí se preguntaba si se había escabullido en algún lugar para tener la oportunidad de aclarar su propia cabeza.

Con mi bebida en la mano, subí las escaleras del vestíbulo, llegando al mucho menos concurrido segundo piso. Una vez allí, me acerqué a la barandilla y me incliné sobre ella, disfrutando de la vista del teatro.

Las cosas iban a cambiar a lo grande. Dentro de un mes, este lugar iba a estar lleno de la realeza de Hollywood. Cada vez que revisaba mi bandeja de entrada, tenía un nuevo correo electrónico de otro representante de un actor, director o productor, y todos ellos querían un asiento para el estreno.

Al principio, me alegró mucho decirle al representante de J.J. Abrams o de la Sra. Charlize Theron que, por supuesto, podía encontrarles un lugar. Pero el espacio se estaba convirtiendo en algo muy importante, y ahora estaba en el punto en el que iba a tener que decidir entre darle un asiento a Christopher Nolan o a David Fincher.

Por supuesto, estos eran problemas bastante buenos para una chica que, hacía poco tiempo, se preguntaba si iba a tener que vender su teatro y sus sueños a cualquier cadena de cine que estuviera dispuesta a hacer la oferta más alta.

Tomé un sorbo de mi bebida, dejando que se asentara el pensamiento de lo increíblemente diferente que se había vuelto mi vida, casi por accidente. ¿Y si la película fuera un éxito? ¿Y si fuera un clásico? Y no del tipo que la gente odia al principio, sino un verdadero clásico. ¿Qué pasaría si más guionistas quisieran que yo dirigiera sus películas, y *La novia de Bakersfield* fuera

sólo el comienzo de una larga carrera como directora?

Era demasiado loco como para siquiera pensarlo. Lo que había comenzado como una noche de copas con uno de los hombres más famosos de Hollywood, del mundo, se había convertido en algo más grande de lo que jamás podría haber soñado, incluso en mis sueños más salvajes y más locos.

Pero tan pronto como logré sacar todo eso de mi mente, lo único en lo que pude volver a pensar, otra vez, era Will.

Ambos habíamos sido tan profesionales como eficaces durante estas últimas semanas. Claro, nos habíamos divertido un poco aquí y allá... y, um, en cada cuarto de suministro en el que podíamos entrar, sin mencionar mi remolque... y el suyo. Pero aparte de eso, las cosas habían estado tranquilas. Al menos en la superficie. Sin siquiera tener que decirlo, él y yo habíamos disipado todo lo que había estado pasando entre nosotros, incluyendo el impulso de desnudarnos el uno al otro cada vez que fuera posible.

Pero los sentimientos, lo que sentíamos realmente, el futuro que podríamos tener juntos... no se había mencionado. Sin embargo, ahora que la parte más pesada de la película estaba terminada, podíamos estar más relajados. No había necesidad de mantenerlo todo tan controlado.

Entonces, finalmente, lo vi. Estaba vestido en un estilo casual, como todos los demás, con una camiseta gris de cuello en V y pantalones negros, un par de Nikes blancos con un swoosh azul que completaba el look. Estaba parado en medio de un pequeño círculo del personal del High Point, enviando sonrisas y transmitiendo una calidez que casi podía sentir incluso desde donde estaba parada.

En realidad, era bastante lindo. El personal constaba de algunos de los más grandes esnobs del cine de la ciudad, cinéfilos que adoraban personajes como Bresson, Dreyer y Varda, y no podrían poner los ojos en blanco con suficiente fuerza si les preguntaras sobre la última película de superhéroes. Pero allí estaban, todos con los ojos fijos en Will Gilles.

¿Tal vez la película le estaba dando un poco de credibilidad independiente? O, más probablemente, no lograron resistirse a la “magia de Hollywood” que un hombre como Will emanaba sin esfuerzo.

Después de todo, yo tampoco podía quitarle los ojos de encima. Parada allí, lo único en lo que podía pensar era en cuánto quería que él estuviera a mi lado la noche del estreno, con mi brazo envuelto alrededor del suyo, y los dos vestidos de gala mientras mirábamos lo que habíamos creado juntos.

Dios, tenía que aclarar las cosas, y lo sabía. Todo estaba tan loco ahora, y esta noche era sólo una pequeña muestra de lo que estaba por venir. El estreno, la prensa, el marketing y tal vez, incluso, la nominación a los premios, todo eso estaba escrito en mi futuro. Y eso ni siquiera tocaba el tema de si el High Point lograba el impulso que parecía que iba a alcanzar en el negocio.

¿Y también un romance? ¿Qué estaba yo, totalmente loca?

Pero así era como Will me hacía sentir. El hombre me había hechizado de una manera que no podía resistir. Viéndolo allí en medio de la multitud, con el encanto y el carisma irradiando de él como si fuera el sol, supe que tenía que hacer algo. Tenía que estar con él a solas y decirle cómo me sentía, que quería que estuviéramos juntos, a pesar de todo.

—De acuerdo —pensé—. Ahora o nunca.

Terminé mi bebida, y junté toda la determinación que corría en mi sangre, sintiendo cómo la tensión se apoderaba de mis entrañas en el momento en que comencé a bajar las escaleras.



## WILL

NO PODÍA CREERLO, pero en realidad no me sentía tan incómodo.

Más que eso, en realidad, me estaba divirtiendo. Del tipo de diversión en la que no te molestan en revisar tu teléfono y no quieres que la noche se acabe nunca.

Todo el reparto y el equipo estaban bebiendo, bailando y desahogándose después de la locura de los últimos meses. No había sido fácil sacar una película con el presupuesto y el tiempo que teníamos, pero lo logramos. Y en lo que a mí respecta, se merecían una noche para relajarse.

—OK —dijo uno de los miembros del personal del High Point, una chica pelirroja de edad universitaria con un tatuaje de Akira Kurosawa en el brazo—. Sé que comentaron que hiciste la acrobacia en “Quiksilver III” donde estabas en la rueda del avión despegando, pero... ¿en serio? ¿Hiciste eso?

—Claro. Quiero decir, no viste las correas atadas a mí, pero yo mismo llevé eso a cabo.

—Maldición —dijo otro miembro del equipo, un tipo delgado con el cabello corto y oscuro, gafas de montura gruesa, y una camiseta del *Ejército de las Tinieblas*—. Eso fue mortal.

La pequeña multitud se puso a hacer más preguntas, y mi mirada pasó por encima de sus cabezas y del resto de la multitud.

Vi a Olivia mezclándose con los demás, sus ojos estaban clavados en los míos de esa manera furtiva e inmadura que yo esperaba que hiciera. Ella se había comportado después de lo que había pasado en mi casa, ya fuera manteniendo a raya su pequeño enamoramiento por mí o, con suerte, superándolo.

Y luego estaba Marla. No me había entusiasmado demasiado con la idea de invitarla, considerando que su presencia era suficiente para arruinar cualquier ambiente agradable que una fiesta como ésta tuviera por objeto crear. Pero también sabía que una vez que ella tenía la mente puesta en algo, no había forma de convencerla de que no lo hiciera. Quería estar a mi lado durante todo este proceso, y yo no podía decirle que no... ella era mi agente, después de todo.

Capturó mi atención pero, a diferencia de Olivia, no miró luego hacia otro lado. En vez de eso, caminó en línea recta hacia mí, pasando entre la multitud.

—Está bien, está bien —dijo—. Se acabó el tiempo de preguntas y respuestas.

Los ruidos de decepción se escucharon en el grupo cuando Marla se acercó y su brazo se deslizó alrededor de mis hombros, llevándome hacia otro lugar de la manera en que siempre lo hacía, como si estuviéramos conspirando para derrocar al rey o algo así.

—¿Cómo te sientes? —preguntó.

—¿Te preocupa eso?

Arrugó su frente en una exagerada confusión.

—Will —dijo, deteniéndose en una esquina apartada—. Eres mi talento número uno. Al

menos, creo que todavía lo eres. Y la pregunta que tengo en mente ahora mismo es si todo esto... —señaló vagamente hacia el vestíbulo—, es, no sé, suficiente para rascarte lo que sea que te estuviera picando.

—Oh. Lo entiendo. Quieres saber si he sacado de mi sistema cualquier aspiración artística y si estoy listo para volver a hacer la mierda que pone dinero en tu bolsillo.

—Nuestros bolsillos —corrigió rápidamente—. Porque estas películas, bueno, no necesitas que te diga que no son exactamente napalm de taquilla. Podrías ganar unos cuantos millones con esto, pero incluso si te diera algún tipo de mejora en tu popularidad, ¿sería sólo para otra pérdida de tiempo como ésta?

—¿Pérdida de tiempo? —pregunté, alejándome de ella—. ¿Eso es todo lo que es para ti?

Miró hacia otro lado, como si se diera cuenta de que había sobrepasado algunos límites de una manera importante.

—Escucha, Will. Lo entiendo, te has cansado del lado más comercial de Hollywood, y ahora quieres hacer de autor por un tiempo. Pero no hay futuro en este tipo de películas. Hay una razón por la que cada hombre guapo con una mandíbula como la tuya en esta ciudad está dispuesto a cometer crímenes de guerra para conseguir las películas que tú has conseguido.

—Esta película que hice... —me corregí a mí mismo, dándome cuenta de lo equivocado que estaba—, que Sam y yo hicimos, es buena. Tengo la sensación de que es más de lo que crees que es.

Se burló y puso los ojos en blanco.

—¿Qué estás diciendo? ¿Crees que tiene potencial de premio? —Marla miró hacia otro lado y pareció que realmente lo estaba considerando—. De ninguna manera. He visto un poco del material, y no está mal. Y tú y Olivia lo hacen muy bien. Pero no hay forma de que la academia preste ese tipo de atención a una película romántica de mala calidad como esta. Recibirás un pequeño momento de atención y tal vez algunos buenos cheques, y entonces volverás a donde estabas antes de empezar este pequeño proyecto.

Se colocó junto a mí, poniendo su mano en mi hombro.

—Pero será mejor que entres en razón pronto, cariño. He podido mantener la ventana abierta para “TEAM S.W.O.R.D.”, pero no permanecerá así por mucho más tiempo. Y cuando se cierre, ciérralo hará para siempre. Así que saca esta tontería de tu sistema, y regresa a lo que sabes hacer antes de que sea demasiado tarde.

Y con eso se fue, fundiéndose con la multitud y dejándome solo. Ví como se acercaba a Olivia y le susurraba algo al oído, y luego ella asentía con entusiasmo.

No tenía sentido mentir, estaba enojado. No quería ni pensar en nada de eso. Por el rabillo del ojo vi la señal de salida iluminada con una placa de “acceso a la azotea” junto a ella, y un tiempo a solas sonaba exactamente como lo que necesitaba.

Con mi bebida en mano, comencé a caminar. La puerta daba a una escalera, y poco después a un par de puertas dobles que se abrían al techo del High Point.

El aire fresco era exactamente lo que necesitaba. Me dirigí hacia el lado del techo que daba al sur, donde se encontraban algunas sillas, con una vista de Sunset Boulevard y hacia las torres centelleantes del centro de la ciudad. Todo lucía bastante tranquilo e impresionante, así que pasé unos minutos sorbiendo mi bebida y disfrutándola.

Y tal como había sucedido en los últimos meses, en el momento en que mi mente tuvo la oportunidad de relajarse, empezó a pensar de nuevo en Sam. Después de todo, esta era nuestra noche, y maldición, realmente quería que fuera la primera de muchas “noches nuestras” por venir.

Entonces me di cuenta. Sentado ahí fuera, con Los Ángeles extendiéndose en la distancia, de

que lo que sentía por Sam no era sólo un flechazo, o una cosa física. Quiero decir, por supuesto que era atracción física, muy, muy física. Pero también era algo más.

Era amor.

Justo en el momento en que me di cuenta, las puertas se abrieron detrás de mí.

Me giré, parte de mí esperando que fuera Sam quien saliera al techo, con esa adorable sonrisa en su rostro, la que no había podido sacar de mi cabeza durante los últimos meses. Me habría atrapado en el lugar y el estado de ánimo adecuados. Le diría lo que sentía, la acercaría a mí y la besaría fuerte, con la Ciudad de los Ángeles observando todo.

Pero no era ella.

Era Olivia.

—Hey —dijo suavemente, deteniéndose a unos tres metros de mí.

—Hey. ¿Qué pasa?

—No mucho. Escuché a uno de los miembros del personal hablando de lo buena que era la vista de la azotea y pensé que sería una buena oportunidad para pasar un rato tranquilo. Las mentes grandes, ¿eh?

Dejé salir un resoplido.

—Supongo.

Hizo un gesto hacia el lugar cerca de donde yo estaba sentado. Parte de mí quería decirle que diera la vuelta y volviera a entrar, pero había algo en ella que me hacía sentir que si dejaba escapar un tono fuerte con ella sería como gritarle a un cachorro o algo así. En ese momento, no tenía el corazón para hacerlo.

—Claro —dije—. Adelante.

—Gracias —respondió con una brillante sonrisa antes de apurarse y sentarse a mi lado, un poco más cerca de lo que me hubiera gustado, en realidad.

—Vaya —dijo ella, con su tono soñador—. Esta vista es genial.

—Sí. Claro que...

Me cortó como si no hubiera dicho nada.

—Me recuerda a cuando vine por primera vez a Los Ángeles. Hace tanto tiempo.

No pude evitar reírme.

—¿Qué? —preguntó.

—Nada. Sólo pensaba... eso tuvo que ser hace cuánto, ¿seis meses?

—Siete —corrigió rápidamente.

Conocía la historia que ella iba a contar -todos en Los Ángeles la tenían-, y traté de pensar cuánto tiempo hacía que me sentaba a mirar la ciudad, sintiendo que la ciudad era mía. Tenía que haber pasado ya más de una década desde ese momento.

Ella continuó, y yo hice una pequeña apuesta en mi cabeza para tratar de predecir donde, exactamente, el momento había tenido lugar. Las probabilidades eran el cartel de Hollywood, Echo Park, o el Observatorio Griffith. Pero podría estar equivocado.

—Estaba sentada sola en el Observatorio Griffith...

—Ahí vamos —pensé con una sonrisa.

—Y me sentí como... ¡Esta ciudad entera será mía! —dijo, con una voz cada vez más decidida—. Y una parte de mí pensaba que era una locura, claro. Pero entonces conocí a Marla, y... —se alejó, como si estuviera a punto de dejar escapar algo que no debería—. Um, entonces te conocí. ¡Y yo sabía que mi destino se abría ante mí! ¡Y te involucraría a ti, Will!

Me estaba poniendo, uh, un poco nervioso. Olivia se estaba entusiasmando cada vez más, y yo estaba empezando a preguntarme si se estaba creando una especie de atracción fatal.

—Todo lo que necesitamos es que vuelvas a tus cosas de superhéroe —dijo—. Y luego necesito ganar mi primer Oscar, y luego... ¡quién sabe!

—Whoa, whoa —dije, levantando las manos—. No estoy seguro de dónde empezar.

Posó sus ojos hambrientos hacia mí.

—¡Marla tenía razón! ¡Esto es perfecto!

—¿Marla? ¿Qué demonios?

—Pero primero, tienes que ser abierto contigo mismo y darte cuenta de lo que ha pasado entre nosotros. Hay química, y sé que lo sabes. Pero no necesitas estar asustado, Will. Déjame mostrarte...

Saltó hacia mí como un pez borrón, cerrando sus labios con los míos.

Un par de segundos pasaron antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar ante lo que estaba pasando. En primer lugar, hubo una serie de flashes acompañados de una fuerte conmoción desde la calle. Luego, las puertas de la azotea se abrieron una vez más.

Por el rabillo del ojo vi que esta vez era la mujer que antes esperaba.

Sam.

Agarré a Olivia por los hombros y la saqué de encima de mí, con sus ojos aún brillantes y totalmente excitados. Una mirada más allá reveló la causa de la conmoción, y mis entrañas se hundieron cuando me di cuenta.

Paparazzi.

Un montón de ellos, tal vez una docena o más, todos sacando fotos de lo que acababa de pasar entre Olivia y yo.

—¡Joder! —grité—. ¡Lárguense de aquí!

—¿Will? —dijo Sam.

Mierda.

Me volví hacia ella, una mirada de pura sorpresa, shock, y tristeza estaba pintada en todo su hermoso rostro.

—Sam —dije, poniéndome de pie—. Déjame explicarte...

—Yo... no quiero oírlo. Sé lo que vi.

No me dio la oportunidad de decir otra palabra. Segundos después ella se había marchado, y yo me quedé de pie completamente derrotado, con la prensa capturando cada segundo de cómo mi vida acababa de desmoronarse en un instante.



**UNA SEMANA DESPUÉS...**

Había pasado un tiempo desde la noche de la fiesta, pero aún así me dolía mucho. Claro, todo el asunto de la película ya era bastante difícil. Pero más que eso, me sentía como una idiota.

Era Will Gilles con el que me había involucrado. Este era el mismo tipo que tenía a todas las estrellas en ascenso colgadas de su brazo desde el momento en que consiguió el primer papel de *Quiksilver*.

Y, por supuesto, yo estaba enterrando más la daga al esconderme en mi oficina y hacer clic en los resultados de una búsqueda de imágenes en Google de “novia de Will Gilles”, que era un término lo suficientemente amplio como para darme una pequeña retrospectiva de sus últimos diez años de citas. Demonios, aún más que eso, me llevó de vuelta a sus días de *Lover Boys*, cuando él mismo apenas había salido de la adolescencia.

Mi teléfono sonó en el escritorio, y parte de mí deseó, sólo por una fracción de segundo, que fuera Will.

—Lo bloqueaste, ¿recuerdas? —me dije a mí misma cuando levanté el teléfono.

La reacción que tuve, la noche en que todo se había ido al traste, después de salir de la fiesta, fue hacer lo posible por contener mis lágrimas y enviarle un texto profesional y claro donde le hacía saber que estaba dispuesta a ser civilizada mientras durara la producción de la película, pero después de eso, cualquier relación entre nosotros, profesional o no, estaría terminada.

Si tenía una respuesta inteligente a mi mensaje, nunca lo sabré. Bloqueé su número un segundo después de haber presionado “enviar”.

Tal vez fue precipitado, tal vez fue estúpido. Realmente no lo sabía, pero no me importaba. Sólo se sintió como lo único que podía hacer en ese momento, considerando que estaba al borde del momento más importante que había sucedido en mi vida.

Un suave golpe sonó desde la puerta, sorprendiéndome en mi asiento. Me preocupé un poco, considerando que Will hubiera decidido acercarse. Pero no, sus grandes manos no habrían golpeado de esa manera.

—¿Si? —pregunté.

—Soy yo.

El alivio me inundó como una ola cuando escuché la voz de Pepper.

—Puedes pasar.

La puerta se abrió, y allí estaba ella, sosteniendo una bandeja en sus manos que contenía dos bebidas heladas de color marrón oscuro.

—¡Hey! —dijo, con una sonrisa cautelosa en su cara cuando entró en la oficina—. ¿Recibiste mi mensaje?

Me di cuenta de que estaba tan metida en mi propia cabeza que me había olvidado de leer el texto que acababa de llegar. Claro, era un mensaje suyo haciéndome saber que se pasaría por aquí.

—Oh, no —dije, bajando el teléfono—. He estado demasiado envuelta en el trabajo.

Pepper echó un vistazo rápido a mi pantalla, dándose cuenta enseguida de lo que estaba mirando.

—Claro —dijo, con una sonrisa—. Mucho trabajo.

—Ugh —me quejé, cerrando la ventana del navegador—. Me distraje un poco.

—No te preocupes —puso a un lado la bandeja de bebidas—. Distraerte era lo que tenía en mente, así que pensé que un chai latte de Intelligentsia sería justo lo que necesitabas.

—Oh Dios mío —tomé el vaso y abrí la tapa—. Eres demasiado buena para mí, Pep.

Dejé escapar un suave gemido de placer mientras la bebida de perfecto aroma y fresca se deslizaba por mi garganta. Una vez en el cielo de la cafeína, me senté en mi silla y disfruté el momento.

—Está tan bueno.

—Ahora —dijo Pepper, una vez que tuvimos unos momentos para disfrutar de nuestros tragos —, lo que quiero saber es cómo estás —señaló el monitor—. Y no me refiero sólo a la situación de Will. Aunque si quieres hablar...

—¿De qué hay que hablar? Se emborrachó o lo que sea y se besó con la protagonista la noche de la fiesta.

Volví a la computadora, tecleé “Will Gilles Olivia Thorne” y presioné enter, sintiendo mis tripas retorcerse mientras lo hacía. Segundos después los titulares llenaron la pantalla, decían: “La nueva pareja más caliente de Hollywood” y “Un escándalo en el set sacude a La novia de Bakersfield”. Cada uno, por supuesto, iba acompañado por fotos de Will y Olivia en medio de un beso, en la azotea de mi propio maldito teatro.

—Yeowch —dijo Pepper, viendo la pantalla desde donde estaba sentada—. Supongo que no les importa que nada de esto haya sucedido en el set.

—Son los paparazzi —dije, cerrando el navegador y sintiéndome enojada—. ¿Desde cuándo se preocupan por hacer el bien?

Tomé otro sorbo de mi chai latte, la ira, la frustración y la tristeza se arremolinaban en un nudo dentro de mí.

—¿Y él, ya sabes, ha tratado de hablar contigo?

—Bloquéé su número.

Los ojos de Pepper se abrieron mucho.

—¡Sam! ¿Hablas en serio?

Me encogí de hombros.

—¿Qué? Ya me han engañado antes. Sé cómo va todo esto, me enviará un mensaje, diciendo: “Lo siento mucho, por favor perdóname” —hice esa burlona y profunda voz que todas las chicas imitan cuando se hacen pasar por un chico—. O peor aún, que diga que se equivocó, como si no lo hubiera visto besándose con otra chica delante de mí.

Suspiré.

—¿Y por qué razón debo siquiera estar enojada, sabes? —le pregunté, sacudiendo la cabeza—. Quiero decir, ni siquiera es como si estuviéramos saliendo o algo así. Sólo estábamos...

—¿Follando? —terminó Pepper, sonriendo.

—Qué manera de hablar —le respondí la sonrisa.

—Bueno, es lo que es —dijo, y me señaló con el dedo de la mano que sostenía su taza—. Y no pretendas que una relación como eso no se pueda convertir en algo más —continuó—. Así es

como Noah y yo empezamos, después de todo.

—Sí. Tienes razón en eso.

—Estaba justo en tu lugar cuando las cosas se pusieron raras entre Noah y yo, tratando de decirme a mí misma que no tenía ningún derecho a estar molesta por lo que había sucedido. Quiero decir, estábamos como saliendo, pero ya sabes.

—Lo sé —dije, recordando la relación de ella y Noah como si fuera ayer.

—Y, ¿puedo ser honesta contigo?

—¿Alguna vez no lo eres?

—Tomaré eso como un sí. De todas formas, creo que te estás rindiendo demasiado fácil.

—¿Rendirme? Pep, si había alguna pregunta sobre lo que pasaba entre Will y yo, él la respondió muy alto y claro.

—No lo sabes —dijo—. ¿Y si estaba borracho y no pensaba, o si Olivia se le tiró encima y no pudo resistirse, o...

Escribí mientras ella hablaba, trayendo de vuelta la búsqueda en Google de Will con las muchas, muchas chicas con las que ha salido a lo largo de los años.

—O —dije—, me está mostrando el tipo de hombre que realmente es, el tipo que ha sido todo este tiempo.

Los hombros de Pepper se desplomaron, y pude ver que ella aceptaba que yo tenía un buen punto.

—No lo sé. Tal vez si le dieras la oportunidad de explicarse...

—Todavía tiene el correo electrónico de mi oficina. Además, no estoy siendo totalmente irracional, él es el protagonista de mi película, después de todo. Si quiere ponerse en contacto sobre asuntos de negocios o... cualquier otra cosa, supongo que sabe cómo hacerlo.

Sin pensarlo, había usado mi fría voz de mujer de negocios, y Pepper lo notó claramente.

Seguí adelante.

—Sólo... sólo tengo tolerancia cero para este tipo de mierda. Pones tus labios en alguien más mientras te veo, y eso es todo.

—Es simplemente triste. Sólo pensé que ustedes realmente tenían algo ahí.

Yo también, pero no quería demostrarlo. Lo último que necesitaba era convertirme en un desastre llorón en medio de todo lo que pasaba.

—Tal vez lo hicimos por un tiempo. O tal vez fue porque nos estábamos envueltos en la emoción de la película y todo eso. Lo que sea.

Pepper parecía distraída. Se acarició la barbilla, como si estuviera tratando de averiguar algo.

—Oh no. ¿Qué pasa?

—Nada. Estoy siendo paranoica, pero... ¿no crees que es un poco raro que un escuadrón entero de paparazzi estuviera ahí, listo para tomar fotos?

—Tal vez. Pero era la fiesta de cierre de la película de la que todo el mundo habla, en mi opinión.

—Aún así —dijo—. No es como si fuera el estreno. ¿Alguien sabía siquiera que estaba pasando?

Me encogí de hombros.

—Podría haberse filtrado. No es que haya hecho que el personal y los invitados firmaran un acuerdo de confidencialidad.

—Supongo que tienes razón —entonces, sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta—. ¿Qué hay de las reuniones de prensa?

—¿Qué pasa con eso?

—Estarás con Will para todas las entrevistas de prensa, ¿verdad? —preguntó—. Así que tendrás la oportunidad de hablar con él y resolver todo esto.

Fui de vuelta a la computadora. Esta vez a YouTube, donde escribí algunas frases clave. Segundos más tarde, tenía un clip de un evento de prensa de lo que parecía ser un par de días atrás. Sentados en una mesa y recibiendo preguntas estaban Will y Olivia. Él se veía serio y sereno y ella lo miraba con grandes ojos de “estoy tan enamorada” mientras hablaba.

—¿Te refieres a estas reuniones de prensa?

Pepper saltó de su asiento y se acercó a mirar.

—¿Qué demonios? ¿Por qué no estás ahí?

—¿Sabes qué tienen en común estos dos? La misma agente —señalé el costado del video, que mostraba a Marla unos pasos más lejos, observando cuidadosamente—. Decidió tomarse la libertad de llevar a cabo esto. Y no se molestó en preguntarme si quería participar.

—¿Por qué diablos no? ¡Eres la maldita directora de la película! ¡Y todo el mundo en la ciudad está hablando de ti!

—Marla no está interesada en mí —dije, cerrando el navegador—. Le preocupa más convertir la película en un evento de Will y Olivia. Con éxito indie de Will, uno vuelve a subir a la cima del estrellato y nace una nueva estrella.

—Mierda. Te está excluyendo de tu propia película.

Sacudí la cabeza, todavía un poco incrédula.

—En algún punto todavía pensaba que sería capaz de lograr esto con sólo trabajar duro. Pero olvidé todo lo que hay detrás de las escenas de una película exitosa.

—Bueno —dijo Pepper, levantándose—, patearás todos sus traseros una vez que esta película rompa records y gane todos los premios.

—Ya lo veremos.

Odiaba admitirlo, pero me sentía desmoralizada por todo el asunto. Entre Will, y el hecho de haber sido excluida de la rueda de prensa de la película, no sabía qué hacer conmigo misma.

Me dio un apretón de manos antes de tomar su vaso medio vacío.

—De todos modos —dijo—. Tengo que volver. Mantén la barbilla en alto, ¿de acuerdo?

—Haré lo mejor que pueda.

Luego me lanzó una última sonrisa cálida y ligeramente preocupada antes de salir, cerrando la puerta tras ella y dejándome sola una vez más.

A pesar de cómo me sentía, no me dedicaría a hundirme en la autocompasión. Sentada allí en mi oficina, estaba tan decidida como podía estarlo. Con o sin Will, iba a poner todo lo que tenía en este estreno.

¿Y por qué no lo haría? Todo estaba en juego.



## WILL

—¡TIERRA llamando a Will!

Una mano se sacudió frente a mi cara y la tocó dos veces, trayéndome de vuelta al momento, para bien o para mal.

La vista del muelle de Santa Mónica volvió a capturar mi atención, y los sonidos de la playa al mediodía inundaban todo a mi alrededor.

—¡Oye! Nada de golpes en la cara. Odio esa mierda.

—Lo siento —dijo Noah—. Pero he estado tratando de llamar tu atención el último minuto, y hablarte no parecía ser suficiente.

—Además —dijo Sean—, pensé que querrías saber que se te cayó el sushi.

Una vez que regresé al momento, miré hacia mis pies para ver que, efectivamente, una pieza de rollo de dragón -el que estaba a punto de meter en mi boca- había caído en la arena. Y también era uno de los extremos, que definitivamente son la mejor parte del rollo.

—Ah, joder —dije, recogiendo del suelo y limpiando la arena de él.

—Ni siquiera pienses en comer eso —dijo Sean.

—La regla de los cinco segundos no se aplica a la arena —bromeó Noah, con una sonrisa.

Volví a mirar el rollo, notando que cada pequeña grieta estaba llena de arena. Tenía razón.

—Toma —dijo Noah, acercando una bandeja de sashimi de atún hacia mí—. Cuando voy a Mori, siempre me excedo.

Con un tiro de puntería, arrojé el pedazo cubierto de arena sobre mi cabeza y dentro del basurero más cercano. Aterrizó con un suave crujido y ruido sordo. Una vez que eso se había solucionado, tomé un gran pedazo de sashimi, lo sumergí en un combo de soja y wasabi, y me lo llevé a la boca. Era Mori, así que estaba muy bueno, aunque yo no estuviera de humor para comer. A lo lejos vi a Theo charlar con una chica en bikini más allá del muelle.

—Te ves como alguien que está bastante desanimado para ser un tipo que está a punto de estrenar la película más grande del año —dijo Noah.

Pasé la comida con un trago de Coca-Cola Zero y traté de averiguar cómo responder a lo que él había dicho.

—No pasa nada —dije—. Estaba pensando en la gira de prensa en la que Marla nos involucró.

Sabía que había sido una mierda, y sin duda Sean y Noah también lo sabían. Pero entendían que era mejor no entrometerse.

A mitad de camino de comer otro trozo de atún, sentí el zumbido de mi teléfono en mi bolsillo.

Ni siquiera necesitaba comprobar quién era, pero lo hice de todas formas.

—¡Hey! ¿Qué pasa? ¡¡¡Sólo dos días más!!! —decía el texto de Olivia.

Dos días más para el estreno. Sí, estaba algo emocionado. Después de todo, era el guión en el que había estado trabajando durante más de una década el que finalmente se proyectaría en la gran pantalla. Y más que eso, la mierda prometía ser enorme. Marla había estado haciendo horas extras envolviendo toda la ciudad en un frenesí por la película. Mi vida ya era una locura, pero estaba a punto de serlo aún más. Había visto el corte final... y era totalmente asesino.

—¿Cuál va a ser la excusa esta vez? —preguntó Sean.

—Estoy más allá de las excusas. He tratado de hacérselo entender fácilmente, pero no quiere captar la indirecta.

Rápidamente escribí un texto que decía:

—Genial. Nos vemos entonces.

—Ahí está —dije, después de leer el texto en voz alta—. Significa “no voy a pasar el rato contigo a solas”.

—Pobre chica —dijo Noah—. Ella realmente piensa que hay algo entre ustedes dos.

—Joder. Lo sé. Ni siquiera le devolví el beso cuando se abalanzó sobre mí. Tal vez, pasé un segundo o dos sin saber qué diablos estaba pasando antes de lograr escaparme.

—Tiempo más que suficiente para que ella piense que te gustaba, supongo —concluyó Sean.

—Sin mencionar el tiempo más que suficiente para que la maldita prensa capturara todo lo necesario para hacer su día —agregó Noah.

—Ojalá fuera una broma.

—¿Y Marla? —Sean preguntó, mientras buscaba un rollo arco iris.

—¿Qué pasa con ella?

—Dile que corra la voz de que no estás involucrado —continuó Sean—. Ella es buena con esa mierda de relaciones públicas, ¿verdad?

—No puede. En realidad pensé en eso, pero ella está totalmente fuera del mapa. Recibo un texto que dice “revisa tu correo electrónico” para hacerme saber dónde será la próxima entrevista y eso es todo. No se pone en contacto para nada más.

—Sueno raro —agregó Noah.

—¿Raro? —preguntó Sean.

—Sí —respondió Noah—. Como si estuviera tratando de evitarlo.

Tenía razón. Pero no tenía sentido pensar en ello. Marla hacía lo que hacía, y a veces eso resultaba ser un poco... raro, pero eso era todo.

—De todos modos —dijo Noah—. ¿Están listos para el estreno?

Sus caras se iluminaron. Además de todo lo que el estreno significaba, Noah había escrito una canción para la película que iba a ser interpretada por Lover Boys. No tenía ni idea de cómo me las había arreglado para encontrar el tiempo, pero me invertí un par de horas en un estudio hacía una semana y media para poner el tema en marcha.

*El bombón de Bakersfield* era un éxito, lo tenía que admitir, y ya había tenido millones de visitas en YouTube. No debería ser una sorpresa, ya que era el primer tema nuevo de Lover Boys en más de una década. Así que, naturalmente, Marla se adelantó y corrió la voz de que tocaríamos en el High Point antes del espectáculo.

Una cosa más añadida a mi ya completo plato. La verdad es que esperaba esa parte de la noche más que cualquier otra. Tocar con los chicos era una de las pocas cosas con las que podía contar para olvidarme de toda la mierda, aunque fuera por un rato.

—Definitivamente —dije.

Hubo un poco de silencio, mientras los tres comíamos nuestro sushi. Sin embargo, Noah y Sean no dejaban de mirarme, y luego el uno al otro. Había algo en sus mentes, y podía notar que

fuera lo que fuera, estaban pensando en lo mismo.

—De acuerdo —dije, limpiando la salsa de soja de la punta de mis dedos y tirando la servilleta sobre la mesa de madera—. Pueden decírmelo.

—Nada —dijo Noah—. Sólo me preguntaba sobre... ya sabes.

—Se acabó —respondí—. Lo que sea que haya sido, se terminó.

—No tiene por qué ser así —dijo Sean—. Quiero decir, ella llegó y tuvo una impresión totalmente equivocada... ¿por qué no aclarar las cosas?

Sacudí la cabeza.

—Lo intenté, pero ella desapareció esa misma noche. No sé a dónde fue, pero no estaba en el teatro. Intenté enviarle un par de mensajes de texto, pero todos se regresaban.

—Bloqueado —dijo Noah—. Maldita sea, fría como el hielo.

—¿No puedes, no sé, llamar al teatro o algo así? ¿O enviarle un correo electrónico?

—Supongo, pero existe una palabra para cuando un hombre trata de hablar con una mujer después de que ella ha dejado muy, muy claro que no quiere tener nada que ver con él, y esa palabra es “acoso”.

—Pero ella estaría feliz de saber que no hiciste lo que ella piensa que estabas haciendo, ¿verdad? —preguntó Noah.

—O pensaría que le estoy dando alguna explicación barata. ¿Y por qué no lo haría? He hecho esta mierda de ser un “rompecorazones” durante años. Tal vez si me las hubiese arreglado para mantenerlo en mis pantalones tendría una reputación medio decente en la que apoyarme. ¿Pero qué se supone que debe pensar, que el tipo que ha pasado los últimos diez años siendo un completo cabrón de repente ha cambiado de opinión cuando se trata de ella, o que no pude resistirme, una vez más?

Los chicos no dijeron nada, y por las miradas en sus rostros pude notar que sabían que yo estaba en lo cierto.

—No es que tenga ninguna prueba sólida de lo que pasó. Lo mejor que podría hacer sería decirle que está totalmente equivocada y que por casualidad llegó en el peor segundo posible. Mientras tanto, tiene a toda la industria de la farándula reforzando lo que vio.

—Maldición —dijo Noah—. Sé cómo se siente. Y realmente apesta. Vi la forma en que ustedes dos se miraban. Pensé que tenías algo ahí.

Forcé una sonrisa.

—Lo sé. Estaría mintiendo si una parte de mí, diablos, una gran parte de mí, no estuviera lista para terminar con esta mierda de estar soltero y sentar cabeza. Y estaría mintiendo de nuevo si dijera que no creo que Sam sea la chica con la que querría hacerlo. Pero esto es una señal, ¿sabes? Una señal de que no estaba destinado a ser.

Me acerqué y tomé un trozo de salmón picante.

—Supongo que estaba siendo codicioso. Pensando que podría darle un nuevo giro a mi carrera y enamorándome al mismo tiempo.

Era muy raro decirlo, pero era como me sentía. Aunque no hubiera nada que hacer al respecto.

Dejé que mi mirada se desviara hacia la costa, pero al igual que antes, en el momento en que dejé de hablar o comer o algo así, sólo pude volver a pensar en ella. Y tuve la sensación de que así iba a ser durante mucho, mucho tiempo.



## S A M

ESTABA en la parte trasera de una limusina, camino al estreno de mi película en el High Point. No podía evitar sonreír cada vez que pensaba en ello. En realidad, era una frase con la que siempre había fantaseado poder decir, y ahora se estaba haciendo realidad.

Nos dirigíamos a Sunset, Katy, Shania, Pepper, Noah y un par de otros chicos que las chicas habían invitado como sus citas. Todo el grupo bebía una copa de champán e iban vestidos con trajes a la altura de la ocasión.

Estaba emocionada, nerviosa, ansiosa y todo lo demás.

Pero, por supuesto, el sentimiento que persistía en lo profundo de mi ser era una tristeza agri dulce. Odiaba admitirlo, pero aún así quería a Will. El que estuviera a mi lado habría completado esta noche, y yo lo sabía.

Intenté obligarme a pensar en otra cosa, y mis ojos se fijaron en la copa espumosa y de color ámbar que tenía en la mano.

Sí, era sexy. Sí, tenía talento. Y sí, el sexo era increíble. Pero había visto qué clase de hombre era realmente. Y realmente había sido mejor así, antes de que se las arreglara para convencerme de tener una relación.

Respiré hondo, viendo pasar Silver Lake por la ventana, con las luces iluminando la hermosa noche.

—Hey, Sam —dijo Pepper—. ¿Estás bien?

—Sí, bien —respondí rápidamente.

—¿Sólo bien? Es una forma bastante apática de sentirse la noche de tu estreno.

Volví mi atención hacia ella, mientras el resto del grupo continuaba su conversación en la espaciosa parte trasera de la limusina.

—Esto no tiene nada que ver con Will, ¿verdad? —preguntó Noah, con un travieso brillo en sus ojos.

—No —dije bruscamente—. Nada.

Las miradas en las caras de ambos me dejaron saber de inmediato que no estaba engañando a nadie. Tenía que pensar en algo, y rápido.

—Bueno, más o menos. No estoy realmente de humor para verlo esta noche, pero tenemos esa ronda de preguntas y respuestas después de que ustedes toquen. Así que, me guste o no, estaré atrapada en el escenario con él por un rato, y espero que no haga nada estúpido.

La respuesta pareció funcionar.

—No va a hacer nada estúpido —dijo Noah—. Sabe que la mierda... no está bien entre ustedes dos ahora mismo.

Una parte de mí quería presionarlo para obtener respuestas y exprimir hasta la última gota de

información que pudiera. Pero era fácil ver que se estaba conteniendo para no revelar demasiados detalles confidenciales. Además, si yo lo intentara, estaría poniendo todas mis cartas sobre la mesa, demostrando que realmente me importa después de todo.

Afortunadamente, la limusina se acercó al High Point antes de que la conversación tuviera la oportunidad de llegar más lejos.

—Oh Dios mío —dijo Pepper, mientras el grupo de la limusina se acercaba a uno de los costados, con las manos en las ventanas y mirando hacia afuera—. ¡Mira el lugar!

No pude resistirme. Me arrimé hacia las ventanas junto con todos los demás y casi presioné la cara contra el vidrio para no perderme de nada.

—Oh Dios mío —tenía razón, no podía creer lo que estaba viendo. El High Point, que siempre había sido mi humilde teatrillo en Sunset, se había engalanado para representar el evento de Hollywood de la década. Una larga fila de limusinas y autos de lujo se detenían frente a la entrada de la acera, con caras famosas que se asomaban una por una. Una masa de paparazzi estaba agrupada alrededor de la alfombra roja, sacando tantas fotos como podían. Los flashes hacían brillar el aire nocturno.

¿Y la mejor parte? Las palabras sobre la entrada *La Novia de Barkersfield* en letras negras gigantes, con los nombres de Will y Olivia a continuación, y luego la vista más dulce que podían ver mis ojos: “Dir. por Sam Turner”, justo abajo.

Era increíble. Todo lo que imaginé que sería.

—Maldición —dijo Noah—. ¿Hiciste todo esto tú misma?

—Hice que el personal ayudara con algunos detalles. Pero sí, todo fue aprobado por mí.

—Esto es tan asombroso —dijo Pepper—. Después de esta noche no tendrás que preocuparte por sobrevivir en el negocio nunca más.

Esa era la esperanza. Pero por una vez, revisar las hojas de Excel era lo último que tenía en mente.

Sorbí mi bebida mientras la limusina se movía lentamente a lo largo de la línea. La tensión en mi vientre se incrementaba con cada segundo. Un momento más tarde, nos detuvimos.

Esto era todo.

—¿Estás lista? —preguntó Pepper, con una sonrisa.

—Tan lista como puedo estar.

—Hagámoslo —dijo Noah luciendo bastante tranquilo, claramente muy acostumbrado a recibir este tipo de atención.

Sorbí las últimas gotas de champán justo cuando Noah abrió la puerta y la antes silenciosa limusina se llenó con el clamor de la prensa.

Aquí vamos.

Noah salió primero, la multitud enloqueció cuando el cantante principal de Lover Boys se puso en el centro de atención. No se dejó impresionar en lo más mínimo por el ruido y el caos y se dio la vuelta para ayudar a Pepper. Más locura siguió cuando la multitud puso sus ojos en Pepper. Entonces, Noah se volvió hacia mí, extendió su mano y me dio una cálida sonrisa.

Tomé un último aliento, y lo sujeté. Suavemente, me ayudó a incorporarme. Por muy enloquecida que estuviera la multitud antes, no era nada comparado con lo que pasó cuando se dieron cuenta de que se trataba de mí. Las preguntas de la prensa estallaron, preguntando sobre la película, Will y Olivia, y mi precioso vestido verde jade. Odiaba admitirlo, pero estaba como aturdida, congelada en el lugar.

—Creo que ya has tratado con la prensa lo suficiente como para toda una vida —dijo Noah, hablándome al oído—. Vamos.

El resto del grupo salió de la limusina y juntos nos dirigimos a la entrada. La seguridad nos abrió las puertas cuando nos acercamos, y pronto me encontré en medio del vestíbulo. El lugar se veía tan majestuoso, romántico y de la vieja escuela de Hollywood, que no podía ni siquiera empezar a procesarlo.

Y, al igual que la lista de invitados que había aprobado, cualquiera que fuera alguien importante en Hollywood estaba allí.

Fincher, Abrams y hasta Scorsese estaban allí, pasando el rato en sus esmóquines y charlando con personajes como Bradley Cooper, Chris Pratt, Amy Adams y demasiados otros para nombrarlos a todos.

Mis entrañas casi se cayeron al suelo cuando todos fijaron sus miradas en mí. Poco a poco, me fui abriendo paso y así como así, me vi atrapada en la hora más surrealista de mi vida, hablando con algunas de las personas más famosas del planeta. Cada uno de ellos queriendo saber sobre mí, mi proceso creativo, el High Point, y cada pequeño detalle sobre mi vida y cómo me había convertido en la mujer que era en ese preciso momento.

A decir verdad, no sabía ni por dónde empezar a contestarles, y pronto me di cuenta de por qué cada persona exitosa, si se le preguntaba cómo lo había logrado, respondía de la misma manera: algo de suerte y trabajo duro. Nada más que eso.

En poco tiempo empecé a necesitar un descanso. Después de buscar un cóctel en el bar, me dirigí al segundo piso, a mi lugar habitual, apoyada en la barandilla que da al vestíbulo.

No podía creer lo que estaba pasando en mi pequeño teatro. En el transcurso de los últimos meses había pasado de ser una pequeña empresaria al borde de la extinción a... bueno, lo que sea que fuera en este momento. ¿Directora? ¿Estrella? ¿Quién podría decirlo? Pero estaba lista para saborearlo, por muy fugaz que fuera.

Y, por supuesto, justo en el momento en que sentí que estaba recuperando la calma, fue cuando vi a Will, la otra persona a la que nadie quería dejar un instante solo. Me miró fijamente mientras subía las escaleras, con una pequeña sonrisa en la cara y un cóctel en la mano.

Maldita sea, se veía bien en esmoquin.

—Hey.

Se detuvo a una respetuosa distancia de mí.

—Hola —dije, poniendo una mano en mi cadera, haciéndole saber con mi lenguaje corporal que no estaba dispuesta a tener una conversación alegre para ponernos al día.

Una parte de mí quería decir algo que sonara realmente de perra, como preguntarle si estaba allí con su cita recién salida del instituto. Pero lo pensé mejor y mantuve la boca cerrada. No había necesidad de tener ese tipo de vibraciones esta noche.

Will pareció darse cuenta enseguida.

—Tú... te ves muy bien.

—Gracias —dije con un tono claro—. Y... tú también.

De acuerdo, así que eso se me escapó. Pero era la verdad, maldita sea.

—De todos modos, sólo quería decir que espero que tengas una gran noche. Te la has ganado.

El silencio nos invadió. Al menos estaba siendo cordial y respetuoso, y no trataba de lanzar una explicación excusatoria sobre lo que había sucedido.

—Gracias. Tú también.

Una expresión conflictiva apareció en su cara, y pareció listo para decir algo más, algo que claramente no estaba seguro de si debía mencionar. Era tan extraño ver a un hombre como Will, un superhéroe en la pantalla y un miembro de la realeza de Hollywood en la vida real, quedar absolutamente sin palabras.

Finalmente, dijo algo. Una palabra, específicamente.

—Yo...

Y eso fue todo lo que sacó antes de que lo interrumpiera un tal Bradley Cooper subiendo las escaleras, con una gran sonrisa.

—¡Will! —dijo, tomando los escalones de dos en dos hasta llegar a la cima, y palmeando con fuerza en el hombro de Will.

—¡Brad! —dijo Will, apartando su atención de mí después de darme una última mirada vacilante.

—Mierda —dijo Bradley, o Brad, como se suponía que lo llamara si lo conociera—. Mira todo esto! —señaló hacia el vestíbulo—. Sabía que algún día volverías a esto. Volver a tus raíces. ¿Recuerdas en el Marmont hace unos años cuando tomaste uno de más y me dijiste que querías hacer cosas a pequeña escala después de toda la mierda de los superhéroes? ¡Y lo hiciste, carajo!

—Lo hicimos —añadió Will rápidamente, asintiendo con la cabeza.

Brad me miró con esos encantadores ojos azules, y su boca se extendió en una cálida sonrisa.

—Mierda —dijo, sin esperar un segundo antes de acercarse a mí—. ¡Eres tú! ¡Eres Sam Turner!

Extendió su mano y yo la tomé. Me dio un firme apretón de manos acompañado de una sonrisa de triunfador.

Supuse que podría añadir el hecho de tener a uno de los hombres más famosos del mundo asombrado de verme en mi lista de cosas que nunca pensé que me pasarían.

—Escucha —dijo, acercándose para estar cara a cara—, tengo que admitir que me entusiasmó mucho ver esta película que hiciste y me las arreglé para conseguir un par de escenas que técnicamente no se suponía que salieran hasta esta noche. Espero que no te enojés.

Me mostró otra sonrisa.

—No. No, en absoluto.

—De todos modos, sólo necesité ver una o dos escenas para convencerme de que eres realmente algo especial. ¿Cómo diablos es que no habías sido descubierta en tanto tiempo?

—He estado un poco ocupada con todo esto —dije, asintiendo con la cabeza hacia el vestíbulo.

—Maldición. Así es, eres la dueña de este lugar —agitó la cabeza con incredulidad—. Eso es Los Ángeles, ¿no? Se puede doblar una esquina y caminar de frente hacia la siguiente gran oportunidad. De todos modos, disfruta de tu noche, pero quiero estar en contacto pronto, tengo este proyecto en mi cabeza para el que creo que serías genial.

Señaló a Will.

—Tú y este gran imbécil —dijo con otra sonrisa.

Mierda.

—Um, eso sería genial —dije.

—Perfecto. ¿Cómo se llama tu agente?

—No... no tengo uno.

Sus ojos se abrieron mucho.

—Consigue uno. Y rápido. Lo vas a necesitar. Entonces, estaremos en contacto, ¿de acuerdo?

—Suenas genial —dije, tratando de que no pareciera que mi corazón iba a explotar de emoción en el acto.

—Perfecto. Ahora, ¿te importa si te robo a este tipo un momento? Tenemos que ponernos al día.

—Claro.

—Encantado de conocerte —dijo, sacudiendo la cabeza como si no pudiera creerlo.

Con eso, me mostró una última sonrisa antes de dirigir su atención a Will, poniendo su brazo alrededor de él y guiándolo.

Una vez más, estaba sola.

Así que, de todas las formas en que esperaba que esa conversación se desarrollara, ser interrumpida por Bradley Cooper no era una de ellas. Pero esa era mi vida ahora...

Los vi alejarse, y Will me miró por última vez por encima del hombro.

...mi vida sin Will.



## WILL

ME COSTÓ un poco de trabajo apartarme de la conversación con Brad, pero lo logré. Sin embargo, para cuando lo hice, Sam ya se había ido. Miré hacia la barandilla del segundo piso donde la había visto antes, y ya no estaba allí. Escaneé la multitud, pero no suficiente para encontrarla.

Demonios. ¿De qué habría hablado con ella de todos modos? Cuando la vi allí arriba, mis intenciones eran honestamente sólo felicitarla y desearle buena suerte. Pero por supuesto, siendo el tonto que era, no pude resistir la necesidad de empezar a explicar algo que probablemente sólo la hubiera enojado más.

Salvado por Brad, supongo.

A estas alturas mi cóctel se había vuelto acuoso, y aproveché la oportunidad de cambiarlo para aclarar mi mente. Una vez en el bar, mi teléfono sonó con un mensaje de texto de Noah, haciéndome saber que el equipo para presentarnos estaba preparado y listo para empezar. El plan era que subiéramos al escenario y tocáramos la canción, luego hiciéramos una ronda de preguntas y respuestas, y luego empezáramos el espectáculo. Bastante fácil, ¿verdad?

Ni siquiera tuve la oportunidad de tomar un sorbo de la bebida antes de ver a Olivia, toda arreglada y vestida con un largo y fluido vestido verde menta que parecía en extremo costoso. No tenía ni idea de cómo podía permitírselo. La había visto antes entre la multitud, abarrotada por algunas celebridades de Hollywood, y esperaba que fuera más que suficiente para mantenerla ocupada hasta que empezara el espectáculo. Pero mientras caminaba hacia mí, toda aturdida y ansiosa, esta vez claramente con unos cuantos tragos encima, supe que ese no iba a ser el caso.

—Oh Dios mío —gritó, mientras me rodeaba con sus brazos—. ¡Will, estoy tan emocionada!

Tan rápido como pude, sin tirar a la pobre chica al otro lado de la habitación, puse mis manos a sus costados durante el tiempo suficiente para despegarla con elegancia de mi cuerpo. Por el rabillo del ojo pude ver a Leonardo DiCaprio, dándome una mirada, como si supiera lo que yo estaba haciendo, y lo aprobará.

Genial.

—Olivia. Me alegro de verte, por supuesto, pero dejemos de lado todo lo que pueda hacernos ver como si fuéramos algo más que compañeros de trabajo.

La decepción se reflejó en su rostro durante un breve momento antes de que volviera la emoción.

—Bien, bien. Marla me dijo que lo dejara pasar.

—Bien por Marla —comenté, encontrando interesante que recibiera tales órdenes de ella.

—De todos modos... ¡Mira todo esto! —señaló prácticamente todo el lugar—. Esto es tan, tan genial —sonó como una mezcla de cincuenta por ciento emocionada y cincuenta por ciento achispada.

—Sí. Pero acostúmbrate, esta película logrará más de lo que todos piensan que podría...

—Lo sé, lo sé. ¿Pero quieres saber lo más extraño?

—¿Qué cosa?

—Me hace querer ir por más, como, incluso más grande que todo esto.

—Ten cuidado con lo que deseas —dije, medio en broma, moviendo un dedo en su dirección.

—Claro. Pero, quiero decir, estaba hablando con Len Miller, ¿lo conoces?

—¿El productor? —pregunté, un poco desconcertado—. ¿Uno de los mayores productores de la ciudad?

—¡Él! Me estaba hablando de esa serie de superhéroes que están pensando hacer. Ya sabes, para la que quieren que participes.

—Bien —dije, curioso, en contra de mis mejores instintos.

—Y evidentemente... —empezó, pero se detuvo mirando a su alrededor como si alguien hubiera estado escuchando, antes de continuar—, están teniendo algunos problemas para que Emma Stone firme.

—¿Sí? —pregunté, con genuina curiosidad.

Ella asintió con la cabeza.

—Mm... hmm. Y adivina a quién están pensando escoger si eso se cae.

No me dio tiempo para adivinar. Pero no era que lo necesitara.

—¡Yo! —dijo, extendiendo sus brazos arriba y abajo en un gesto de “¡ta-da!”.

—Bueno, mierda. Debes haber causado una gran impresión. Bien por ti.

—Vieron el tráiler de La novia de Bakersfield y, bueno, supongo que les gustó mucho.

Me impresionó que le ofrecieran tanto a la chica. Si lo que decía era cierto, eso significaba que estaba en una vía rápida hacia la cima que la mayoría de los aspirantes sólo soñarían con conseguir. Había pasado años luchando para lograrlo, agradeciendo la buena fortuna de tener mis regalías de Lover Boys para vivir mientras corría de una audición a otra. Incluso con ese poco de influencia de mi carrera musical, tuve que trabajar mucho.

—Sólo recuerda saborear el éxito. Y siempre mantén presente que es un largo camino hasta la cima, pero uno muy corto hacia abajo.

—O un corto camino de vuelta, también —dijo, todavía con los ojos muy abiertos—. Quiero decir, ¡mírate! Te apuesto lo que sea a que dentro de un año la gente ni siquiera va a recordar lo que pasó con tu última película, ¡ya sabes! ¡De vuelta en la cima!

—Ya veremos —mi mirada aún se dirigía a la multitud para tratar de ver a Sam, pero no tuve suerte.

Olivia movió su peso de un pie al otro, mirando hacia otro lado y mordiendo su labio inferior con indecisión. Claramente tenía algo en mente, y no estaba poniendo sus habilidades de actuación a trabajar para ocultarlo.

—Dispara —dije.

Su atención se volvió hacia mí.

—Estoy... sólo pensando. Sobre... oh, no sé... es estúpido, probablemente.

—Escuchémoslo. Me gusta lo estúpido.

—¿Qué tan genial sería si tú y yo hiciéramos la película de TEAM S.W.O.R.D. juntos? ¿Sabes? Como, tú volviendo a tu camino de superhéroe, y yo empezando el mío. Y todos estarían súper locos si lo supieran, ¿verdad? ¡Porque nos vemos tan bien en la pantalla juntos!

No dije nada, permitiéndole seguir.

—Y, ¿sabes qué más? Investigué un poco, y las proyecciones de taquilla de un actor que se estrelló con una película no son tan malas. Quiero decir, cuando Ben Affleck hizo Gigli sólo le

llevó unas pocas películas para volver a la lista A.

Hubo una pausa. ¿Por qué demonios esta mujer de 21 años estaba diciéndome este tipo de cosas?

—Eso es... interesante.

—Y —dijo, levantando un dedo—, sé que no te gusta el asunto de nosotros, pero si quieres jugar un poco con la prensa, podemos conseguir la atención suficiente para hacer que cualquier película en la que estemos juntos vaya directamente al número uno. ¿Qué tal si estuviéramos juntos e hiciéramos la nueva versión de “The Notebook” para el 2020? ¡Sería tan asombroso!

—¿Qué? —pregunté—. Son...

Me detuve, al sentir como si alguien me estuviera observando, o a ambos. Giré mi cuerpo para ver al otro lado del salón. Marla estaba a unas docenas de metros, con su bebida en mano, mientras nos miraba. Tan pronto como se percató de mí, sus ojos se abrieron mucho y se escondió rápidamente detrás de una columna cercana.

De acuerdo, si había alguna duda en mi mente de que algo estaba pasando, eso la eliminaba. Aquí estaba una actriz novata hablando de la taquilla mientras mi agente estaba viendo todo el asunto desde la distancia. Necesitaba algunas respuestas.

—Disculpa —le dije a Olivia, ya a la mitad de mi primer paso.

Caminé entre la multitud, ignorando a los productores y al talento que intentaban llamar mi atención. Segundos después estaba detrás de la columna y parado frente a Marla, que estaba vestida con algo un poco más elegante que su ropa habitual, con su bebida en la mano mientras intentaba fingir que no me veía.

—Vamos. Ya deja de fingir.

Me miró furtivamente antes de terminar su champán, dejando la copa en la bandeja de un camarero que pasaba y tomando otra, todo esto en un único movimiento fluido.

—Will —dijo, componiéndose rápidamente y mostrando una sonrisa en su rostro—. Te ves elegante como siempre.

No estaba de humor para ello. Algo estaba sucediendo, y estaba decidido a llegar al fondo del asunto.

—¿Hay alguna razón por la que alguien como Olivia me está interrogando sobre las películas de superhéroes? ¿Hablando de cifras de taquilla y esa mierda?

—Porque... ¿está interesada en llevar su carrera lo más lejos posible? Es bueno saber que a uno de mis clientes le importa una mierda eso, al menos.

—Pero me estaba empujando de nuevo a la franquicia de los superhéroes antes de yo comentarle que estaba considerándolo. Ella vino a mi casa y trató de convencerme, justo antes de...

“Hacerlo” era lo que completaba la frase, pero no quería entrar en eso.

—Tal vez porque la chica está enamorada de ti —dijo Marla, habiendo recuperado su habitual tono frío—. Quiere verte de nuevo en las películas que te hicieron famoso. Un poco dulce, si me lo preguntas.

—No. Hay más que eso. Especialmente considerando que todo esto se debe a que tienes a esta chica en tu bolsillo, lista para ofrecerla para el papel principal de la película.

—Encontré un talento prometedor —dijo, encogiéndose de hombros—. Así que demándame por querer que tu pequeña película tenga éxito.

—¿Ves? Ahí es donde sé que me estás engañando con alguna mierda. La Marla que conozco no hace nada por la bondad de su corazón. Seguro, tal vez querías darle algo de exposición, pero de ninguna manera me convencerás de que no hay nada más que eso.

Envió la mirada a un lado, luciendo cansada y frustrada.

—Dime. De lo contrario, rompo nuestro contrato aquí y ahora.

—¡Bien! —dijo tan rápido como le fue posible—. ¿Quieres saber lo que ha estado pasando? ¡Te he estado salvando de un maldito suicidio profesional! ¡Eso es lo que pasa!

Ella apretó los labios tan pronto como habló, como si se hubiera dado cuenta de que había dicho demasiado, y no hubiera vuelta atrás.

Demonios, estaba listo para afrontar esto.

—El último Quiksilver fue un desastre, seguro. Pero tu carrera está lejos de ser insalvable. Te mantendremos fuera del foco de atención por un tiempo, y luego te facilitaremos el regreso a las películas que te hicieron famoso. El asiento trasero en una franquicia es un trato perfecto.

Sacudió la cabeza antes de extender la mano hacia el vestíbulo.

—¿Pero esto? —continuó—. ¿Hacer una comedia romántica independiente con una directora sin nombre? No, no, no... eso es exactamente lo que no debes hacer, cariño. Especialmente cuando pones en peligro tu parte en lo que va a ser la mayor franquicia de todos los tiempos.

Ella continuó. A su manera, estaba dispuesta a hablar toda la noche, sin darme la oportunidad de decir una palabra.

—¿Crees que es una buena idea? —preguntó—. Apuesto a que sí. Probablemente estés tan contento contigo mismo, viendo quién se ha presentado esta noche, leyendo todas las noticias sobre este proyecto de tesis de niño universitario. Pero he estado en este juego lo suficiente como para saber lo que va a pasar, no es más que un flash, el chisme de esta semana. Demonios, la mitad del pueblo estaba interesado sólo porque pensaban que iba a ser un choque de trenes.

—Pero no lo es —dije, con una pequeña sonrisa en mis labios—. Es mejor de lo que esperaban, y lo sabes.

Se burló y puso los ojos en blanco.

—Ni siquiera importa lo bueno que resulte ser. Te divertirás un poco esta noche, poniendo esta cosa en el circuito indie, y diablos, tal vez consigas una nominación al Oscar por el guión o alguna mierda. Pero una vez que todo se haya calmado, te quedarás sin nada. Tal vez con algunas otras ofertas de otros aspirantes a guionistas o directores que crean que van a poder atrapar un rayo en una botella. No lo harán, y tú tampoco.

—Corta con el discurso. Y dime qué hiciste.

Me miró fijamente, como si tratara de intimidarme. No había posibilidad de que lo lograra, por supuesto.

—Cuando elegiste esta película, me jodiste todo. No se trata sólo de ti, por mucho que te guste pensar así. Y una vez que vi el estúpido error que estabas a punto de cometer, supe que tenía que hacer algo.

—Olivia —dije—. Sabías lo que iba a pasar si la ponías en la película.

—Claro que sí. Una chica como esa en una película con su enamoramiento número uno de Hollywood. Y conozco tu reputación... sólo sería cuestión de tiempo hasta que algo jugoso sucediera entre ustedes dos.

—Pero no fue así.

—Pensé que podría existir una posibilidad de que te gustara más esta chica directora. Así que antes de contarle a Olivia sobre el papel, le hice saber que venía con algunos términos. Es decir, que ella tenía que conseguir algo de atención de la prensa entre ustedes. Incluso, Incentivarte a volver a la franquicia de superhéroes.

—Así que tú eras quien movía los hilos aquí —dije, sacudiendo la cabeza—. La metiste en la película, la presionaste para que se acercara a mí, y esperabas que hubiera suficiente controversia

para hacer esta película sobre ella y yo.

—Lo tienes —dijo—. Y la fiesta de despedida fue la oportunidad perfecta. Un pequeño consejo a los paparazzi, y estuvieron más que felices de acechar por un rato. Y aunque Olivia me había decepcionado hasta ese momento, realmente hizo su trabajo esa noche.

—¿Y lo que nos hiciste a Sam y a mí? La manera como la hiciste sentir no es un problema para ti, supongo.

Otra burla, seguida de un gesto despectivo que hizo con la mano.

—Por favor. Si quiere llegar a ser directora o lo que sea, tendrá que acostumbrarse a algo mucho peor que eso. Y además, ¿realmente crees que lo que ustedes dos tenían era especial, que no podía ser replicado? Vamos, Will... eres mejor que eso. Y yo te conozco mejor que eso. Unos meses más tarde saldrías con Olivia o con alguna otra chica recién llegada a Los Ángeles y te olvidarías de ella por completo.

—Esto es una mierda, Marla. Incluso para ti.

—Crees que fui egoísta, ¿no? No, Will. Uno de nosotros tiene que ser el más inteligente en esta relación. Uno de nosotros tiene que ser capaz de mantener el ojo en la pelota y saber qué es lo que nos va a mantener viviendo en nuestras mansiones en Hollywood Hills. Y no es precisamente esta mierda.

Me hubiera gustado decir que la noticia me había dejado en estado de shock. Pero al recordar con quién estaba hablando, me di cuenta de que, en realidad, no estaba haciendo nada fuera de lo normal comparado con algunas otras anécdotas que le conocía. Ella ya había hecho trucos como este antes. Sólo que resultó ser el más extremo de todos.

—Sabes que estás despedida, ¿verdad? Como desde hace dos minutos.

Otra burla.

—Seguro. Entiendo que estés enojado ahora, Will. Pero cuando un mes o dos hayan pasado, y estés hojeando guiones de mierda, dándote cuenta lentamente de que tenía razón, volverás arrastrándote.

Ladeó la cabeza, como si estuviera considerando el asunto.

—Pero para entonces, será demasiado tarde para ti y para la franquicia S.W.O.R.D. Tal vez me interese un poco más en el actor que pronto será famoso y que habré firmado para el papel. Nunca se sabe, ¿cierto?

—Sí, buena suerte con eso. Pero ahora mismo, será mejor que saques tu trasero de aquí antes de que seguridad lo haga por mí.

—Lo que sea —dijo, en forma de burla—. Hablaré contigo en un par de meses, guapo.

Con eso, me puso la copa vacía en las manos y se fue, desapareciendo entre la multitud.

Y yo, era un actor sin agente.

Me apresuré a volver al área principal del vestíbulo, y vi Olivia caminando hacia mí.

—Ella... te lo contó todo, ¿verdad? —preguntó—. Mierda, Will. Lo siento mucho. Me dijo que si no hacía lo que ella decía me pondría en la lista negra, e hizo que sonara como si fuera lo mejor para ti y, y...

No continuó, la pobre chica se había abrumado por completo. Una parte de mí quería mostrarle lo enfadado que estaba por la mierda que había hecho. Pero mientras estaba allí, mirándola a los ojos, con lágrimas brotando de ellos y con pánico total en su cara, supe que: o me estaba dando el trabajo de actuación del siglo, o se estaba dando cuenta de que había hecho algo muy, pero muy malo.

—Está bien —dije—. No es nada de lo que no podamos hablar después.

Me miró, aún sorprendida pero con rastros de alivio.

—¿Quieres decir... que no estás enfadado?

—No tanto como para arruinar una de las noches más importantes de nuestras carreras. ¿Estás lista para esto?

Rápidamente se limpió los ojos y asintió, volviendo a sonreír.

—Nací lista.

Una mano se apoyó sobre mi hombro, y me di vuelta para ver que era Noah.

—Hora del espectáculo, amigo. ¿Todo bien?

Volví mi atención a Olivia.

—Sí —dijo, con una sonrisa regresando a su cara.

—Genial. —dijo Noah—. Hagamos esto.

Le di un apretón rápido a Olivia en el brazo antes de alejarme con Noah. La emoción y la expectativa llenaban el aire mientras nos dirigíamos hacia el área de bastidores, con los ojos de cada persona en el salón puestos en nosotros.

Pero incluso entre todas las celebridades y la élite de Hollywood, sólo había una persona a la que me importaba ver.

Sam.

Tenía que encontrarla, decirle lo que había pasado, tratar de hacer las cosas bien.

Pero, ¿y si fuera demasiado tarde?



## S A M

ANDUVE CAMINANDO de un lado a otro en una de las salas de suministros que el personal había convertido en un improvisado salón de reuniones.

Mi estómago estaba tan apretado que lo sentía retorcerse. Estaba más nerviosa que nunca antes en mi vida.

De pronto se oyó un rápido golpe en la puerta.

—Sam —dijo Shania desde el otro lado—. ¿Estás ahí?—

—Sí. Aunque me siento al borde de tener una experiencia fuera de mi cuerpo, así que tal vez no por mucho tiempo.

—¿Te importa si entro?

Un poco de compañía sonaba bien, especialmente si venía de una cara familiar.

—Seguro.

La puerta se abrió, y Shania entró, dándome una mirada típica de ella.

—Demonios, chica. Alguien luce encantadora hoy. Quiero decir, te veías bien en la limusina, pero verte bajo las luces del teatro es otra cosa.

Miré el vestido que llevaba puesto. La verdad es que había estado tan absorta en los asuntos de esta noche que no había tenido ni un segundo para asimilar el hecho de que probablemente era la fiesta más elegante a la que había asistido en mi vida.

—Oh, gracias.

Forcé una débil sonrisa.

—Estás realmente estresada, ¿eh?

—Algo así como... sí. Sólo de pensar en cómo dentro de diez minutos la élite de Hollywood va a estar fijando su mirada en mí mientras trato de explicar por qué pienso que mi película vale su tiempo...

—¡Lo sé! ¿No es increíble? ¡Acabo de tener una conversación con Tom Holland! —exclamó—. Y no se trataba de nada importante, sólo hablábamos de lo buenas que son las camisetas de Uniqlo. Aunque, creo que estaba coqueteando conmigo —inclinó sus caderas a un lado—. ¿Qué piensas? —preguntó con una sonrisa—. Soy, como, una década mayor que el chico, pero es bastante lindo.

No pude evitar reírme. Por un segundo, mi mente se liberó de todo lo que estaba pasando.

—Inténtalo. Esos romances suelen ser bastante calientes.

La expresión de Shania se volvió seria pero cálida, y se acercó y puso sus manos en mis brazos.

—Vas a patear traseros esta noche. ¿Has oído hablar de esta cosa llamada BitTorrent? Sé que has estado ocultando esta pequeña película tuya, pero la mitad de la gente ya la ha visto. Y, he

estado escuchando a escondidas que les encanta.

—¿Hablas en serio?

—Por supuesto que sí. Sam, tienes mucho talento. ¿Realmente crees que harías cualquier cosa que lograra algo menos que volar sus mentes?

Me sentí un poco mejor. Pero todavía estaba el asunto de Will.

—Pero... —sin perder el ritmo, Shania sabía de lo que estaba hablando.

—Que vaya al demonio. Si ese imbécil prefiere perseguir a veinteañeras como un niño estúpido, entonces que así sea. Lo mejor que puedes hacer es subir tu sexy trasero al escenario, ser la jefa profesional y ruda que sé que eres, regodearte en la gloria y disfrutar el momento. Puede que Will sea un cabrón, pero dudo que haga algo ahí afuera de lo que se arrepienta.

Ella siguió.

—Piensa que en tres horas tendrás a toda la ciudad obsesionada contigo, lista para adaptar los mejores guiones de la ciudad a tu manera. Y dentro de tres meses tu mayor problema será elegir si quieres que Tom Hardy o Ryan Gosling sea tu protagonista... y el tipo que te lleve del brazo en el próximo estreno.

Salir en citas era lo último que tenía en mente, pero mentiría si dijera que no sonaba como una buena idea.

Antes de que ninguna de los dos pudiéramos decir nada más, el golpe bajo de un bombo comenzó a escucharse a lo lejos.

—Mierda —dije—. Son ellos. La canción dura tres minutos y medio, lo que significa que...

—Tenemos que ponernos en marcha. ¡Vamos!

Me sujetó la mano y salimos por la puerta. A través de las paredes pude escuchar el bajo, seguido por el rugido de un acorde de guitarra. Shania y yo seguimos moviéndonos, y pronto oí la famosa voz de Noah en el aire. Estaba siendo bombardeada por los sonidos, y el golpe de mi corazón coincidía con el ritmo de los tambores de Will.

Al poco tiempo estábamos en el escenario lateral de la pantalla principal, con algunos miembros del personal ajustando algunas cosas aquí y allá. Y Olivia también estaba allí, con sus delgados brazos cruzados sobre su estómago mientras me miraba nerviosamente de reojo, como para asegurarse de que no me acercara a ella con un cuchillo.

—Olvídate de ella —dijo Shania, sintiendo lo que estaba pasando—. Estás a punto de tener la noche de tu vida, ¿recuerdas?

Asentí antes de caminar hacia el telón que cubría la entrada al escenario. Con cuidado, lo retiré y pude ver rápidamente quiénes estaban entre la multitud, y eran las mismas caras famosas que esperarías ver en una ceremonia de los Oscar.

—Mierda, mierda, mierda.

Los Lover Boys estaban en el escenario, todos ellos vestidos con esmoquins con los lazos deshechos y colgando sueltos, al estilo Sinatra. Es cierto que ver a Will hacía que mi mitad más loca tomara el control, se lanzara al escenario y se enfrentara a su trasero de una manera bastante enojada -y más excitante de lo que me gustaría admitir. A pesar de mis pensamientos, no pude evitar sonreír mientras tocaban, y Will se veía muy caliente detrás de su equipo, dándole vida a los tambores.

Con un gran y estruendoso acorde, la canción terminó, y el lugar explotó un salvaje aplauso. Los muchachos se tomaron un instante para disfrutar la gloria, con las manos en alto. Finalmente, Noah se acercó al micrófono una vez más.

—Muchas gracias a todos —dijo, con su voz llenando el aire y tranquilizando a la multitud—. Estoy muy contento de estar aquí tocando la primera canción nueva que los chicos y yo hemos

lanzado en años. Y si se están preguntando qué nos hizo presentarnos aquí otra vez, están a punto de averiguarlo. Mi amigo, Will, y el insano talento de Sam Turner hicieron una gran película, y todos ustedes recibirán esta noche el regalo de sus vidas.

Me miró, mostrando una gran sonrisa.

—Está bien —dijo—. Ya hemos robado suficiente protagonismo, saquemos a las estrellas para introducir esto apropiadamente. ¡Sam, Will, Olivia, salgan y denle a esta hermosa gente un poco de amor!

Más aplausos salvajes se escucharon.

Era hora de hacerlo.

Shania me dio un último apretón de manos.

—¡Sal ahí, chica! ¡Esta noche es tu noche!

Me sentí emocionada, asustada y abrumada al mismo tiempo. De una forma u otra, iba a ser una gran introducción a Hollywood.

Un respiro más y estaba ahí fuera, todas las celebridades de la ciudad me miraban fijamente mientras salía, y los Lover Boys iban en la dirección opuesta.

—Vas a patear traseros —dijo Noah.

—¡Muéstrales lo que tienes! —dijo Sean.

—¡Puedes con esto! —dijo Theo.

Segundos después me deslicé en uno de los tres asientos detrás de la larga mesa que el equipo había colocado rápidamente en el escenario después de haber retirado los instrumentos de la banda. La pantalla detrás de mí se iluminó con mi nombre, el de Olivia y el de Will, junto con el título de la película.

Olivia me echó una mirada rápida y nerviosa, como si no estuviera muy segura de cómo actuar a mi alrededor. Y el sentimiento era más que mutuo.

Nos acomodamos en nuestros asientos mientras la multitud se calmaba. Hice todo lo posible para no mostrar que en el fondo me sentía totalmente abrumada. Pero aunque fuera difícil de creer, Shania y los Lover Boys me habían dado ese último aliento que me hizo sentir mucho mejor.

Aún así, mirar a la multitud conformada de un centenar de las más grandes celebridades de Hollywood era la vista más surrealista que había observado en mi vida. Era como si mis sueños más salvajes de la escuela de cine se hicieran realidad.

Bien, tal vez también practiqué en algún momento mi discurso para el Oscar, pero paso a paso.

Pronto hubo silencio en el teatro, y todos los ojos estuvieron fijos sobre mí.

Oh, mierda.

Era hora de decir algo.

Me incliné, tomé un respiro y hablé.

—Buenas noches a todos. Y muchas gracias por acompañarme aquí en el High Point esta noche.

Hubo otra ronda de aplausos, y mi corazón siguió acelerándose. Mi cerebro luchó por saber qué decir a continuación. Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar una palabra, Will se inclinó cerca de su micrófono.

—Sam —dijo, volviendo su mirada hacia mí—. ¿Te importa si digo algo antes de que empecemos?

Me sorprendió un poco. Bueno, me sorprendió. En realidad, me sacudió todo. Especialmente porque había una mirada de algo... como una leve preocupación en sus ojos. Pero dejé mis dudas a un lado, por curiosidad de lo que tenía que decir.

Hice una revisión rápida de su rostro para asegurarme de que no se hubiera tomado

demasiados tragos y que estuviera a punto de hacer algo estúpido. Pero no, parecía tener la cabeza despejada. Sincero. Tal vez incluso un poco preocupado, como si estuviera a punto de hacer algo que podría no funcionar bien para él.

Una parte de mí prefería no darle la oportunidad, y seguir con las preguntas como estaba previsto. Después de todo, no tenía ni idea de lo que él tenía en mente.

Pero a pesar de todo, la otra parte de mí seguía apoyándolo.

—Claro. Adelante.

Me mostró una sonrisa lenta, cálida y fácil antes de volver su atención al micrófono. Se deslizó de su silla, se puso de pie, y dio un par de pasos alrededor de la mesa. El lugar estaba tan silencioso y curioso como yo de saber qué era lo que estábamos a punto de escuchar.

Will me miró por última vez antes de tomar un respiro y empezar.

—Subvertir las expectativas —dijo.

Unas cuantas risas sonaron de la multitud, todos ellos sabían lo que significaban esas palabras.

—Una simple frase, pero... hombre, puede tener un significado serio. Hace unos meses, fueron las palabras que casi derribaron mi carrera. Deshacerse de lo que la gente espera puede ser duro, como todos sabemos. Puede llevar a la decepción, a la frustración, al fracaso, a todas las cosas que esperamos evitar en un negocio como este.

Miré y escuché, fijando mis ojos en Will.

—Pero a veces es exactamente lo que estás buscando. Como cuando estás en una de esas encrucijadas en tu vida que sólo se dan muy raramente. Cuando sabes que necesitas algo diferente, algo que va a romper lo ordinario y sacudirte hasta la médula de la mejor manera posible.

Se volvió hacia mí.

—Y fue entonces cuando conocí a Sam aquí. Sam Turner, una de las mujeres más talentosas y trabajadoras de esta ciudad. ¿No me crees? Mira a tu alrededor —hizo un gesto hacia el teatro—. Estás aquí en este edificio porque ella vio algo que el resto de nosotros no, un pedazo del viejo Hollywood que era demasiado valioso para dejarlo escapar.

Will respiró lentamente.

—Y estoy aquí por la misma razón. Sam vio algo en mí que yo creía que ya había desaparecido, ese viejo niño de ojos estrellados que quería hacer algo grande y cambiar las películas para siempre. Tal vez ella tenga razón, tal vez no la tenga... ustedes van a tener que hacérmelo saber.

Sonrió, y el público se rió ligeramente.

—Pero en un Hollywood obsesionado con la demografía, los ingresos de la taquilla y los fines de semana de estreno, conocer a alguien como ella subvirtió mis expectativas de la mejor manera que podía imaginar. Trabajar con ella durante estos últimos meses me ha recordado el talento, la pasión y la visión que nos trajo a todos a esta ciudad cuando éramos niños obsesionados con las películas. Y ha sido el placer de mi vida ser parte de esa pasión.

Mi ansiedad y tensión se desvanecieron, y ahora estaba totalmente derretida. Sentí un calor en mi corazón, uno que me hacía sentir segura de que él decía en serio cada palabra.

—De todos modos —dijo—. No voy a robar más los focos de atención. Esta noche no se trata de mí, ni siquiera de la increíblemente talentosa Olivia Thorne, a quien vas a ver mucho más en los próximos años, créeme. No, esta noche se trata de una mujer, una de las nuevas voces más talentosas de Hollywood. Y antes de que comencemos, démosle una mano y hagámosle saber lo emocionados que estamos de ver su trabajo.

El público no dudó ni un segundo antes de arrancar un fuerte aplauso. No sabía qué decir, qué hacer. No había sido el primer aplauso de la noche, pero sí era el primero para mí, y sólo para mí,

con Will guiando a la multitud.

Todo lo que podía hacer era sonreír. Era demasiado para asimilarlo todo a la vez, más de lo que pudiera haber soñado en mis sueños más extravagantes.

Finalmente, cuando había disfrutado tanto como pude, me incliné hacia el micrófono y hablé.

—Gracias... muchas gracias a todos. No sé qué decir.

Los aplausos se calmaron. Will se sentó a mi lado, y los dos compartimos una sonrisa que me hizo sentir como... Dios, como nada más en el mundo.

—Espero que lo que tenemos para ustedes esta noche esté a la altura de esa introducción.

Aclaré mi garganta luego de eso. Estaba lista para empezar.

—Ahora —dije—. Vamos a hacer una ronda de preguntas y respuestas sobre la película, pero sin duda estaré por aquí para responder a cualquier otra pregunta que tengan después del show. Asumiendo que no esté cubierta de tomates.

Era un chiste tonto, seguro, pero aún así se rieron.

Y con eso, nos metimos en ello. Durante los siguientes quince minutos respondí a las preguntas del público, todo el asunto se volvió una locura, algo surrealista, ya que la gente más talentosa de Hollywood estaba eligiendo mi cerebro para aprender sobre el proceso creativo. Algunas de las preguntas sugerían que algunos de ellos ya habían visto la película con antelación, pero no me importaba, estaba claro que les había encantado.

Luego se acabó, y no había nada que hacer más que poner la película. Will, Olivia y yo salimos del escenario y recibimos más aplausos. Tomamos nuestros asientos con el resto de los chicos y mis mejores amigas, nos acomodamos y comenzó el espectáculo.

El momento en que las luces finalmente se atenuaron y la pantalla se iluminó fue probablemente el instante más intenso y emocionante de mi vida. Pero no estaba asustada. No, estaba muy preparada.

Y entonces sucedió. Durante las dos horas siguientes observé cómo mi idea, quiero decir, mía y de Will, cobraba vida en la pantalla. Se reían cuando era divertido, jadeaban cuando se abría paso el suspenso, y suspiraban cuando se aliviaba la tensión de una escena.

Lo mejor de todo fue que se emocionaron cuando los personajes de Will y Olivia finalmente se juntaron al final, abrazados en la playa de Venice Beach, con el sol naranja brillante detrás de ellos.

Entonces se acabó. Y por mucho aplauso que hubiera escuchado antes, no era nada comparado con lo que sucedió entonces.

—¡Vamos! —dijo Will, alcanzando mi rodilla.

No estaba segura de lo que quería decir, pero cuando subió al escenario para recibir la ovación, junto con Olivia, supe lo que quería decir.

Estar de pie en el escenario, con Will a mi lado, era todo lo que podía haber deseado. En ese momento, todos nos aplaudieron, y el mundo entero se resumió a ese momento.

—Disfrútalo —dijo Will—. No hay nada mejor que esto.

Hice un gesto con la mano, y el público se puso en pie, con silbidos que sonaban en medio de los aplausos.

Cuando finalmente todo terminó, estuve de vuelta en el vestíbulo y había sobrevivido al diluvio de celebridades ansiosas de decirme cuánto les había gustado la película. Necesitaba un poco de paz y tranquilidad. Nunca pensé que estaría tan ansiosa por alejarme de una multitud como esa, pero ahí estaba y sintiéndome abrumada. Después de decirle a Pepper adónde me dirigía, tomé una copa de champán fresco y me fui a la azotea.

El silencio que me impactó en el momento en que salí fue un alivio como ninguna otra cosa.

Me acerqué a la orilla, sentándome y contemplando la vista del centro de Los Ángeles a lo lejos, con el aire de la tarde fresco y tranquilo envolviéndome. Incluso el bullicio frente al teatro era tranquilizante, como el ruido blanco.

Sin embargo, después de unos minutos y unos cuantos sorbos, la puerta se abrió.

Era Will.

—Hey —dijo.

—Hey.

No sabía bien cómo reaccionar con él allí de pie. Después de todo, todavía tenía ganas de darle una bofetada, tirarle mi bebida a la cara y volver a bajar las escaleras.

Pero la otra parte de mí no quería hacerlo. A pesar de todo, quería estar allí con él.

—¿Te importa si me uno a ti?

Ahí estaba mi oportunidad de decirle que se fuera a la mierda.

Pero no...

—Claro —dije.

Se acercó y se sentó a mi lado.

—Eso... eso estuvo bien. Lo que dijiste de mí allá arriba.

Sonrió suavemente.

—De nada. De verdad quise decir cada palabra.

El silencio se hizo presente.

—Marla —dijo, soltando la palabra—, le dijo a Olivia que se me insinuara. Puedes... preguntarle tú misma.

Ahí estaba.

Dios, sonaba como una excusa. Pero por más tonta que pareciera su declaración, confié en él. Quería creerle. En lo profundo de mí, sabía que había sido demasiado dura con Will sin darle la oportunidad de explicarse.

—Sé que suena como una mierda. Y no te culparía por no creerme. Pero Dios, todo lo que he podido pensar desde que ocurrió es en cuánto quiero hablar contigo y al menos intentar hacer las cosas bien.

—Y... ¿cómo es que no lo hiciste antes?

—Porque ya tenías bastante de qué preocuparte. El teatro, la película, el estreno y todo eso. Lo último que necesitabas era un actor idiota que te dijera que lo que viste no era realmente lo que parecía.

—Pero ahora ese actor idiota está aquí —dije—. Y estoy escuchando.

Se volvió hacia mí, con las luces de la ciudad reflejadas en sus ojos.

—Te quiero, Sam. De verdad, lo supe desde el primer momento en que te vi. Pero eso me asustó mucho. Así que, siendo el tonto que era, me convencí a mí mismo de que sólo estaba muy, muy atraído por ti.

—¿Y no lo estabas? —pregunté con una sonrisa juguetona.

—No me malinterpretes. Lo estaba, totalmente. Pero yo soy un actor, y a veces cuando has estado en este negocio por tanto tiempo te olvidas de cuándo estás siendo real y cuándo estás interpretando un papel. Y no te equivoques: ser un hombre convencido de que no está enamorado es el papel que he interpretado toda una vida.

Mordí mi labio suavemente, tratando de ignorar los fuertes latidos de mi corazón.

—Y cuanto más tiempo pasaba contigo, más entendía tu pasión, tu talento y todas las demás cosas que simplemente sentí que tenía que contarles a todos una vez que estuve sobre el escenario. Me encantaste. Demonios, estaba loco por ti. Y todavía lo estoy.

Siguió adelante.

—Sé que no tengo la mejor reputación, y no tienes ninguna razón lógica para creerme. Todo lo que puedo decir es que te quiero, y que lo que suceda después... bueno, tú eres la directora de ese proyecto.

Lo entendí cuando dijo las palabras.

—Yo también te quiero, Will —dijo, con lágrimas en los ojos—. Tan jodidamente mucho.

Ninguno de nosotros necesitó decir otra palabra. Nos acercamos el uno al otro y nos abrazamos, con nuestros labios encontrándose y nuestras manos acercándonos. Sabía tan bien, se sentía tan bien, olía tan bien.

Cuando por fin conseguimos terminar el beso, Will me rodeó con su brazo y me acercó. Apoyé la cabeza en su hombro mientras observábamos la vista de la ciudad.

—¿Estás lista para volver a entrar ahí? Apuesto a que todos se preguntan dónde estás.

—Probablemente tengas razón.

—Sé que la tengo —dijo—. Créeme, esta no es mi primera película. ¿Pensaste que sólo ibas a divertirme un rato y hacer una película? No. Ahora no vas a poder tomar un simple café sin que se te acerque la gente. ¿Y cuando estemos nosotros dos? Olvídalo.

Sonrió.

Nosotros dos. Esas eran las palabras que quería oír.

—Entonces hagámoslo. Nosotros dos.

—Estoy contigo.

Nos besamos profundamente una última vez antes de volver a entrar. Y miré por última vez por encima del hombro las luces de la ciudad, sabiendo que a partir de esa noche, mi vida nunca sería la misma.

Y no podía esperar.

## EPÍLOGO

WILL

### SEIS MESES DESPUÉS...

Había tenido algunas noches importantes en mi vida, pero esta era fácilmente la más grande de todas.

No tenía ninguna duda.

Demonios, incluso estaba un poco nervioso.

¿Y por qué no lo estaría? Eran los malditos Oscars.

—En una escala del uno al diez —dije, entrando en el dormitorio principal de la casa que compartía con el amor de mi vida, la aclamada directora y propietaria de teatro High Point, Sam Turner.

Dios, me encantaba decirlo... cada parte de ello. Desde la parte de “compartir un hogar” hasta la parte del “amor de mi vida”. Nunca me cansaba. Y sabía que nunca lo haría.

—Um, voy a ir con un cinco negativo —dijo.

Sam estaba frente al espejo de cuerpo entero, con la luz de la tarde entrando a raudales y dándole a su vestido azul medianoche una capa de brillo. Siempre me había parecido un ángel, pero esto era realmente algo más allá.

Su cabello, un poco más largo de lo normal, estaba recogido, y su atención estaba puesta en colocarse los pendientes de diamantes que le había comprado para la ocasión.

—¿Estás bromeando? —pregunté—. Te ves... maldición, ni siquiera sé cómo decirlo.

Me miró por encima del hombro, con una pequeña sonrisa en sus labios.

—Conozco tu juego, amigo. Dirías cualquier cosa que me saque de la casa más rápido.

—Hablo en serio. En este momento, en lo que a mí respecta, eres la perfección total. ¿Le dan algún premio a la mujer más sexy de la noche? Porque definitivamente vas a ganar ese.

La mujer se veía increíble.

—Tan lindo. Pero no hay premio a la “mujer más sexy”. Sólo, ya sabes, mejor actor principal, mejor director y mejor guión.

—Y mejor actriz principal. No te olvides de nuestra chica Olivia.

—¿Cómo podría olvidarla? No puedo abrir el navegador de Internet sin ver su cara.

—Si me lo preguntas —dije, poniéndome detrás de ella—. Sólo hay una cara que me importa ver.

Envolví mis brazos alrededor de su delgada cintura, sintiendo la tela del vestido contra mi piel. Se sentía, olía y se veía tan bien que apenas podía soportarlo. Y mi pene estuvo de acuerdo conmigo, moviéndose para llamar la atención ante la sensación de su trasero presionado contra mí.

—¿Estás seguro de que es sólo la cara? —preguntó, con un ligero rubor enrojeciendo sus

mejillas—. Porque tu amigo de ahí abajo está contando una historia diferente.

Sonreí.

—¿Estás realmente sorprendida de saber que quiero follarte a cualquier hora del día?

En realidad no —dijo, con su pecho subiéndolo y bajándolo en respiraciones más profundas—. Es algo halagador, en realidad.

No dijimos nada por un momento, y con cada segundo que transcurría sabía mejor lo que quería. Y a juzgar por la forma en que podía sentir su corazón latiendo cada vez más rápido, percibía que ella también se sentía igual.

—No tenemos tiempo —dijo, mordiéndose suavemente el labio.

—Lo tenemos —dije—. No es que vayan a regalarle a alguien más nuestros asientos.

Cualquier duda que sintiera se apagó como una luz. ella cerró los ojos, rozando su cara contra la mía.

—Sólo... no quiero que tu conductor te grite. Nuestro conductor...

—¿Carter? No, él es así. Muy simpático siempre.

No pude contenerme más tiempo.

Con sus caderas en mis manos, me incliné y la besé suavemente en el cuello, moviendo mis labios por la sutil curva. Dios, sabía tan bien.

No pasó mucho tiempo antes de que llegara a sus labios, y nuestro beso se hiciera profundo. Mientras nos besábamos mis manos se movían sobre su cuerpo, a lo largo de las curvas de sus caderas y sobre sus senos. Sus pezones ya estaban duros, de esa forma tan insanamente sexy que siempre se ponen cuando está muy, muy excitada.

—Bien —dijo—. Realmente, realmente quiero hacerlo, pero si crees que me saldré de este vestido, te espera otra cosa.

Ella sonrió, dándome una mirada juguetona.

—Y quiero que te quedes en ese esmoquin, pero por, um, diferentes razones.

—Puedo hacerlo. No es que no estemos acostumbrados a follar discretamente. Como en el estreno de Scorsese...

—O esa fiesta en Rockwell...

—Oh, esa estuvo buena.

—Al menos no tenemos que estar callados —dijo.

—Muy cierto.

La di la vuelta sobre sus tacones a juego y la levanté sobre el tocador que estaba detrás de ella. Una vez que estuvo allí, empezamos de nuevo con los besos. Pero esta vez abrí sus piernas lentamente, revelando la tira de ropa interior negra y de encaje sobre su sexo. Empujé su vestido hacia arriba hasta que estuviera lo suficientemente alto para que yo pudiera agarrar la cintura de su tanga y lentamente tirar de ella hacia abajo sobre sus muslos y hacia sus pies.

Una vez hecho esto, me agaché y rápidamente tuve mi cinturón, cremallera y todo lo demás deshecho, bajando mis pantalones negros lo suficiente para sacar mi dura y goteante erección.

—Este es el trato —dijo con una sonrisa—. Ahora follamos así, pero cuando volvamos...

—Nos tomamos nuestro dulce, dulce tiempo.

—Talento e inteligente. ¿Qué tan afortunada soy?

—Mucho —dije con una sonrisa.

Se rió y me dio una palmada juguetona en el pecho. Pero en el momento en que mi cabeza tocó sus labios, la sonrisa de su boca se desvaneció, reemplazada por algo más sexual, más ardiente.

Sam ya estaba muy mojada, y mi pene se deslizó sin esfuerzo dentro de ella. Un suave y placentero quejido salió de su boca mientras mi largo y duro miembro entraba en ella.

Sus caderas se movieron un poco de esa manera imposiblemente sexy que siempre hacía cuando me la follaba, como si estuviera tratando de situarse, para acostumbrarse a la cantidad de pene que le estaba empujando dentro. Una vez que lo hizo, me eché hacia atrás y volví a entrar en ella. Su centro era tan suave y sedoso como la tela de su vestido.

Sam me agarró fuerte, y su sexo se apretó alrededor de mi pene palpitante mientras yo entraba en ella una y otra vez. Más gemidos, quejidos y gritos salieron de su boca mientras mantenía la cabeza inclinada hacia atrás. Me la cogí tan fuerte que uno de sus pechos salió de la parte superior de su vestido. No perdí tiempo en llevar su pezón rosado y duro a mi boca y chuparlo.

—No te detengas —gimió—. Justo así. Estoy... estoy tan cerca.

Tenía una regla cuando me cogía a Sam: siempre hacerla venir. Por suerte, nuestros cuerpos eran tan compatibles como el resto de nosotros, y nunca se me hizo demasiado difícil.

—Yo también estoy casi allí —le gruñí al oído—. Dime dónde lo quieres.

—En... dentro de mí —gimió.

Estaba muy feliz de hacerlo.

Sabía que había dejado de tomar sus pastillas habituales y no las había reemplazado por nada más.

Pero no podía importarme en ese momento.

Seguí moviéndome, escuchándola gemir con los brazos alrededor de mis hombros mientras me zambullía en ella una y otra vez.

Justo en el momento en que pasé el punto de no retorno, su sexo se agarró a mi pene aún más fuerte, dejándome saber que estaba muy cerca del orgasmo. Dejó escapar un suave chillido y me sujetó mientras yo llegaba junto con ella. Mi pene palpitaba y bombeaba muy dentro de ella.

Me la cogí durante nuestros dos orgasmos, asegurándome de que ella obtuviera exactamente lo que quería.

Finalmente, mi ritmo se redujo a medida que su cuerpo se relajaba, y su cabeza descansaba sobre mi hombro.

Pero no tuvimos ni un segundo para disfrutar del brillo posterior. En ese momento, nuestros dos teléfonos sonaron desde el otro lado de la habitación.

—¿De qué diablos se trata? —pregunté.

—Supongo que es nuestra señal para terminar aquí.

Sabía que tenía razón. Le di un último y prolongado beso en la boca antes de salirme de ella y ajustarme la cremallera. Entonces los dos nos apresuramos a alcanzar nuestros teléfonos.

Era Noah.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—¡Hola, Pep! —dijo Sam a su teléfono, y ambos compartimos una mirada confusa antes de que ella se alejara para hablar.

—¿Qué pasa? —preguntó Noah—. Estamos aquí para ir a los Oscars, amigo.

—¿Aquí? —pregunté.

—Um, sí. Fuera de la casa. Ya sabes, ¿como lo acordamos?

Mierda.

Presioné mi teléfono contra mi pecho y miré para ver a Sam haciendo lo mismo.

Luego, hablamos al mismo tiempo.

—Tenemos que irnos. Ahora.

## EPÍLOGO

SAM

Bien, un detalle menor. De alguna manera, los dos nos habíamos olvidado por completo del hecho de que los Lover Boys estaban nominados por *El bombón de Bakersfield* en los Oscar, ya sabes, el tipo de pequeño detalle fácil de olvidar.

Entonces, habíamos acordado encontrarnos antes del espectáculo con el resto de la pandilla, para llegar en una limusina muy, muy larga que pareciera algo que los estudiantes ricos de secundaria llevarían al baile de graduación. Pero de alguna manera aún más insanamente espléndida.

Will y yo nos alistamos rápidamente. Por suerte, ambos estábamos casi listos cuando nos distrajimos, y todo lo que nos tomó fue cinco minutos más o menos para salir por la puerta principal. La limusina ya nos estaba esperando, Pepper, Shania, y Katy iban medio saliendo del techo y gritando con emoción como un trío de chicas universitarias.

Era un poco tonto, pero su entusiasmo era contagioso. Will y yo nos apresuramos a través del césped y pronto tomamos nuestros asientos en la parte trasera de la limusina. El interior tenía un aspecto futurista, como la cabina de una nave espacial.

—¿Tienen algo mejor que hacer? —preguntó Sean con una sonrisa.

Will y yo compartimos una mirada rápida, una que parecía decir “Um... más o menos”.

—Una cosa más para tener en cuenta entre todas las otras —dijo Will—. Por suerte tenemos amigos que nos mantienen ocupados.

—Oh mi dios —dijo Pepper, mientras la limusina avanzaba, y Will metía su cabeza a través de la ventanilla para saludar al conductor.

—No puedo creer que vayamos a los Oscars.

—¿En serio nos van a dejar entrar? —preguntó Katy—. Como, ¿en serio?

—No —dijo Will con una sonrisa, mientras se acomodaba en su asiento—. Imagino que podría engatusar a uno de los guardias de seguridad. Pero oye, si no puedo llevarte a la alfombra roja siempre puedes mirar todo desde tu teléfono en la cafetería de la calle de abajo.

Le di un rápido golpe en el costado por haber bromeado con eso.

—Estás en la lista —dije—. No escuches a este tonto.

—Es el mismo tonto del que estás enamorada —respondió, sin perder el ritmo.

Oops, tenía razón allí.

Will me acercó para darme un beso rápido mientras el resto del grupo sacaba el champán, lo servían y lo pasaban entre todos. Tomé un sorbo, dejando que el alcohol efervescente me apaciguara mientras conducíamos y los demás charlaban.

Miré a Will, y el hombre que parecía tener algo importante en mente.

—¿Estás bien ahí? —pregunté.

—Sí. Sólo... pensando en algo.

—¿Algo que quieras compartir con la clase? ¿O al menos conmigo?

Respiró lentamente y habló.

—Sí. Estaba pensando en lo hermosa que te ves esta noche.

—Ese es un buen comienzo.

—Y en lo bonito que es ese vestido, y, por supuesto, los pendientes también.

—Naturalmente —dije, alcanzando y tocando las joyas.

—Pero —dijo—, hay algo más que creo que podría completar tu atuendo. Pero estaba pensando en dártelo al final de la noche.

Mi corazón empezó a acelerarse.

—No... no puedes decir eso y no hacerlo.

—Sí —dijo, asintiendo con la cabeza—. Tienes razón.

Con eso, metió la mano en la chaqueta de esmoquin y sacó una pequeña caja de terciopelo negro.

Oh, mierda.

Como si hubiera sacado un arma, la atención de todos se centró en él.

Con una sonrisa en los labios, Will abrió la caja, revelando un precioso anillo de diamantes.

—Sam —dijo—. Supongo que asociarme contigo en una película no fue suficiente. Te quiero, nena. Y tú...

No necesitaba escuchar otra maldita palabra.

—¡Sí! —grité, rodeándolo con mis brazos y tirando de él para darle el abrazo más fuerte de mi vida.

La ovación estalló en la limusina, y de repente teníamos otra razón para celebrar.

Will deslizó el anillo en mi dedo, mientras se formaban lágrimas en mis ojos.

—Te quiero, Sam. Y lo haré por el resto de mi vida.

—Yo también te quiero a ti. Y... tienes razón... esto realmente completa mi atuendo.

Dejó salir una risa antes de alcanzarme para conseguir otro beso.

Mejor Director. Mejor actor. Mejor guión. Estaba preparada para todos ellos. Pero ahora tenía a Will.

Sin mencionar a mis mejores amigos en el mundo.

¿Qué más necesitaba realmente?

—¡Bien! —dijo Carter desde el frente—. ¡Estamos aquí!

La limusina se detuvo frente a la ceremonia.

—¿Estás listo? —le pregunté una vez que habíamos llegado a la alfombra roja, y Carter estaba en posición de abrir la puerta.

—¿Contigo? Estoy listo para cualquier cosa.

Yo no podría haberlo dicho mejor.

EL FINAL